

Hebdomeros ouvrit toute grande sa fenaître
sur le spectacle de la vie, sur la scène
du monde.

Mais il devait attendre, car ce n'était en-
core que le rêve, et même le rêve dans le
rêve.'

Giorgio de Chirico

“[...] et je me suis reconnu poète. Ce n'est
pas du tout ma faute
C'est faux de dire: je pense. On devrait
dire: On me pense.
Je est un autre.”

Arthur Rimbaud
(La lettre du voyant)

El título es la pregunta que surge frente a la definición del inconsciente por Jacques Lacan: el Discurso del Otro.

La fórmula desorienta, y ésta es su intención, la de esforzarnos en pensar el inconsciente de una nueva manera.

Discurso no se refiere a una pieza oratoria, la traducción de dis-cursus alude al hecho del curso de un término a otro. En filosofía se contraponen el pensar discursivo al pensar intuitivo. En este sentido lo usa Lacan refiriéndose a la cadena de los significantes.

El genitivo de la definición es objetivo y en la definición complementaria: el inconsciente es el Deseo del Otro subjetivo. Al genitivo que es tanto objetivo como subjetivo, Hegel lo llama genitivo especulativo. Nombra el espejo que está en el origen de la “otra escena

Lacan transforma el adjetivo en sustantivo al llamar la otra escena la escena Otro. En este cambio se oculta una dialéctica.

La definición de Lacan es un criptograma que esconde las operaciones principales de su pensar: *instancia de la letra, subversión del sujeto, dialéctica del deseo*. Para entenderlo es indispensable articular siempre los conceptos que él usa, seguir el discurso de Lacan. Y esto sólo es posible al orientarse con el modelo de su pensamiento: la topología. (Esto no se refiere para nada al uso del término “tópico” en la literatura freudiana.)

La topología, disciplina de la geometría, estudia el lugar, la situación (análisis situs) de los elementos geométricos entre si. Uno de sus temas es el de la superficie unilateral 4 tal como se da en la banda de Moebius y es esta banda que usa Lacan como modelo de un espacio la que hace posible concebir cómo se entrelazan los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, al sostenerlos en una función común.²⁴

Las características de esta superficie se ponen en evidencia al compararla con una superficie de la geometría clásica, una superficie común de dos lados como lo es la de una esfera. La esfera es una superficie cerrada. Para pasar del lado interior al exterior hay que atravesarla.

La banda de Moebius es una superficie abierta y se pasa del aspecto exterior al aspecto interior de su único lado sin atravesar el borde. No hay un exterior y un interior. No es una superficie orientable sino que hay preponderancia de la posibilidad de pasaje continuo.

El lugar del inconsciente como *el otro lugar*, Lacan lo concibe en su

estructura con el modelo de la banda Moebius. Una estructura que consiste en articular las propiedades del inconsciente. Las exposiciones topológicas de Lacan no tienen otra finalidad que ésta; de entender lo “otro”, la alteridad radical del espacio inconsciente frente al mundo de la conciencia.

1. La banda de Moebius consiste en ser un pasaje continuo. Esta particularidad de superficie no la podemos captar en una intuición como en el caso de un globo sino que tenemos que discurrir por ella.

El *inconsciente* es el efecto del significante. El significante es lo que es por ser eslabón de una cadena, cadena que circula. “El significante no se mantiene sino dentro de un desplazamiento, comparable a la banda del anuncio luminoso, por razón de su funcionamiento alternante”.²³ La superficie de Moebius explica esta “relación bizarra entre letra y lugar”.

2. La banda de Moebius tiene un solo lado. En su lugar no hay diferencia de exterior e interior.

La *transferecia* es la “mis en acte” de la realidad del inconsciente, y no de una ilusión. “El Otro, ya está ahí siempre en la abertura del inconsciente”.²⁴ Tanto en el diván como en la calle. El inconsciente no es algo escondido detrás de una cortina. Desde que empieza el lenguaje funciona el teatro. La “mis en scene de los significantes siempre es “mis en acte”. La “mis en scéne” y la “mis en acte” son el aspecto interior y exterior de la misma superficie de este otro lugar.

3. La banda de Moebius tiene un borde infranqueable y siempre presente. Este borde expresa la constancia de la pulsión.

La *pulsión* es siempre parcial al ser la participación de la sexualidad del cuerpo en la vida psíquica. Por esta participación debe ajustarse a la estructura de abertura que es la del inconsciente injertándose sobre las zonas erógenas ya que ellas están ligadas al abrir y cerrar de la abertura del inconsciente.

El circuito de la pulsión parcial impulsa el círculo de la letra, circunferencia de un agujero que la letra ahonda en el ser de la subjetividad, siendo la insistencia de la “lettre” el intento perpetuo de colmar esta falta de “l’être”.³¹

4. La banda de Moebius forma un ocho y en su recorrido obliga a volver al piloto de partida.

La pulsión es compelida a la *repetición*. El ocho simboliza la repetición en su infinitud. En el otro lugar no hay tiempo.

Los cuatro conceptos fundamentales: Inconsciente, Transferencia, Pulsión, Repetición se entrelazan estructurando la alteridad del otro lugar.

Cuatro es el número cromático en la topología, o sea la cantidad mínima de colores para hacer un mapa. Los cuatro conceptos dan la geografía del inconsciente, el “no man’s land” del Otro cuya única frontera forma la barra de Saussure.

Al instituirse la barra de Saussure como represión original cerrando el acceso al mundo de los significados, se deslizan ahora los significantes a lo largo de la barra distribuyéndose por los dos ejes del lenguaje. Dos ejes que tejen el hilo del deseo, la textura del inconsciente, texto jeroglífico de discurso y deseo.

Este trabajo es un intento de mostrar los tres estratos de esta superficie

unilateral que se descubre en la exploración del inconsciente por Lacan: espejo de Narciso, pantalla del sueño, bloque mágico de la memoria.

El otro lugar es el de la enajenación, de la alucinación, de la eternidad.

la otra escena

El inconsciente como otra escena es el concepto más importante para poder entender a Lacan. Freud adopta esta expresión de Fechner: “Entre todas las observaciones que sobre la teoría de los sueños nos ofrecen las obras de los autores ajenos al psicoanálisis, hallamos una muy digna de atención. En su obra psicofísica incluye el gran G. T. Fechner la hipótesis de que *la escena en la que los sueños se desarrollan es distinta de aquella en la que se desenvuelve la vida de representación despierta*, y añade que sólo esta hipótesis puede hacernos comprender las singulares peculiaridades de la vida onírica.”⁸ Es decir que “otra” se refiere a una estructura diferente que la de nuestra percepción y representación de la vigilia y es en esta connotación de “otra” como alteridad, que Lacan hace hincapié. Su topología no localiza un pre., un sub, un inconsciente sino que analiza la estructura del lugar en tanto otra.

Se descubre el origen de esta alteridad en la secuencia de dos etapas fundamentales del desarrollo del niño, que se manifiestan en las observaciones clásicas:

el infans frente al espejo : otro lugar
y el juego iterativo del Fort-Da: lugar del Otro

estadio del espejo

El estadio del espejo: *¿qué es?* “Es la transformación del sujeto que se produce cuando asume una imagen; la asunción jubilosa de su imagen especular cuando todavía está inmerso en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia”.²³ La imagen como forma (*Bild*) lo forma. Tal como una síntesis a

priori de receptividad y espontaneidad, de la imagen que recibe al verla y de la identificación que se produce con él.

*¿Por qué es?”La causa del estadio del espejo es por la prematurez específica del nacimiento del ser humano. El estadio del espejo manifiesta una captación especial como efecto de la insuficiencia orgánica de su realidad natural. La relación del organismo con el mundo circundante está alterada en el hombre por una escisión en su seno, una discordia primordial: lo inacabado anatómico del sistema piramidal y la prevalencia visual”.*²³

Consecuencia. “El estadio del espejo es un drama que precipita de la insuficiencia a la anticipación, y que maquina los fantasmas de una imagen a pedazos hacia una forma ortopédica de su totalidad y un armazón de tina identidad enajenante. El espejo es una matriz simbólica donde el yo se precipita en una forma primordial; esta forma sitúa el *moi* desde antes de su determinación social en una línea de ficción irreductible. El otro es esta alteridad radical en la raíz misma del yo”.

Es fundamental ver el hallazgo de Lacan como parte de la condición humana, condición que él define en su composición ternaria diferente de la constitución dual de la sociedad animal. El hombre es naturaleza, sociedad, lenguaje. Quisiera hacer dos anotaciones.

Primero. Lo *prematuro* del nacimiento conduce al problema de la hominización del cuerpo en la evolución de la vida sobre la tierra. El nacimiento prematuro es *un factor decisivo* en tal hominización (Bolk, Portman, Washburn). El gran desarrollo del cerebro en tan “poco” tiempo indica una emergencia (en el sentido en que Jacques Monod lo usa) en el campo cibernético de relaciones recíprocas de complejidad progresiva, entre útil, mano y cerebro.

En la emergencia de esta abertura del mundo circundante emerge el lenguaje que se expresa en la gran cerebralización. El lenguaje es la función adquirida de

una matriz neuronal.¹³ Tiene un fundamento biológico³³ y no es un don del Espíritu Santo. Esta evocación de la antropología moderna es necesaria para no degradar la subjetividad a un tema de psicología.

Segundo. Debo destacar lo *específico* de este nacimiento prematuro al cual se refiere Lacan, dentro del contexto antropológico. Durante todo el primer año surge la percepción visual con anterioridad al desarrollo de la motilidad. Esta motilidad tardía es una motilidad adquirida (*Erwerbsmotorik*) y no innata (*Erbmotorik*), motilidad que explora el cuerpo y las cosas. Freud lo menciona en pocas líneas al introducir el “*Körper-Ich*” (la traducción yo corporal es errónea ya que supone un eje semántico 7 que produce el híbris de un yo mental).

Körper-Ich es un neologismo de Freud, un compuesto de dos sustantivos como *Wahrnehmungs-Bewusstsein*, términos nuevos que forjó Freud al descubrir una dimensión nueva.

Del *Körper-Ich* Freud comenta cómo en la constitución del yo toma parte la doble sensación originada en el tacto y Fenichel proclamó al cuerpo como distinto de todas las partes del universo por esta simultaneidad de sensación externa e interna.

Esta motilidad adquirida implica cinestésias, concepto muy actual en la bio-cibernética, ya que consiste en un mecanismo de retroalimentación (*feed-back*) que regula el movimiento. La doble sensación en el tacto es una autoinformación. Vale la pena recordar que también la adquisición del lenguaje en cuanto sistema de fonemas, se realiza por autoinformación. La imitación del niño de los fonemas que percibe, se realiza por retroalimentación a partir de sus movimientos articulatorios.³⁴

Husserl por su método de la reducción fenomenológica descubre el sistema de las cinestesis como constitutivo *del espacio*.⁷

El *Dasein* en el mundo es un *Dasein* mediante el cuerpo, el *Körper-Ich*, y mediante el lenguaje.

El mundo es la posibilidad de la percepción de las cosas, percepción participada con los otros que están “mit-und-auch-dabei”, participación (*Mitteilung*) que el lenguaje organiza en significados que se refieren unos a otros y forman “nuestro mundo”.

En el otro lugar se alteran los tres elementos de la composición ternaria: la alteridad del inconsciente es *Otro* y *no otro*; es *moi speculaire* y no *Körper-Ich*; es *significantes* y *no significados*.

Por la hominización, y existimos en un mundo y estamos alienados en otro lugar.

Con la adquisición del lenguaje se divide el individuo en el sujeto que habla y el sujeto que es hablado.

El espejo adquiere relieve sobre el fondo del *Körper Ich* tanto en su fugacidad como en su indestructibilidad.

El Fort-Da no tiene *Dasein* pero su repetición no se deja interrumpir.

el Fort-Da

Lacan vuelve una y otra vez a la observación que Freud menciona en *Más allá del principio del placer*, que es la del niño que al ausentarse la madre, se entretiene con un carretel e hilo que hace desaparecer dejándolo caer por el borde de la cama haciéndolo aparecer nuevamente acompañado de una exclamación:

¡Ooo...da!

Esta cita de Freud se encuentra disperso en muchos lugares de los *Écrits* y del *Séminaire*. Se pueden discriminar tres puntualizaciones de Lacan:

1. La liberación de toda separación en la repetición del juego.
2. Una enajenación por una escisión en el niño.
3. La determinación del sujeto por la estructura del significante

1. “Freud comprendió el valor revelador en estos juegos de ocultación que son los primeros juegos del niño. En su carácter iterativo el niño asume la repetición liberadora de toda separación o privación como tal.” 23

Lacan observa que lo que Freud busca situar en su metapsicología bajo el nombre instinto de muerte, depende del hecho de que la muerte es, muy anteriormente a ser reflejada en el pensamiento, sufrida en la etapa de miseria original que el niño experimenta desde el traumatismo del nacimiento hasta los seis meses de prematuración fisiológica. 23 La realidad es un trauma que impulsa a un más allá en el espejo de Narciso y en la iteración del Fort-Da. El júbilo en el espejo, igual que con el Fort-Da, es por sentirse más allá de esta “miseria original”, este estar “morcelé” entre seno y privación.

Un paciente mío tenía la fantasía de un modelo del perpetuo *mobile*: un reloj de pesas fuera de la tierra y teniendo un hilo infinito. En tal imagen se encuentran juntos la no interrupción del tiempo y el espacio infinito. En Freud, al postular el principio del Nirvana, la detención de la rueda del Karma y de la re-encarnación, otra expresión del perpetuo *mobile* y el sentimiento oceánico,

vuelve este doble rostro del más allá del tiempo y del espacio. La historicidad se opone a la repetición al encarar la muerte del *Dasein* sobre la tierra.

Urge quitarle el manto escatológico a la muerte. Está al comienzo y no al fin e impulsa a diferir,⁶ *différance* en que se originan todas las diferencias: las letras, las imágenes, las huellas, que forman en su repetición, como deseo y discurso del Otro la cifra que es el destino humano de descifrar.

2. “Es la repetición de la partida de la madre como causa de una *Spaltung* en el sujeto —sobrellevada por el juego alternativo fort—da, que es un aquí o allá, y que no apunta, en su alternancia, más que a ser fort de un da y da de un fort. A lo que apunta, es a la que esencialmente no está allí, en cuanto representado— ya que el juego mismo es el *Repräsentanz* de la *Vorstellung*.”

24

O sea, se trata de una enajenación por una *Spaltung*, no una *Spaltung* como la del espejo, donde se identifica con la imagen total que él no es, sino con el sistema “total” del cual forma parte. Juego en el cual se borra: “sujet barré”. El niño está enajenado porque forma parte del juego. La no enajenación sería si se levantara de la cama, huyera de la soledad de la habitación buscando por la ventana la llegada de la madre. El trauma de la partida de la madre desencadena el juego iterativo, tal como un estímulo despertador, desencadena un sueño. Todo el énfasis de Lacan está puesto contra la interpretación del juego como dominación de la separación. Lo que domina es su derelicción, es decir, se desconecta de su *Dasein*. *Dasein* es existir la derelicción. Y ahora, sólo después de considerar que por una escisión está liberado de la separación, se entiende la importancia del ¡ooo...da!

3. “Freud, buscando el modelo del automatismo de repetición, se detiene en

la encrucijada de un juego de ocultación y de una escansión alternativa de dos fonemas cuya conjugación en un niño le llama la atención. Es que efectivamente aparece allí el valor del objeto en cuanto insignificante (lo que el niño hace aparecer y desaparecer) y el carácter accesorio de la perfección fonética junto a la distinción fonemática con respecto a la cual nadie negaría a Freud el derecho de traducirlo inmediatamente por los Fort! Da! del alemán hablado por él como adulto. Punto de inseminación de un orden que pre-existe al sujeto infantil y según el cual le va a ser necesario estructurarse.” 24

“Este juego en que el niño se ejerce en hacer desaparecer ‘de su vista para luego traer de vuelta un objeto indiferente durante el cual modula esta alternancia de silabas distintas, este juego, manifiesta en sus rasgos radicales la determinación que el animal humano recibe del orden simbólico. El hombre literalmente devoro su tiempo en la alternativa estructural donde la presencia a la ausencia se llaman la una a la otra.”

“Al hacer jugar esta alternancia participo en la estructura del lenguaje antes de hablarlo, o sea que antes que Fort significa ausencia y Da presencia.” 23

el significante

Aquí encontramos el concepto central de Lacan: el inconsciente está hecho con significantes.

Saussure descubre la esencia del lenguaje como sistema de signos. El signo está compuesto de un significante y un significado y Saussure lo anata como significante separado por una raya transversal, una barra, del significado. En Saussure la barra indica la relación *entre significante y significado*. Lacan espesa la barra al instituirlo como *Urverdrängung*, como *separación de significante y significado*. La represión original es esta barra que no permite el pasaje hacia el significado.

En la vida consciente la barra es como una ventana, a través del significante veo el significado: a través de la imagen acústica árbol tengo la imagen visual de árbol.

El inconsciente surge al hacerse la barra puerta cerrada. El significante uso *consiste más en significar a* ahora sólo queda el sistema de significantes donde *la cadena insiste*.

El signo no funciona más. Su función era de significar algo para alguien. Al tacharse el signo quedo tachado el sujeto: “le sujet barré”. Aquí encontramos la tercera connotación de barra: el tachar. *Le sujet barré* es consecuencia de que la barra de la relación del signo se transforma en la barra de cerradura de la *Urverdrängung*.

El sujeto ahora es parte de la cadena de significantes. “El sujeto es lo que el significante representa, a sólo representa algo para otro significante.”

Esta subjetividad inconsciente es el *moi* en la terminología de Lacan, opuesto al *je* de la conciencia. El *je* que al hablar usa los significantes para significar cosas en el mundo.

Este *moi* se constituye en el proceso imaginario. “El proceso imaginario constituye el *moi* desde la imagen especular por el camino de la subjetivación a través del significante.” Es el camino del espejo hacia el Fort—Da, desde la enajenación en el espejo hacia la escena donde el Otro, o sea donde la estructura del lenguaje lo enajeno.

El sujeto se literaliza. Letra es la estructura del lenguaje en cuanto esté

implicado el sujeto. La sustancia del inconsciente no son residuos instintivos ni imágenes parentales sino la materia de la letra. Concepto éste absolutamente nuevo, que trasciende la oposición de realismo e idealismo.³¹

La cadena de los significantes tiene tres connotaciones

La cadena es un Conjunto de eslabones conectados. No puede haber un significante aislado. El significante es lo que es por oponerse a otro significante.

La cadena es sujeción. Cadena de esclavitud. La lógica del significante implica la subversión del sujeto, aquel sujeto del cogito transparente y céntrico

La cadena es concatenación. Arrastra este sujeto excéntrico, su sujeto que no existe, en la órbita donde la letra insiste.

En la otra escena rigen las leyes del lenguaje. El lenguaje es un sistema.

La estructura del sistema son las relaciones entre sus elementos.

Hay dos clases de relaciones: sintagmáticas y paradigmáticas. La relación sintagmática es la relación de ordenación de los elementos del lenguaje en un texto. La relación paradigmática entre los elementos es la de la posibilidad de sustitución de un elemento por otro en su texto. (Ejemplo: el hombre camina hacia su casa. La relación sintagmática sólo permite ciertos cambios en la ordenación: hacia su casa camina el hombre. Asimismo la relación paradigmática sólo permite ciertas sustituciones: chico por hombre, jardín por casa.) Estas relaciones rigen, de aquí que Lacan puede hablar de leyes del lenguaje, la ordenación lineal y sus sustituciones. Con sus direcciones respectivamente horizontal y vertical estructuran el campo del lenguaje.

Para ahora entender la conexión que Lacan establece entre Saussure y Freud hay que seguir los tres pasos que Lacan emprende. 31

1°. Lacan representa dos tropos, la metonimia y la metáfora y los *desvía* desde la retórica clásica hacia las dos relaciones que estructuran el lenguaje.²⁸

El tropo de la metonimia ilustra

- el discurso en tanto combinación
- concatenación de entidades sucesivas
- contexto de relaciones en presencia
- preponderancia de la contigüidad.

El tropo de la metáfora ilustra

- el lenguaje en tanto selección
- concurrencia de entidades simultáneas
- sustitución sobre fondo de relaciones en ausencia
- preponderancia de la similitud.

(JAKOBSON)

2° Lacan *aplica* las relaciones metafóricas a metonímicas a los significantes, esto es, a las palabras puras sin relación con un significado.

Según el diccionario, metonimia (de meta: cambio, a onoma: nombre) consiste en designar una cosa con el nombre de otra cuando están ambas unidas por una relación. Lacan da el ejemplo clásico para burlarse de él: treinta velas por treinta barcos. Un barco no tiene una sola vela y muestra aquí la metonimia como la conexión del significante vela con el significante barco. La metonimia es un *mot à mot*.

Metáfora (de metapherein: trasladar) es la figura por la cual se transporta el significante propia de una palabra a otra mediante una comparación. El ejemplo en el diccionario: la luz de la razón, en tanto que relación de significantes, se lee en un texto del poeta surrealista Paul Eluard que la razón es “un nague maugé par la lune”.

La poesía, y muy en especial el surrealismo, ha mostrado que la conjunción de dos significantes da lugar a la creación metafórica “El destello poético brota entre dos significantes donde el uno es sustituido por el otro tomando sin lugar en la cadena significante, quedándose el significante oculto en la conexión metonímica con el resto de la cadena. La metáfora es el lugar; donde se produce el sentido en el non-sentido, “le mot d’esprit”: chiste. La metáfora es *un mot pour un autre*.

3° Lacan *descubre* ambos tropos como los mecanismos del inconsciente.

Metonimia y metáfora, *relaciones de la estructura* lingüística, se vuelven *funciones del significante* y se dejan leer ahora como *mecanismos del inconsciente*.

El mecanismo de desplazamiento es la función significante de conexión.

El mecanismo de condensación es la función significante de sustitución.

Al transformarse las leyes del lenguaje en funciones significantes, permiten leer a Freud literalmente.³¹ El sueño tiene una estructura literalmente, es la letra del discurso en su textura. Los elementos del trabajo del sueño son funciones de la letra y su efecto es el proceso primario.

Creo haber encontrado un buen ejemplo en *Envidia y gratitud*. Melanie Klein relata el sueño de una paciente frustrada por haber faltado dos o tres sesiones. En este sueño se encuentra en un restaurante buscando comida. La paciente agarra dos o tres masitas. En la asociación no encuentra la palabra para las masitas (*petits fours*) y le sale “petit fru”, lo cual hacía pensar en “petit frau”, y así en “Frau Klein”. M. Klein interpreta (interpretar es traducir) las dos o tres masitas en relación con la frustración por dos o tres sesiones faltadas, lo que según ella, expresa envidia hacia el pecho. Elia no descifra el discurso del Otro, el que se manifiesta en la *imagen onírica* de dos o tres masitas, en el olvido del nombre *petits fours*, en el *lapsus* “petit fru” y la *asociación* Frau Klein. Porque “petit fru” no tiene el significado Frau Klein sino que es una metonimia en una relación sintagmática: *kleine Frau* en vez de Frau Klein. Y el *sustituir* four (en inglés cuatro) por fru es una metáfora en una relación paradigmática condensando el fru—Frau (alemán), four-masita (francés) y four—cuatro (inglés), lo cual sí muestra envidia: angustia por las cuatro sesiones y agresión al volver la “gran” Melanie Klein en pequeña y comestible.

El ejemplo muestra que los tropos no se dejan aislar: es que por el doble juego surge la significancia (*Deutung* y no *Bedeutung*).

Esta función de ambos mecanismos siempre juntos sugiere la geometría analítica, ya que se habla de los dos ejes del lenguaje.

Se podría comparar la cadena de significantes con una gráfica donde cada punto está determinado tanto en función de la ordenada como de la abscisa. Lacan en cierta parte usa la expresión “mise en equation signifiante”.

Como última comparación sustentada por la figura de los dos ejes, la textura de la otra escena es el texto onírico.

el surrealismo del sueño

El texto del sueño logra un efecto surrealista.

El surrealismo descubre un mundo extraño, sorprendente y chistoso — adjetivos que evocan los libros “canónicos” de Freud sobre sueño, lapsus, chiste— con el procedimiento de la escritura automática. Los pintores de este grupo expresan el acceso a otra realidad y Salvador Dalí denomina su visión, visión paranoica.

Escritura automática y visión paranoica, *ambas* evocan la realidad onírica, que se constituye por los mecanismos del proceso primario y la satisfacción alucinatorio del deseo.

Dos títulos del genial poeta Arthur Rimbaud, a quien los surrealistas proclaman como su gran precursor, nombran esta *enigmática cercanía del Verbo y de la Imagen: Alchimie du Verbe et Illumination*; iluminación en su doble significado de ilustración y de revelación.

(La lettre du voyant.)

alquimia del verbo

Del sueño, Freud observa “el contenido latente y *el* manifiesto se nos muestran como dos versiones del mismo contenido en dos idiomas diferentes, o mejor dicho, el contenido manifiesto se nos aparece como una trasposición del

contenido latente en otra forma de expresión [...]” y *más adelante*, “el contenido manifiesto está dado en una ideografía (*Bilderschrift*). Incurriríamos por supuesto en un error si quisiéramos leer tales signos dándoles valor de imágenes pictóricas en vez de leerlos por su relación de signos.” Y es aquí que Lacan insiste que la imagen del sueño tiene valor de significante, “es un *Wahrnehmungszeichen*” y no tiene nada que ver con su significación.

Freud usa como modelo el *rébus* —adivinanza hecha con imágenes y letras usadas como imágenes—. Citaré dos ejemplos del Larousse.

Primero: G a (j'ai grand appetit : G grand a petit).

Segundo: Dibujo de un pobre con la letra T en el pecho, luego el dibujo de una nariz seguida de pisadas y por último, un tornillo: *Pauvreté n'est pas vice*.

“Una secuencia tal de imágenes parece absurda, no se encuentra en la realidad. Pero estas objeciones se deben a que formamos un juicio equivocado. Al ser un *rébus* tenemos que tratar de sustituir cada imagen por una sílaba o una palabra. La yuxtaposición de las palabras que así reunimos, constituye una sentencia. El sueño es exactamente uno de estos *rébus*.” 8

En el libro sobre el chiste anata Freud que en el trabajo del chiste, que él compara con el trabajo del sueño, las conexiones entre las palabras son tratadas de manera igual que la conexión entre los objetos. En el ejemplo que yo di más arriba, la conexión de las palabras *Frau* y *Klein* es tratada como una conexión objetal: *kleine Frau*, lo cual es chistoso.

En otro lugar 11 a Freud le parece que el sueño se deja equiparar más adecuadamente a un sistema de escritura que a un lenguaje. “En realidad la

interpretación [*Deutung*] de un sueño es una labor totalmente análoga a la de descifrar una antigua escritura figurada, como la de los jeroglíficos egipcios. En ambos casos hallamos elementos no destinados a la lectura, sino a facilitar, en calidad de determinativos, la comprensión de otros elementos. La significación múltiple de diversos elementos del sueño encuentra su reflejo en estos sistemas gráficos.

En la escritura jeroglífica una categoría de signos, los determinativos, ejercían esa función de determinar. Añadir el determinativo señalaba la categoría en la cual la palabra debía ser incluida. Ejemplo: una misma palabra tenía tres significados diferentes: papiro, muchacho y cera. Para diferenciarlos se debía agregar el determinativo para las categorías planta, hombre o sustancia.² Volviendo a mi ejemplo del sueño citado por Melanie Klein: hay una relación similar de determinativo. Sólo por los *dos o tres* se deja leer “four” como *four* (cuatro en inglés). Dos o tres determina la categoría número.

Este sueño es un “rébus” por la chistosa equiparación de la conexión de palabras Frau Klein con la conexión objetal kleine Frau y *este sueño es una escritura jeroglífica* donde “dos o tres” permite leer “four” como four-cuatro.

Dice Freud que en el sueño ocurre la misma división y yuxtaposición de las sílabas —una verdadera *química de sílabas*— que en la vigilia sirve para la formación del chiste.⁸

Entre distintas técnicas de chiste Freud menciona la siguiente: una señora reprocho a quien le presentó a un pariente de Rousseau, de pelo rojizo y tonto, “un jeun homme roux et sot mais pos un Rousseau!”. La técnica de este chiste radica en el hecho de que una misma palabra aparece empleada en dos formas distintas, una vez completo y otra dividida en sílabas como en una charada.

el chiste del pi-ano

Un paciente tuvo lo ocurrido chistoso de descomponer la palabra piano en pi y ano. Resultó ser un chiste para él y para mí por la condensación y el desplazamiento —*die Witzarbeit*— de significantes que surgieron en el material de su análisis, materialidad de la letra que desencadenó la ocurrencia chistosa.

a) El chiste des - cubrió el porqué de lo traumático de un recuerdo. Una y otra vez recordaba que a los seis años lo obligaron, en una fiesta de fin de año, a tocar el piano. Le quedó grabada la angustia vivida al ser empujado hacia el escenario. Es que este recuerdo encubría los fantasmas de la escena primaria, que es la primera escena en el otro lugar, en el otro escenario.

Existía una elaboración fantasmática del coito de los padres como coito anal. Recordaba los nudos en el dormitorio seguidos por ruidos en el baño. De repente comenzó a deletrear la palabra p-i-a-n-o y fantaseaba: “i-a-o son sonidos puros como los de las teclas blancas. Lis teclas negras interrumpen, son disonantes como las consonantes [y, recordando la clasificación de consonantes], las de fricción, de vibración, de explosión.”

b) El piano como figura parental combinada determinó la alteración imaginaria de su complejo de consonantes. Leclair cita a Freud para quien heces, feto y pene constituyen una unidad, un concepto inconsciente —el concepto de sino pequeña cosa que se puede desprender del cuerpo—. Leclair muestra entonces cómo, al contribuir el erotismo anal en el apego narcisístico que el sujeto siente por su pene, se origina *una confusión imaginaria*. Es así como el concepto de un pene simbólicamente independiente se encuentra imaginariamente alterado por la expulsión del bolo fecal.²⁶

En las sesiones este paciente se quejaba crónicamente de la sensación indescriptible de un pene chico alternando con una sensación de “presencia anal”, como él la llamaba. La sensación de pene chico estaba relacionado con una operación de fimosis. En el diván se sentía enfocado por el analista como en la mesa de operación. Esta operación de fimosis era su segundo gran recuerdo traumático años después del trauma del piano, pero conectado a posteriori (*nachträglich*). Esta conexión causaba la simultaneidad de las dos sensaciones molestas en la situación analítica. La presencia anal era un temor a la incontinencia de gases. Impedía la asociación libre: “cómo voy a dejar escapar cosas”, pero hablaba continuamente por temor a dormirse, soñar, y tener una polución.

La angustia de castración por la operación de fimosis era alterada imaginariamente por esta conexión a posteriori.

c) El piano expresaba la organización de su sexualidad. Resumiremos previamente algunas definiciones de Lacan:²⁴

- 1) La pulsión es la realidad sexual en cuanto participa en el inconsciente.
- 2) La pulsión es como un montaje, composición de pulsiones parciales, que se adapta a la estructura del inconsciente: la de ser un hiato.
- 3) La sexualidad se integra en la dialéctica del deseo al poner en juego lo que en el cuerpo merece el nombre de aparato.
- 4) El aparato es la unidad topológica de lagunas donde el sujeto instaura la función de un cierto objeto en cuanto objeto perdido. Este es el status del objeto a en cuanto presente en la pulsión.

El piano era este aparato que el paciente ponía en juego en su relación con

prostitutas. El “preludio” al coito erais prácticas perversas donde él se dejaba realizar la felacio mientras simultáneamente la mujer le introducía el dedo en el ano. “Tocábamos el piano”, comentaba el paciente.

En otro contexto el aparato determinaba sus síntomas neuróticos (similar al aparato de influencia descrito por Tausk). Sufría de una inhibición en relaciones sociales y de trabajo. Se le producía una gran sudoración en las manos que le impedía “tocar” un vaso, firmar un papel, un cheque, por el temor de “ensuciar”.

Por el chiste del piano fue posible descifrar el discurso del Otro, discurso que estaba hecho por la cadena de fantasmas, recuerdos encubridores, asociaciones alquímicas (de letras y colores, vocales y consonantes con teclas blancas y negras), prácticas perversos y síntomas neuróticos.

iluminación

El texto onírico, los jeroglíficos de metáforas y metonimias dejan traslucir, iluminan, la satisfacción alucinatorio del deseo, que es lo que constituye el sueño. Es mediante el texto que tal alucinación ocurre. La alucinación no es sino ilustración al margen del texto, sino una iluminación por el texto.

Es que el texto está escrito por el deseo, las metáforas y metonimias están en función del deseo, son funciones significantes. “Desidero” y’ no cogito es lo esencial del proceso primario, donde el impulso se satisface en la alucinación.²⁴ Es en cuanto deseo que se da la connotación de realidad en la alucinación, y Lacan recuerda el sueño de la pequeña Ana con las frutillas. No es la satisfacción de una necesidad sino un objeto prohibido sexualizado que es alucinado por el deseo.

¿Pero qué es el deseo? Como el de significante, es un concepto clave en Lacan. El uno no se entiende sin el otro. Ambos se dejan pensar desde la falta

(le *manque*) como constitutiva del ser humano. Esta falta, por el nacimiento prematuro, origina el estadio del espejo. El éxtasis de Narciso es la completud imaginaria dada en el espejo. Con la adquisición del lenguaje —segundo nacimiento— vuelve la experiencia (le la falta. Surge lo distancia entre la cosa y la palabra.

Lacan ve la represión original (*Urverdrängung*) como división. El sujeto al adquirir el lenguaje se divide en el que habla, el que vive con las cosas a través de los significados para él y para los otros y el sujeto que se borra en los significantes. El niño Fort—Da, sujeto determinado por una falta y brisando, como en el espejo, ahora en la cadena de significantes, una completud.

Con el lenguaje, el sujeto se divide. En la brecha abierta por la división nace el deseo, pero nace preso en la red de la letra, que es su lugar de pájaro celeste (Lacan).

El sujeto en el otro lugar, el de los significantes, es ahora movido por el deseo hacia una completud, deseo que es deseo del Otro, esto es, hábito el lugar de los significantes. El sujeto, ya que los significantes no significan mundo, está expuesto a la carencia de ellos y al deseo que los hábitos.

En mi opinión es fundamental entender la falta, la carencia, como constitutiva del ser humano. Lacan es el que descubre la dimensión inconsciente de este pensamiento central de Heidegger. “Más original que el Hombre es la Finitud del *Dasein* en él.” “Le manque es anterior a la pulsión que se expresa por la zona erógena y anterior al deseo expresado en un significante.

Si Freud dice que los instintos son nuestros mitos, lo afirma Lacan al explicar que mitifican lo real. Esto no es una vuelta a lo irreal sino que originan e¹ deseo

en cuanto reproduce la relación del sujeto con el objeto perdido. 23

El deseo es esto: mito y materia. Por la falta constitutiva del ser humano, esta falta mitifica al instinto en impulso hacia el objeto perdido, mito que se materializa en la letra al articular los significantes el deseo.

El mutismo de Narciso despliega ahora en el proceso imaginario —proceso constitutivo del *moi* por la subjetivación del significante desde la imagen especular— la mitología del falo, mitología cuya temporalidad es repetición y no historia.

El falo no es un órgano, ni un objeto, tampoco un fantasma, sino el que dirige los fantasmas. El falo es un significante, es el objeto imaginario del deseo con el que se identifica el niño por su dependencia del amor de la madre, esto es, el deseo del deseo de la madre. Si el deseo de la madre es el falo, el niño quien ser el falo para satisfacer *este deseo*, ser el complemento de una falta. Este deseo del Otro surge cuando se entera de que la madre no tiene el falo. “Tal es el momento de la experiencia sin el cual ninguna consecuencia sintomática que se refiere al complejo de castración tiene efecto. Aquí se sella la conjunción del deseo en la medida en que el significante fálico es so morco con la amenaza de su carencia” (Lacan).

el lapsus (en inglés) de “breast” por “bread”¹⁹

Un paciente en un estado de gran angustia, empezó a rezar el Padrenuestro en su lengua materna al pronunciar: “Our Father [...] give us this day our daily *bread*”, le salió *breast*. Este pecho no es el de la psicología kleiniana. El lapsus deja descifrar el discurso del Otro cuyo hilo es el deseo del Otro a través de síntomas, perversiones, recuerdos y sueños.

El estado de angustia fue provocado por una vehemente discusión con su jefe. De repente se volvió ciego estando bloqueado el campo visual por fotismos que tenían la forma de media luna y su lengua se puso dura y trabada. Decidió comprar pastillas de penicilina para succionar pensando en una inflamación bical y de comprar Vit. K, que usaba contra hemorroides ya que se imaginó una hemorragia cerebral a causa de su “cabeza loca”.

a) Con la alucinación de media luna asociaba criando de chico lo despertaban (le noche para mostrarle el cometo Halley y también la media luna de una escena bíblica en el cuadro encima de la cama de sus padres.

Estos eran recuerdos encubridores de fantasmas con el pene del padre.

b) Con *breast* se conectaba tina vivencia, ahora siniestra, que tuvo de pequeño al ver, paseando con so niñera, por el porque, una reproducción de la Loba del Capitolio. Porque a posteriori (*nachträglich*) aquella escultura condensaba como un *rébus* los dos recuerdos de adolescente que más vergüenza le daba contar: prácticas de felacio con su hermano (Rómulo y Remo) y un episodio de coito anal pasivo con un perro (Loba)

c) Con su expresión “mi cabeza loca asoció la “cabeza paranoica” que publicó Salvador Dalí. En esa publicación Dalí deja ver cómo una postal de Africa, al darla vuelta, se convierte en la cabeza de un hombre.

El paciente recordaba tal publicación de Dalí a raíz de un sueño donde aparece un paisaje *africano*, una aldea con una choza negros alrededor. La muy sorprendente asociación de este sueño, fue un recuerdo. De chico se había escondido uno vez en la canasta (“choza”) de ropa sucia en el baño, para poder espiar a su madre durante la defecación (negros). El dar vuelta de la postal

expresaba tanto su *inversión* sexual como su *conversión* histérica. Y traduce el cambio del sujeto en el campo escópico: ser foto-grafiado (Lacan).

En este paciente, a diferencia con el del piano, surge la escena primaria por fantasías visuales y no acústicas y se origina una confusión imaginaria por fantasmas orales: la media luna también es pan.

La alucinación del objeto del deseo —el falo— es lo que efectúa el proceso primario. El objeto del deseo es refractado en la demanda. El falo es refractado en el síntoma del fotismo, el lapsus “*breast*”, la asociación perversa de felacio y coito anal, la escoptofilia en la canasta.

El lapsus al rezar el Padrenuestro borro el “nombre del padre” y el sujeto queda captado en lo imaginario la relación narcisística dual con la madre.

Para prevenirse contra un realismo ingenuo es necesario pensar la reciprocidad de los Conceptos: la alucinación del deseo preso en la letra, los mecanismos del proceso primario. y la función imaginaria del falo.

El falo hace funcionar los mecanismos con los que el deseo obtiene sus espejismos. El deseo del Otro, de este otro lugar donde la máquina del deseo usa al sujeto como instrumento para escribir con letras su cuestión. El ser plantea su cuestión, el *sen* que falta al deseo.³¹

He descrito el cambio en sentido inverso al de este paciente —visión onírica en síntoma de conversión en un caso (le priapismo, donde el sueño, lo imagen onírica, era interrumpida por el síntoma de conversión).

Con la conversión histérica materializo los fantasmas por la alquimia del proceso primario.²⁰

Ambos casos ponen en evidencia la estructura de la pantalla del sueño. Es una superficie hecha con fantasmas, el sujeto está borrado y la pantalla se mantiene por el objeto *a*, objeto que simbolizo lo ausencia del falo, ausencia que impulso el deseo y provoco la amenaza de su carencia.

Ambos pacientes muestran cómo en el inconsciente la relación entre palabra y cosa, entre sujeto y objeto queda alterada.

El paciente *es* pi-ano al ser borrado en lo otra escena como escena primaria.

El paciente *es* la cabeza paranoica de la visión onírica, sujeto acefálico (Lacan).

Such is the stuff dreams are made of.

Loba del Capitolio y *pi-ano* son objetos oníricos en los contextos respectivos.²¹

Su materialidad es la materia de la letra.

Letra que escribió con fuego su Mane Thecel Phares, durante la escena de una orgía lejana en el Babel de la primera confusión imaginaria.

Trazos desvanecidos. Por borrarse es que la huella mnémica se transforma en significante y constituye el archivo arqueológico que es el inconsciente.

el bloque mágica

“Con automatismo de repetición afirmo Freud su descubrimiento inaugural: el concepto (la memoria que implica su inconsciente)”.²³

La memoria es el lugar de un deseo indestructible hacia el objeto, objeto que por esencia está perdido.

En el bloque mágico encuentra Freud el modelo de la relación entre Memoria y Percepción. “Resuelve el problema de reunir ambas facultades distribuyéndolas entre dos elementos —sistemas— distintos, pero enlazados entre sí” (Freud). La tabla de cero tiene un tiempo que no es exterior a ella, sino que en su estructura contiene los tres modos del tiempo descrito por Kant: la permanencia, la sucesión, la simultaneidad.⁶

Imágenes, recuerdos, palabras, dejan huellas, al ser borrados, en el bloque mágico. Trazos que el deseo hacia el objeto perdido escribe y que por su sincronía se transforman en significantes. Discurso que se sedimenta en el curso del tiempo.

Desde el espejo forma el proceso imaginario la cadena de significantes con la que el sujeto queda amarrado en el *panta rhei*. “Espejos, rellenos con orificios, como tamices, por los interespacios del tiempo” (Rilke).

La inscripción del bloque mágico es tamizada por el espejo. El otro lugar —el de Narciso— está constituido por otro tiempo —el del instinto de muerte—.

el otro tiempo

a) *Retroactividad* (nachträglichkeit). “Palabra utilizada frecuentemente por Freud en relación con su concepción de la temporalidad y de la causalidad psíquicas: experiencias, impresiones y huellas mnémicas son modificadas ulteriormente en función de nuevas experiencias o del acceso a un nuevo grado de desarrollo. Entonces pueden adquirir, a la par que un nuevo sentido, una

eficacia psíquica.”²⁵

Ha sido mérito de Lacan, menciona el diccionario, el de haber llamado la atención sobre la importancia de este término. En mi opinión la traducción española del término “nachtragen” en retroactivo es anodina. El francés “après coup” no es completo.

Derrida anoto la otra connotación de suplemento.⁵ Creo que la traducción “suplir tardío” por la forma verbal *nach-tragen* se ajusta más al acontecer temporal descubierto por Freud.

Suplir, del latín *supplere*, derivado de *plere* (llenar) es usado en un enunciado como suplir un déficit. Tardío refiere o un acontecer “fuera de lugar” en el tiempo. El hombre de los lobos no comprendió el coito hasta la época del sueño, a los cuatro años, y no en la época en que lo observó. A la edad de un año y medio recogió las impresiones que posteriormente en la época del sueño pudo comprender, gracias o su desarrollo, a su excitación sexual y a su curiosidad sexual.

El sueño es en la historia de esta neurosis infantil el momento, como Freud muestra, desencadenante de la fobia. El sueño da a la observación del coito eficacia por el suplir tardío, una re-estructuración.

La aparición tardía de la pubertad posibilita procesos primarios póstumos (Freud), o sea, la escena primaria es el resultado del proceso primario. No es un trauma recibido en sí sino una elaboración fantasmática por condensación y desplazamiento de impresiones y recuerdos, no en el tiempo pero constituyendo el otro tiempo de la otra escena.

Existen impresiones que son borradas y surgen otra vez evocadas por nuevos impresiones. La sucesión se hace simultánea en el bloque mágico y constituye la permanencia. La permanencia “de la fijación perversa, de la inmovilidad del recuerdo pantalla, estatificación de la imagen fascinante del fetiche”.²³ Es el *décalage* por la maduración tardía de la sexualidad que origina el otro tiempo, de la misma manera así el nacimiento prematuro origina el otro espacio.

Ambos —nacimiento prematuro y maduración tardía— son correlativos, pertenecen a la misma dimensión, la de la hominización. Junto con el hombre y su escena primaria surge

el Otro lugar y la utopía
el otro tiempo y el mito

El concepto de *nachträglich* es tan importante porque hace superflua la creencia en un Edipo temprano y la utopía de un regreso intra-uterino.

Nuestro paciente del chiste conservaba una imagen terrorífica del público mirando el escenario donde iba a tocar el piano, como el terror del hombre de los lobos frente a los lobos que lo miraban.

El recuerdo pantalla (piano) de la escena primaria (pi—ano) se volvió traumático por un suplir tardío: el recuerdo de la operación de fimosis. Tan es así que durante años de análisis mantuvo la elaboración fantasmática de su operación como realizada frente a un grupo de estudiantes de medicina. Luego rectificó este recuerdo cuando supo, por su familia, que en realidad había sido una intervención en policlínica con la sola presencia del cirujano y un enfermero.

El verbo “*nach-tragen*”: llevar a y el ceibo “*wiederholen*”: traer de, evocan

un mismo acontecer temporal. Es que el tiempo no es, se temporalizo. El tiempo del *Dardo* temporalizo los tres ek-stasis de futuro, pasado y presente. El tiempo se temporalizo por la unión de los tres ek—stasis temporales y esta unión se constituye por la exclusión mutua.

El *otro tiempo* se constituye por la inclusión mutua de repetir - suplir — fijar.

No hay futuro. El *Dasein* se pre—ocupa. El Fort—Da es repetición

No hay pasado. En el suplir, un pasado sólo ahora se construye

No hay presente. La fijación se mantiene inmóvil en el correr del tiempo.

En la transferencia el paciente repite la re-estructuración de sus dos recuerdos traumáticos: el ser mimado en la mesa de operaciones del diván y el tener que dar un recital de piano al hablar vocales y consonantes. La reconstrucción del pasado se presenta en tener simultáneamente la sensación de pene chico y la sensación de presencia anal angustia de desprendimiento que provoca la fijación de la perversión en el juego del piano con la prostituta.

El otro tiempo del inconsciente se ve en el sueño. EJ presente no es un encuentro, con algo nuevo lo que se presentó por primera vez es llevado (nach-tragen) a la otra escena. El resto diurno forma parte del contexto nocturno al repetir un recuerdo evocado por el resto diurno.

El otro tiempo se expresa en un diferente uso del pasado gramatical. Digo: “ayer caminé por la playa”, pero digo: “ayer soñé que caminaba por la playa’.

b) *La sincronía*. Con el bloque mágico Freud encontró la posibilidad de

integrar el modelo neurológico del funcionamiento del aparato psíquico: la facilitación (*Bahnung*) —el trazo facilita otra excitación por el camino trazado— y el modelo óptico: la superposición de varios estratos donde cada uno refracta en forma diferente la luz.

La lámina de cera del bloque mágico *bajo una luz apropiada deja ver juntas las inscripciones hechas en diferentes épocas*. Siguiendo esta metáfora formulo: *esta iluminación es la de la alucinación del sueño*.

“El modelo óptico representa un cúmulo de estratos permeable a algo análogo a la luz, se refracta de estrato en estrato —espectro especial entre percepción y conciencia, los dos elementos del sistema *Wahrnehmungs Bewusstsein*—. El intervalo que los separa es el lugar del Otro donde se constituye el sujeto.” 24

¿Cómo funcionan [se pregunta Lacan] los *Wahrnehmungszeichen*, los trazos de la percepción de los cuales hablo Freud en la carta a Fliess? Freud deduce de su experiencia la necesidad de separar absolutamente percepción y conciencia; para que algo quede en la memoria debe ser borrado en la percepción y así recíprocamente. Y Freud nos indica entonces un tiempo donde estos “*Wahrnehmungszeichen*” deben estar constituidos en la simultaneidad. ¿Qué es esto sino la sincronía significativa? 24

El verdadero nombre de estos Wahrnehmungszeichen es el de significantes, dice Lacan.

No se trata en esta sincronía de sino red formada por asociaciones de azar y contigüidad. Los significantes no han podido constituirse en lo simultaneidad más que en razón de una estructura muy definida de lo diacronía constituyente. Lo que el proceso primario va a usar no es un hecho de casualidad, sino debe

tener —cita Lacan o Freud— relación con lo causalidad. Y Lacan entonces evoca cómo él ha puesto en el corazón de la estructura del inconsciente la “béance causale”. El hiato del inconsciente tiene una función ontológica. La vacancia-del-ser origina la función del deseo.²⁴

Es el deseo que trata de colmar estas faltas con los espejismos del objeto perdido, el que como falo determina la diacronía constituyente de la sincronía (simultaneidad) de los *Wahrnehmu.szeichen*.

La diacronía en nuestro paciente: el recuerdo de la Lobo del Capitolio, actos de felacio con el hermano y sodomía con el perro, escoptofilia en la canasta del baño, sueño con la aldea africano, se vuelven simultáneos en el lapsus *breast* y la alucinación de la media luna.

Lacan nos introduce a este nuevo concepto del significante —lo sustancio del inconsciente— con el juego iterativo de Fort-Da. Por la sincronización de las huellas mnémicas —la taumaturgia del bloque—, la cadena de significantes resulta ahora ser la sincronía de los *Wahrnehmungszeichen*.

Es la metáfora de escritura jeroglífica que nombra estos tres caracteres de significante: letras, signos de percepción, huellas mnémicas.

Esta compleja articulación de Freud y de Saussure requiere la lectura de Heidegger.” Creo que es imposible entender a Lacan, entender lo que Lacan conceptualiza como significante si uno se limita a un estudio de lingüística y no toma en cuenta lo revelado por la filosofía del lenguaje de Heidegger.’

“Cuando hablo de Heidegger, o más bien cuando lo traduzco, me esfuerzo en dejar a la palabra que profiere su significación soberana.

“Si hablo de lo letra y del ser [de lettre et de l’être], si distingo el otro del Otro es porque Freud me los indica como los términos a los que se refieren esos efectos de resistencia y de transferencia (Lacan).

a) *El árbol y el ser.* El verbo auxiliar ser se transforma en el pensar de Heidegger en Ser que es el fundamento de todo lo que es. En la proposición “el árbol es hermoso” el “es” es no sólo la cópula lógica que conecta el enunciado de la proposición con el objeto de la proposición, sino que el Ser de este “es” soporto tanto el árbol *como* su hermosura.

Heidegger quiere superar tanto el realismo como el idealismo. El árbol no está ahí en sí (realismo) sino que está en el ser; pero el árbol tampoco es solamente un contenido de la conciencia (idealismo) sino que el árbol se encuentra en la comprensión del ser en base del ser.³²

I) En *Ser y tiempo* supera Heidegger la escisión sujeto-objeto que siempre había sido considerada una suposición previa a todo conocimiento. El ser del *Da-sein* es anterior al conocer.

El ser-en-el-mundo pertenece a su constitución, la que se revela como temporalización. Esta temporalización es lo articulación de los tres ek-stasis temporales que fundamentan la imbricación de las tres dimensiones del *Dasein*.

El ser del ente humano, el *Dasein*, es comprensión del ser. Por la unidad, la imbricación de tres raíces fundamentales: la derelicción (*Geworfenheit*), la existencia (*Entwurf*) y el “ser junto a” (*Seinbei*).

II) En libros posteriores a *Ser y Tiempo*, descubre Heidegger cómo el “ser junto a” se realizó mediante *el* lenguaje. Ya en *Ser y Tiempo* se veía que, el mundo como total referencial de significados, es discurso (*Red*).

“El lenguaje no está en nosotros, como si tuviéramos un disco adentro, somos nosotros que estamos en el lenguaje. El hombre habito el lenguaje.” Lacan retomo esta idea de Heidegger.¹

“Es el lenguaje a través del cual el hombre se sitúa en lo que es, se relaciono con el ente como tal.

“En la palabra se cruzan ambas miradas, una vez el enfoque hacia lo inmediatamente pronunciado:

esta casa

y aquel enfoque hacia lo cual este ente particular *como tal* es pronunciado en la palabra:

ésta como casa

“Estamos acostumbrados a enfocar lo múltiple singular enseguida en su aspecto general. Pero que lo múltiple singular como tal surja en el horizonte de su aparecer, es lo que constituye el descubrimiento de Platón.” 16

III) El hombre *es* el que se relaciona
con el otro con la cosa
consigo mismo

La comprensión del ser *es* el fundamento de esta relación simple y múltiple a la vez.

En el inconsciente desaparece esta relación múltiple. Y tres son uno: un hombre una cosa, mi sueño. (*Terzinen*: Hugo von Hoffmannstal.)

La temporalización del *Dasein* origina la comprensión del ser mediante el lenguaje del *Dasein* y *Mitsein*. Lenguaje y temporalización se implican.

Conciencia (*Dasein*) es temporalizarse y habitar el mundo de los significados participados por “je” y los otros. *Es Sorge*.

El inconsciente es el otro tiempo, la otra escena de los significantes, del Otro, del sujeto subvertido. *Es Désir*.

b) *El árbol y el signo*. Con el dibujo de un árbol separado por una barra de la palabra árbol ilustro de Saussure su descubrimiento: la bipartición del signo en significante y significado.

I) De Saussure descubre la esencia del lenguaje, que no es la relación entre una palabra y una cosa sino entre una palabra y un concepto.

El signo no liga una cosa y su nombre. El signo une un concepto y una imagen acústica. Es la relación entre dos realidades “psíquicas”, y esta relación es indisoluble. Las dos caras del signo, significante x’ significado, son como el reverso y anverso de un papel.

II) El significante es arbitrario. Su relación con el significado no está dada en la naturaleza. Diferentes grupos humanos tienen diferentes lenguas. Puede ha-

blar uno con el otro —la *parole*— al participar de un mismo sistema de significantes —la *langue*—. El carácter arbitrario y el carácter sistemático son correlativos. Por ser arbitrario debe ser sistemático, si no, no funcionaría.

Esto es la composición ternaria de la condición humana: naturaleza, sociedad, lenguaje.

Una sociedad humana es una sociedad por participar de un mismo sistema arbitrario de significantes.

III) Los elementos de los significantes son los fonemas: unidades lingüísticas y no acústicas. La o abierta y la o cerrada son dos rasgos distintivos en holandés y no en español: *boom* significa árbol y *bom* significa bomba.

Los fonemas forman un sistema. Son entidades opositivas, relativas y negativas.³ Su ser es no ser el otro. O no es a en alemán. Su ser es ser relación: Fort—Da.

Lacan transforma la barra de Saussure en la división inconsciente-consciente.

La relación indisoluble del signo no vale para el inconsciente, el signo no funciona más. Sólo quedan los significantes y su ser relación, su formar sistema.

Lacan enfoca el lenguaje escrito. El significante es letra y ahora vuelven los tres caracteres del significante:

ser relación:	la cadena
ser sistema de relaciones:	el texto
ser sincronía:	la alucinación

El concepto de sincronía usado por de Saussure en contraste con diacronía, o sea, el estudio de la lengua en un momento dado, en oposición a la evolución histórica; este concepto de sincronía expresa ahora la temporalidad del inconsciente.

La estructura sincrónica constituye la articulación de los significantes; su ser relación y su ser sistema de relación, o sea la temporalidad de los significantes (del inconsciente) se contrapone o la temporalización del *Dasein* en el mundo de los significados.

c) *El árbol del significante*.³¹ Lacan articula la lectura de Freud y de de Saussure. La barra de Saussure, símbolo de la relación entre significante y significado ahora se vuelve símbolo de la represión original; barra que resiste el pasaje del significante hacia el significado. El significante va no preso en la linealidad, se ramifico como un árbol.

“Es así como, para volver a nuestra palabra: *arbre* (árbol), no ya en su aislamiento nominal, sino en el término de una de estas puntuaciones, veremos que no es únicamente o favor del hecho de que la palabra *barre* (barra) es su anagrama como traspone la barra del algoritmo saussuriano.

“Pues descompuesta en el doble espectro de sus vocales y de sus consonantes, llama con el roble y con el plátano a las significaciones con que se carga bajo nuestra flora de fuerza y de majestad. Drenando todos los contextos simbólicos en los que es tomado en el hebreo de la Biblia, yergue en una colina sin frondas la sombra de la cruz [. . .] ¿Es vuestra figura la que traza nuestro destino en la escama quemada de la tortuga, o vuestro relámpago el que hace surgir de una innombrable noche esa lenta mutación del ser en el En Panta del lenguaje?” (Véase *La instancia de la letra*.)

Lacan da una demostración, en sí misma poética, del poder poético del lenguaje.³ Al estar libre el significante de su función de significar ahora que la barra de Saussure no funciona, arborizo poéticamente. El poema y el sueño no tienen un significado, contienen uno significancia.

La arborización del significante es el juego de los tropos, es el texto tejido por deseo y discurso. La barra resistente al significado es la represión original.

La represión es la fuerza que se opone a reconocer la falta,²⁷ la falta al nacer al lenguaje.

Con el lenguaje comienza una experiencia fronteriza que es la condición humano y de la cual habla Rilke en las Elegías de Duino: la de siempre “estar frente *a* y nada más que esto y siempre frente *a*.” Esta frontera sólo se deja borrar en el espejo y su especulación.

Cerrados los ojos se alucino y apenas abiertos se pienso en palabras, escribe Freud. La palabra d-espeja la ilusión onírica y revela: la cosa y la caducidad. “Albor. El horizonte entreabre sus pestañas y empieza a ver. ¿Qué? Nombres. Están sobre la pátina de las cosas. (Jorge Guillén)

Como la falta por el nacimiento prematuro origina la enajenación en el espejo, origina ahora lo falto vivida por la adquisición del lenguaje, el proceso imaginario.

La enajenación especular se surrealiza en el texto onírico por la instancia del deseo en su búsqueda del objeto perdido en los archivos del bloque mágico.

d) *El árbol del síntoma.* El significante es letra. La letra es materia. El síntoma materializo la letra La letra del sueño y la letra del síntoma forman un mismo discurso, discurso del deseo.

El árbol de lo erección priápica es el árbol de los sueños del paciente y de sus ensueños. (Como lograr por injerto de naranja dulce y amarga la fruta que no existe.) 20 Con el priapismo se despierta innumerables veces en la noche, interrumpe sus sueños. El deseo hacia el falo despierta la angustia de su carencia, angustia de castración, y la despierta con el priapismo. El priapismo inmoviliza la escena primaria, controla el aparato de influencia una y otra vez. El instinto de muerte es el automatismo de repetición.

El deseo de ser el falo impide al sujeto tener un pene. Por el priapismo se le ve impedida al paciente la copulación a micción. Priapos paradójicamente no tiene virilidad.

El deseo hacia lo perdido lo inmovilizo, petrificándose como lo mujer de Lot al mirar para atrás hacia Sodoma y Gomorra.

Edipo

Freud en “Más allá del principio del placer” *habla de su tercer paso en la teoría del impulso*, después de los dos pasos anteriores, “La amplificación del concepto de sexualidad” y “La introducción al narcisismo

Pienso que no se *ha* subrayado esta consideración *de* Freud. Ella permite leer el discurso de Freud, discurso constituido por tres posos: Narciso, Edipo y

Thanatos nombran este discurso.

Por la falta constitutiva de su ser, el hombre se enajena en el espejo. Por la escisión al adquirir el lenguaje, se siente puesto en cuestión. La elaboración fantasmática de la escena primaria es el discurso puesto en escena al ser el sujeto puesto en cuestión. El encuentro con la Esfinge origina el deseo hacia Yocasta. La compulsión de repetir revela que Edipo no encuentra la respuesta.

No es la vida la que se opone a la muerte. Es el amor, el amor *latí* que libera de la repetición, de la captación en lo imaginario, del error en el laberinto del otro lugar.

En el laberinto no hay tiempo,²² no se deja habitar.

El inconsciente, *das Un-bewusste* es *un-heimlich* siniestro.

Sólo encarando el Fin podemos habitar la tierra y no enajenarnos en la búsqueda del paraíso perdido, una utopía. Podemos habitar el lenguaje sin errar el camino por el fuego fatuo de un mito muerto.

¿Quién es el Otro?

Un enigma hecho con los espejismos de huellas borradas.

post scriptum

Los tres términos de Lacan: *le signifiant, la barre, le nom du père*, contienen una estructura dialéctica. Dialéctica es el proceso que produce la subjetividad.¹⁵ Esta estructura permite leer la respuesta del ser, puesto en cuestión, como el viraje del “otro tiempo en temporalidad auténtica.

1 . *Le signifiant*. “La idea de Platón, lo vemos con evidencia hoy día, no era nada más que el significante de de Saussure.” 29 A semejanza de esta fórmula tajante podríamos decir que el significante de Lacan, como sustancia del inconsciente, no *es* nada menos que la sustancia de Aristóteles. Esto sustancio, según una tradición, supera el dualismo platónico de idea y cosa y reúne los cuatro principios o causas.

En el inconsciente se anula el dualismo significante— significado. La banda de Moebius es unilateral. No tiene un reverso y un anverso como la hoja de papel de de Saussure. La unilateralidad es expresión del hiato causal. La sustancia, esto es, lo que está abajo en el fondo, es un sin-fondo, un abismo.

La conciencia : Ser y Tiempo

El inconsciente : Ser a- Nada.

El ser humano al adquirir el lenguaje es “mise en abime” y por ende “mise en cause”. La sustancia del inconsciente es la instancia de la letra y reúne las cuatro causas.

La causa material es la materia de la letra.

La causa formal es la transferencia como “mise en acte”. La materia de Fort y de Da se actualiza en el juego Fort—Da. El síntoma materializa la letra.

La causa eficiente es el impulso en cuanto es la participación del cuerpo en el inconsciente, en la *béance*, que impulso hacia la actualización.

La causa final es la nostalgia hacia el objeto perdido cirio mueve la repetición de esta actualización.

2. Lo *barre*. La barra como represión original origina la división inconsciente-consciente. Conciencia, el *Dasein* en el mundo se realiza como temporalización

mediante el lenguaje, mediante el signo que es relación significante— significado. La barra barre esa relación.

El inconsciente, el proceso imaginario, la relación dual con la madre, señalan a Edipo. Edipo es el nombre de la situación trágica del hombre, de su naturaleza quebrada por el lenguaje.

La tragedia nace por la oposición entre lo apolíneo y lo dionisiaco —en la filosofía de Nietzsche—, entre la necesidad de hacer visible y el deseo de ver más allá. El narcisismo y el automatismo de repetición ponen en escena los fantasmas de la tragedia humana.

3. *Le non du père*. La evocación del padre libera a Edipo. Edipo es el hombre en el camino entre nacimiento y muerte. El nombre del padre lo rescata del cautiverio en la enajenación de la otra escena al interrumpir la repetición.

La homofonía de “non” y “nom” deja resonar que Fin y Comienzo son pertinentes.

El no ay el límite de los espejismos.

El nombre y la Ley del padre.

En el reconocer y en el recordar acontece el retorno. Muerte ay Memoria descubren una patria.

BIBLIOGRAFIA

1. ANZ, WILHELM: **Die Stellung der Sprache bei Heidegger**, en Heidegger'. Herausgegeben von Pöggler Verlag Kiepenheuer und Witsch, Berlin,

1969

2. BARTHEL, GUSTAV: **Weltgeschichte der Schrift** Verlag DuMoust, Schauberg, Köln, 1972.

3. BENVENISTE, GODEL y col: **Ferdinand de Saussure**. Siglo XXI, Argentina Editores SA., 1971.

4. DELACHET, ANDRÉ: **La Géométrie Contemporaine**. Presses Universitaires, Paris, 1965.

5. DERRIDA, JACQUES : **Freud et la scène de l'écriture, de L'écriture et la différence**". Editions du Seuil, Paris, 1967.

6. DERRIDA, JACQUES: **Marges de la Philosophie** Les éditions de Minuit, Paris, 1972.

7. FAGES, JEAN B: **Para comprender el estructuralismo**. Editorial Galerno, Buenos Aires, 1967.

8. FREUD: **Die Traumdeutung**, 1900.

9. FREUD: **Der Witz und seine Beziehungen zum Unbewussten**, 1905.

10. FREUD: **Jenseits des Lustprinzips**, 1920.

11. FREUD: **Das Interesse an der Psychoanalyse**, 1924

12. FREUD: **Notiz über den Wunderblock**, 1925.

13. GRÜSSER, OTTO y HENN, VOLKER: **Erkenntnistheoretische und anthropologische Aspekte der modernen Hirnforschung, en Wohin führt die**

Biologie?' Carl Hanser Verlag, Munich, 1970.

14. HEIDEGGER, MARTIN: **Sein und Zeit** Niemeyer Halle, 1935

15. HEIDEGGER, MARTIN: **Hegel und die Griechen**, en Festschrift für Ganlamer". Verlag Mohr, Tübingen. 1960.

16. HEIDEGGER, MARTIN: **Nietzsche Band I**. Verlag Neske, Pfullingen, 1961.

17. HUSSERL, MELANIE: **Ding und Raum**. Husserliana Band XVI. Martines Nyhoff, den Haag, 1973

18. KLEIN, MÉLANIE: **Envy and Gratitude**. Tavistock Publications, Londres, 1957

19. KOOLHAAS, GILBERTO: **Psicoanálisis de una perturbación visual**. Revista de Psiquiatría del Uruguay, N° 100, 1952.

20. KOOLHAAS, GILBERTO: **Priapismo. Sobre la fantasía inconsciente de la erección**, Rev. Urug. de Psicoanálisis. Tomo 5, N° 1, Montevideo, 1956.

21. KOOLHAAS, GILBERTO: **El tiempo de la disociación, de la represión, de la reparación**. Rev. Urug. de Psicoanálisis. Tomo II, N° 1 y 2. Montevideo, 1958.

22. KOOLHAAS, GILBERTO: **El espacio de la angustia**. Rev. Urug. de Psicoanálisis. Tomo III, n°. 2-3, Montevideo, 1960.

23. LACAN, JACQUES: *Écrits* Editions do Senil, París, 1966.
24. LACAN, JACQUES: **Le Séminaire. Libro XI.** Editions do Seuil, París, 1973.
25. LAPLANCHE y PONTALIS: **Vocabulaire de la Psychanalyse.** Presses Universitaires, Paris, 1967
26. LECLAIR, SERGE: **A propos de l'episode psychotique La Psychanalyse**, nº 4. Presses Universitaires, Paris, 1958.
27. LECLAIR, SERGE: **Seminarios.** Asoc. Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, 1972.
28. LYONS, JOHN: **Introduction to theoretical linguistics.** Cambridge University Press, 1968.
29. MANNONI, OCTAVE: **Clefs pour l'imaginaire.** Editions du Seuil, París, 1969.
30. MANNONI, OCTAVE: **Conferencias** Asoc. Psicoanalítica del Uruguay. Montevideo, abril de 1972.
31. NANCY, JEAN LUC, y LACOUE-LABARTHE PHILIPPE: **Le Titre de la Lettre.** Editions Galilée, París, 1973.
32. NOLLER, GERHARID: **Sein und Existenz.** Kaiser Verlag, Munich, 1962.
33. WIESER, WOLFGANG: **Genom und Gehirn.** Carl Hanser Verlag,

Munich, 1970.

34. WINCKEL: **Über die Perzeption von Sprache auf phonologischlinguistischer Ebene.** Studium generale. Vol. 22, fase. 3. Springer Verlag, Berlin, 1969.

EL FETICHISMO COMO “SOLUCION” AL EDIPO TEMPRANO*

LUISA DE URTUBEY**

PLAN DE TRABAJO

- I. Líneas que ha seguido el enfoque psicoanalítico del fetichismo
- II. Intento de presentar un enfoque en base a material clínico propio
 - a) ¿Qué objeto es el fetiche?
 - b) El hecho de que el fetiche sea una cosa
 - c) El hecho de que sea siempre la misma cosa
Vinculación con el objeto transicional
 - d) Mecanismos fundamentales en su constitución y mantenimiento
 - e) Vías de solución
 - f) Fetichización en la relación analítica
 - preservación del fetiche con el secreto
 - clivaje en la sesión
 - fetichización del analista

Conclusiones

* Leído en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el 29 de julio de 1972.

** Dirección: Scoceria 2870. Ap. 401, Montevideo

I. líneas que ha seguido el enfoque psicoanalítico del fetichismo

Fetichismo deriva de fetiche. Ésta fue originalmente una palabra portuguesa, *feitico*, término que a su vez proviene del latín *facticus*, y tiene en portugués dos sentidos, como adjetivo significa artificial y como sustantivo objeto encantado, sortilegio.¹² En español, actualmente, el Diccionario de la Academia 59 ha restringido su significado: ídolo u objeto de culto supersticioso en algunos pueblos primitivos. En francés, aparece ya en Littré 43 con uno de los sentidos del portugués: objeto hada (“fée”), encantado.

El término fetichismo abarca tres grandes zonas: 1) una perversión sexual, 2) un objeto de culto primitivo, 3) una forma que puede asumir el modo de producción.

Pienso que existe una interrelación entre estas zonas, pero acá me centraré en la primera.

Mi recorrido por el concepto psicoanalítico del fetichismo será siguiendo sus grandes líneas y en un orden cronológico dentro de cada una de ellas. Deberé omitir la referencia a opiniones de muchos, ya que dado la extensa literatura sobre el tema y las frecuentes repeticiones, resultaría tedioso e inútil. Me limitaré a destacar los puntos y/o autores que considero básicos, incluyendo trabajos no específicamente centrados en el fetichismo, pero cuyos aportes resultan esclarecedores.

Freud - Abraham

Freud publicó por primera vez conceptos referentes a este tema en sus Tres ensayos sobre la sexualidad”,²⁵ en 1905, obra a la que fue agregando nuevas opiniones en notas para sus ediciones ulteriores.

Aquí define el fetichismo como: “Cuando el objeto sexual normal es reemplazado por otro que guarda cierta relación con él, pero es completamente inapropiado para servir al fin sexual normal” (i.e. “a la unión de los genitales en el acto de la cópula”). Lo coloca entre las desviaciones del fin sexual, pero se ve cómo el objeto tampoco es adecuado.

El objeto sexual es sustituido por alguna parte del cuerpo o determinado objeto inanimado que tenga alguna relación con la persona a quien reemplazo. Acoto que estos sustitutos tienen algo que ver con los fetiches en los que los salvajes encarnan a sus dioses.

Opina que ninguna otra variación del instinto sexual *puede* ser tan interesante para el psicoanálisis.

Admite que un cierto grado de fetichismo se halla presente en el amor normal, tomándose patológica la situación cuando el fetiche es condición necesaria, ocupa el lugar del fin normal y, más aún, cuando logra ser el único objeto sexual.

En una nota de 1920 agrega que proviene de una fijación en una fase temprana del desarrollo sexual, fase que ha sido sumergida y olvidada, apareciendo en su lugar recuerdos encubridores que sitúan la primera aparición del fetiche hacia los cinco o seis años o aún después.

El reemplazo del objeto sexual primitivo por el fetiche está determinado por una conexión simbólica del pensamiento, generalmente no consciente. Por ejemplo, las pieles se asociaban con el vello del mons Veneris y, agrega en una nota de 1910, el zapato o zapatilla simbolizarían a los genitales femeninos.

También en notas de 1910 se refiere a la vinculación de la elección del fetiche

con el placer coprofílico olfativo; y menciona por primera vez al pie femenino como fetiche representante del pene de la mujer.

(Deseo destacar que Freud, en notas del mismo año, otorga al fetiche el significado de representar tanto al pene femenino como a los genitales femeninos —en el primer caso mencionando al fetiche pie, en el segundo caso mencionando al fetiche zapato o zapatilla.)

Freud citó someramente al fetichismo en la “Grädiva” 15 de 1907 —interés del protagonista por los pies y sus posturas— y en “Notas sobre un caso de neurosis obsesiva”,²⁰ es decir en el relato sobre el Hombre de las ratas, de 1909, en conexión con una sensibilidad aumentada con respecto a los olores.

Vuelve a ocuparse más ampliamente del tema en “Leonardo de Vinci y un recuerdo de su infancia” 18 de 1910. Expresa que la reverencia fetichística hacia el pie de la mujer o su zapato parece basarse en que el pie es el símbolo sustitutivo del pene de la mujer al que antes reverenció y ahora extraña. (Señalo cómo se contradice con aquella nota del mismo año a los “Tres ensayos”, en la que habla del zapato como símbolo de los genitales femeninos.)

Me interesa destacar dos aspectos de este texto. Primero que Freud reitero la dificultad —o imposibilidad, según los casos— para el niño de aceptar que su madre carece de pene y la vincula con el culto a deidades femeninas mitológicas, en las que la adición de un falo cuerpo femenino buscaba definir la fuerza creadora primaria, que, uniendo en uno a ambos sexos, lograría representar la perfección. Es ésta la versión de la madre fálica deseada como tal (no temida), que retomarán los lacanianos.

El segundo aspecto que deseo subrayar es que Freud también provee a los

kleinianos de un punto de partida para la otra versión de la madre fálica (pareja combinada) ; y es cuando, en una nota agregada en 1919, presenta un dibujo de Leonardo en el que aparece esbozada una pareja en coito y el interior del cuerpo de la mujer está representado en forma por demás confusa (con comunicación entre pechos y genitales y contenidos extraños e indefinibles): sólo está dibujarlo un trozo de la mujer, su vientre y parte del tórax; el rostro del hombre es ambiguo; los pies de ambos están intercambiados.

Intercalaré una referencia a un trabajo de Abraham, sobre un caso de fetichismo del pie y del corsé,² de 1910, que Freud naturalmente conoció y que pudo tener alguna influencia sobre sus opiniones posteriores.

Abraham presenta el caso de un paciente que se sentía “lleno de gozo interior” al mirar zapatos de mujer de taco alto e imaginar la incomodidad que debía causar el caminar con ellos. También se interesaba por los corsés y hubiera deseado *ser* mujer para poder usarlos y llevar también los zapatos de taco alto.

Abraham destaca la elevada calidad estética del fetiche y la necesidad de idealizarlo que, a su juicio, indicaría que su libido había buscado originalmente fines particularmente antiestéticos y repugnantes, en especial placeres coprofílico olfativo y escoptofílico, principalmente dirigidos hacia la micción y la defecación.

El paciente tenía fantasías de castración activas, dirigidas hacia su madre a quien había dotado de un pene (por ejemplo, soñaba que amputaba el dedo de una mujer) o hacia su padre (por ejemplo, soñaba que debería operarlo). También tenía fantasías de castración pasivas basadas en el deseo de ser mujer y en la creencia en la existencia primaria de un pene en la mujer y su posterior castración.

Una serie de sueños y fantasías llevaron a Abraham a considerar que el pie representaba al pene en la mente del paciente, como resultado de un desplazamiento. El talón, también por desplazamiento, representaba asimismo al pene. Por lo tanto, el taco alto del zapato femenino, que se corresponde con el talón del pie, había asumido la significación de pene. El paciente prolongaba con ellos su interés anterior por el supuesto pene de la mujer.

En realidad, de la lectura de este material clínico no logro extraer la misma seguridad que siente Abraham con respecto a las conclusiones últimamente mencionadas; por el contrario mío, las siento un tanto forzadas. Me pregunto si no se sitúa aquí —forzosamente— el origen de la gran tradición fetiche-pene materno.

En el capítulo sobre “Desarrollo y regresión” de las “Conferencias introductorias al psicoanálisis”¹⁷ 1916, Freud cita un caso, de fetichismo en el *que* la libido del paciente había quedado fijada a cierta forma de pies femeninos, a partir de un recuerdo infantil.

Es el mismo caso que comenta Jones³¹ que- Freud presentó a la Sociedad de Viena en marzo de 1914. Se trataba de- un paciente a quien su padre había amenazado con casarlo, mientras su madre besaba en exceso sus pies. Más tarde, el paciente se recostaba entre las piernas, deformadas por el raquitismo, de su hermana, punto de partirlo de su atracción por el pie femenino como órgano precioso. Luego se enamoró del pie de su institutriz.

Deseo comentar cuán extraño resulta el pie deformado como órgano precioso; también cómo este caso, posterior al de Abraham, pudo haber sido influido por aquél en sus conclusiones y manejo, quizás.

Intercalaré una referencia a otro trabajote Abraham. “La araña como símbolo de los sueños”,¹ de 1922, pues creo que describe a la madre fálica en una forma “mala” que prefiguro los desarrollos kleinianos. (Desde luego, la madre fálica me preocupa aquí en relación al problema del pene materno como objeto del fetichismo.

Basándose en material clínico, Abraham concluye que la araña representa a la madre “perversa”, concebida con un órgano masculino, dotada de un placer masculino cifrado en el ataque penetrador al niño. Se trata de un pene “empotrado en los órganos genitales femeninos”. El niño teme ser asesinado-penetrado en la relación incestuosa con la madre mala, de donde, deduzco, teme a la muerte, no sólo a la castración.

El trabajo principal de Freud sobre el fetichismo es “El fetichismo”,¹⁶ de 1927.

Señalo que, cronológicamente, se sitúa después del “descubrimiento” de los instintos de muerte (1920)¹⁴ y después de la segunda teoría del aparato psíquico (1923)²³

Comienza comentando que los fetichistas rara vez experimentan su anormalidad como un síntoma que se acompañe de sufrimientos. Afirma enfáticamente (pienso que demasiado enfáticamente, aunque es cierto) que se basa en lo empírico hasta entonces conocido por él y por Abraham) que el significado del fetiche se ha revelado siempre como el mismo: un Sustituto de un pene que fue muy importante en la temprana infancia, para luego perderse, al que el fetichista no puede abandonar y lo preservo de la extinción mediante el fetiche. “El fetiche es el sustituto del pene de la mujer (de la madre), en el que el niño creía.

¿Por qué esta creencia? Freud reafirmo en este artículo la función prevaleciente del complejo de castración y de la diferencia de sexos: si la mujer ha sido castrada, el niño también corre el mismo peligro, es verdad que el padre puede castrarlo como castigo por sus deseos edípicos hacia la madre. Esto le despierta un pánico similar al que sienten los adultos “cuando gritan que el trono y el altar están en peligro”.

¿Qué hace el futuro fetichista en estos casos? Freud describe un mecanismo de defensa que ya había mencionado anteriormente, pero sin definirlo con tanta precisión como en este texto. Se trata del *Verleugnung*, que traduciré por renegación (Strachey lo traduce por *disavowal*, Laplanche y Pontalis 42 por *déni*). Se trata de un modo especial de creencia.⁴⁶ Persiste la percepción de la falta de pene observada, pero se la reniega, “el niño ha retenido su creencia, pero también la ha abandonado”. La mujer sigue teniendo un pene, según él, pero ya no es el de antes, ha sido sustituido por el fetiche,

La renegación, dice en este texto, difiere de la represión en que no actúa sobre el afecto sino sobre la representación. Logra su compromiso (retener la creencia—abandonarla) bajo el dominio del proceso primario. El fetichista tendrá aversión hacia los genitales femeninos, ya que ponen en peligro la estabilidad de su defensa.

Por el contrario, el fetiche representa un triunfo sobre la amenaza de castración y una protección frente a ella.

Freud apunta lateralmente otra característica del fetiche: que sea fácilmente accesible y se pueda obtener prontamente satisfacción sexual con él.

Le interesa el instante que marca la aparición del fetiche: “el último momento en que la mujer puede ser considerada aún como fálica”. Será fetiche el último objeto visto antes de la impresión “siniestra y traumática”; (le ahí la abundancia de zapatos, zapatillas, prendas de ropa interior como fetiches. Se trata (le un desplazamiento).

Otro aspecto importante de este trabajo es que *expone* un nuevo modo de relación del yo con la realidad:⁴⁶ el clivaje (*Ich-spaltung*). A propósito de él, recuerda sus anteriores concepciones, expresadas en “Neurosis y psicosis”, 19 de 1924, y en “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis”,²⁴ también de 1924, sobre la diferencia entre neurosis y psicosis. Allí basaba esta diferencia en que, en la neurosis, el yo, al servicio de la realidad, suprime una parte del ello, mientras que, en la psicosis, inducido por el ello, se desprende de una parte de la realidad. Ahora ve otra solución posible: que dos corrientes psíquicas opuestas subsistan paralela e independientemente; una afirma la realidad, la otra la niega. En la psicosis, la primera de ellas es suprimida.

Pontalis 46 señala que, según Freud, habría una discordancia entre el saber — que derivaría de la percepción— y la creencia en él —que es negada en base al prejuicio anterior de la existencia del pene en la mujer—. Retomando la fórmula de O. Mannoni,⁴⁴ sería un “Lo se pero...”

Deseo destacar la dificultad que experimento Freud frente a si debe o no situar al fetichismo dentro de la psicosis.

Freud vuelve a referirme a estos temas poco antes de su muerte en “El clivaje del yo y el proceso de defensa”,²² de 1938 —trabajo que quedó inconcluso— y, según Strachey,²² puede considerarse como una secuela del anteriormente comentado.

Freud habla nuevamente del clivaje del yo que le permite aceptar y negar a la vez la realidad, éxito que paga con una “hendidura” que no se cierra nunca, sino que “aumenta con el tiempo”.

Pone como ejemplo el trauma psíquico resultante de la visión de los genitales femeninos, que podrá desembocar en fetichismo. Si así fuere, la conducta resultante del clivaje del yo e renegación, acerca al fetichismo a la psicosis —por negar la realidad—, pero lo aleja de ella en tanto el fetiche no es una alucinación, sólo representa un desplazamiento de valor desde el pene a otra parte del cuerpo.

El peligro temido sigue siendo la castración por parte del padre, pero Freud está quizás ligeramente influido por los escritos de M. Klein, 29 va que agrega que: por regresión a una fase oral, la castración asume la forma de miedo a ser devorado por el padre”. (De todos modos lo fundamental es la castración, el que castra es el padre e ser devorado es sólo un modo de representar esa posibilidad.)

En otro de sus últimos escritos, “Esquemas del psicoanálisis”,²¹ también de 1938, en su capítulo sobre “El mundo externo, Freud vuelve a referirse al fetichismo.

Destaca que la renegación constituye una tentativa incompleta de desprendimiento de la realidad. (Es una defensa frente a la realidad que difiere de la represión, talle procura defenderme de las demandas instintivas internas.) Su resultado depende de cuál de las dos actitudes contrarias e independientes (renegación-conocimiento de la realidad) sea más intensa.

La diferencia con la neurosis reside en que en ésta una de las actitudes corresponde al yo, mientras que la contraria, reprimida, pertenece al ello, no es una Porción del mundo externo, como en el caso del fetichismo. Freud concluye que aun no se sabe bastante sobre estos puntos. (En efecto, no logra situar el fetichismo ni en la neurosis ni en la psicosis, ni replanteo su obrar como propio de la perversión, ni especifica sus diferencias con la psicosis —que supongo consistirían en que, al rechazo absoluto de la realidad o de parte de ella en la psicosis, corresponde en el fetichismo un simultáneo rechazo y aceptación—.).

Sintetizando todos los trabajos expuestos, creo poner *caracterizar a lo teoría freudiana del fetichismo*, como basándose en:

- a) La castración como conflicto central, en relación con el Edipo.
- b) El padre como su agente temido.
- c) La renegación de la diferencia de sexos o, más bien, de la existencia del sexo femenino como distinto, sin pene.
- d) Su consecuencia y/o condición de posibilidad: el clivaje del yo.
- e) El fetiche como objeto de deseo, ligado al momento del descubrimiento renegado de los genitales femeninos, y establecido mediante desplazamientos.
- f) Su significado: el pene materno (superando una temprana oscilación (le significados en *1910*).
- g) La vinculación ambigua que tales conflictos mantienen con la psicosis.
- h) Que la madre- sea fálica es un deseo del niño, pues así no temerá la

castración, que se volverá imposible al no existir seres sin pene.

Mélanie Klein

Mélanie Klein no estudió específicamente el fetichismo, pero su *descripción* de los momentos tempranos de la vida permite plantearme de otro modo el problema de la castración, el de la diferencia de sexos, el del pene materno, el de los trastornos del desarrollo psicosexual. Todo esto basado en su concepción propia del Edipo.

En 1928, en “Los estadios tempranos del Edipo”,³⁶ explica el surgimiento temprano del Edipo, suscitado por frustraciones orales frente al destete, por frustraciones anales frente a la madre y por *el* conocimiento de la existencia del padre en relación con la madre.

La entrada en escena del Edipo temprano se relaciona estrechamente (en este momento del pensamiento de M. Klein) con los estadios arcaicos del superyó, de donde deriva la culpa que lo acompaña.

Las tendencias edípicas se dirigen, al principio, fundamentalmente hacia el cuerpo de la madre, escena supuesta de todos los procesos sexuales, y son predominantemente anal-sádicas. En el varón, ya existen impulsos instintivos de *amor* genital hacia la madre, *pero son* contrarrestados por el odio derivado de las frustraciones anteriores y por el temor de ser castrado por el padre.

Ambos sexos atraviesan luego una fase “femenina”, consistente en una identificación con la madre. Esta fase también se basa en el nivel anal-sádico, pero las heces son igualadas a bebés y el niño desea robarle ambos a la madre. Hay un deseo de robar y destruir la vagina y los pechos, deseos que han tenido

su punto de partida en el de chupar y vaciar el pecho materno, pero que abarcan ahora también al pene del padre dentro de la madre. Estos deseos sádicos se dirigen a todos los contenidos del cuerpo materno y hay un conocimiento (inconsciente) de la existencia de la vagina; *por* lo tanto, de la diferencia de los sexos.

Por desear destruir los órganos de la concepción y parto de la madre, retaliativamente, teme ser castrado, pero, también por retaliación, de una forma (límite desmembraría y mutilaría todo su cuerpo. Aquí, la madre es la castradora. Pero se le suma el padre, va que las tendencias a destruir la matriz y sus contenidos abarcan, entre éstos, al pene paterno, objeto también de deseos oral-sádicos y anal-sádicos. Es decir, que se enfrenta a ambos padres como castradores (de donde derivará una tiranía por parte del superyó arcaico).

La angustia concomitante de esta fase femenina lleva al varón a identificarse con el padre, pero sólo lo logrará si ha elaborado adecuadamente la fase anterior.

Mélanie Klein *no* usa aún la denominación de pareja combinada, pero ya aparece su concepto: padre y madre sexualmente unidos, amenazadores y castradores por retaliación.

Se preocupa por afirmar que no contradice a Freud, sólo considera que los procesos edípicos comienzan antes y que las distintas fases se entremezclan en los estadios iniciales.

En 1932, en “Psicoanálisis de niños”,⁴⁰ Mélanie Klein reitera algunos de esos puntos de vista y amplía otros.

Explicita la relación entre la severidad del superyó y la intensidad de los instintos de muerte. La expansión del sadismo hacia los objetos es una forma de “deflexionar” el instinto de muerte, que luego es reincorporado por medio de la retroinyección de los objetos retaliativamente sádicos y su instalación en el superyó. Es principalmente el odio el que hace surgir el Edipo temprano y el superyó.

Las frustraciones instintivas despiertan en el niño el conocimiento inconsciente de que sus padres disfrutaban placeres sexuales mutuos de variada naturaleza (oral, anal, genital). Como consecuencia, los impulsos destructivos se dirigen hacia ambos padres y, especialmente, hacia su unmon.

La “mujer con pene” es la madre conteniendo el pene del padre. Piensa que éste es un factor subyacente en la etiología de los trastornos mentales y del desarrollo sexual y en la adopción de la homosexualidad en el varón. (Como trastorno del desarrollo sexual se podría, creo, incluir el fetichismo.)

Piensa que en este momento rige el principio de pars pro toto y que el pene representa al padre en persona. Por lo tanto, el pene paterno dentro de la madre representa una combinación de padre e madre particularmente terrorífica y amenazadora, ya que el sadismo del niño está centrado en el coito de los padres. (Por lo cual quiere destruirlos y también imagina que ellos se destruyen el uno al otro. Y como internaliza esta situación, también siente que ocurre dentro de él.)

En una nota, relata que ha observado en análisis de niños que a veces centran sus ataques en la cabeza, pie o nariz de ella, que no se trataba de un ataque al pene femenino sino al pene paterno que consideraban incorporado en ese lugar.

Es decir que la madre es castradora, pero no como madre sino como unida al padre.

Agrega, con respecto al trabajo anteriormente mencionado, que una de las consecuencias de la angustia frente a la figura parental combinada (a la cual da aquí este nombre) es que podrá causar impotencia posterior, debido a que el varón teme ser castrado por el pene del padre en el interior de la mujer, o retenido por *éste*.

Por otra parte, un exceso de rivalidad y envidia hacia la madre impedirá una adecuada elaboración de la fase femenina, pues el varón tendrá entonces excesivo temor tanto a la madre como rival como al pene paterno en su interior y no podrá progresar hacia una posición masculina de atracción genital hacia la madre.

La adopción de la homosexualidad será el resultado de un exceso de sadismo, gracias al cual todo lo terrorífico y siniestro está ubicado en el interior del cuerpo femenino. Para protegerse, el yo enfatizará el mundo externo, lo tangible y perceptible, como contra-prueba de los miedos referentes al interior del cuerpo materno y, consiguientemente, al interior del propio cuerpo; es decir, enfatizará la presencia *del* pene a su *partenaire* sexual, por elección narcisística y para reasegurarse con respecto al pene paterno en su interior y a su interior en general. La visión del pene lo reaseguro con respecto a los objetos perseguidores internos, aclaro Paula Heimann .30

En circunstancias favorables, el varón pasará a la heterosexualidad por incremento de los impulsos genitales, celos del padre y conflicto ambivalente con relación a él. También la adopción de la heterosexualidad requerirá que el

varón crea en la bondad de su pene, en la capacidad de restitución que pueda tener, cuya base es la confianza en el buen estado del interior de su cuerpo.

Otro trabajo en el que Mélanie Klein fija su posición con respecto al Edipo es “El complejo (le Edipo a la luz de las ansiedades tempranas”, SS de 1945. Aquí indica claramente la conexión entre Edipo temprano y posición depresiva.

Enfatiza que los estadios tempranos del Edipo se caracterizan por frecuentes fluctuaciones entre diferentes fines y objetos, con correspondientes fluctuaciones en la naturaleza de las defensas. También hay una constante fluctuación entre situaciones objetales internas y externas. Los sentimientos depresivos forman parte del Edipo desde el principio y de ellos surge la necesidad de reparar libidinalmente la destrucción provocada por los impulsos sádicos.

En este trabajo, Mélanie Klein explicita sus divergencias con respecto al concepto freudiano del Edipo: a) no cree en una fase fálica común para ambos sexos y contemporánea del surgimiento del Edipo, sino en una fase genital; b) cree que existe un conocimiento inconsciente de la existencia del pene y de la vagina desde el principio; c) los impulsos genitales coexisten con los *orales* y los anales, aún antes de un momento de predominio; d) el miedo a la castración es la situación angustiosa principal en el varón después del establecimiento de la organización genital, pero no la única ni el único factor que determina la represión del Edipo; e) en la represión del Edipo también intervienen el amor y la culpa hacia el padre interno y externo; f) la base del superyó es el primer objeto introyectado, el pecho materno; g) el Edipo descrito por Freud es la culminación del proceso que se inicia en los primeros meses de la vida; h) lo mismo sucede con el superyó; i) el Edipo surge durante la prevalencia oral, por lo tanto el primer temor a la castración será el miedo retaliativo a que el pene

sea devorado por el padre.

Posteriormente,³⁹ Mélanie Klein destaca el carácter parcial de los objetos en este momento en que la relación con los objetos totales está estableciéndose. H. Segal⁵⁴ piensa que la fantasía de la pareja combinada surge cuando el bebe reconoce a la madre como objeto total pero aún no diferencia completamente al padre de la madre: el pene del padre o el padre forman parte de la madre.

En suma, el Edipo temprano, un aporte de M. Klein que nos interesa mucho con relación al fetichismo, reúne las siguientes características: 36, 38, 40, 30, 54

— Surge en el momento del pasaje desde la relación a niño-madre a la relación *niño-madre-padre*.

— La ambivalencia es intensa (rasgo propio de la entrada en la posición depresiva).

— Predominan las tendencias orales (también las sádicas).

— La elección de objeto sexual es incierta y oscilante (ambos padres, o pecho y pene, deseados y odiados, y fluctuación de uno a otro).

— La relación entre los padres es vista como pareja combinada.

— El objeto es parcial (pecho, pene, cuerpo de la madre), mientras se va estableciendo la relación con objetos totales.

W. Baranger¹⁰ considera que el Edipo temprano es un concepto kleiniano fundamental, que marca la delimitación, según es o no utilizada, entre los

analistas de orientación kleiniano y los que no lo son.

Mélanie Klein *no formuló una teoría del fetichismo, pero*, en base a los textos que estudiamos, podemos decir que, si la explicitara, *diferiría de la de Freud en que:*

- a) No diría que la castración sea el único conflicto central.
- h) La vincularía principal, pero no únicamente, con el padre y no sólo con éste sino con su forma primera, su pene.
- e) No admitiría que el futuro fetichista pudiera ignorar la diferencia de sexos.
- d) Aceptaría los clivajes, aunque probablemente no circunscritos al yo
- e) y f) No sabemos si el fetiche podría tener un significado más o menos fijo. Sí sabemos que no consideraría al pene materno como propio de la madre sino como unido a ella y proveniente del padre.
- g) Las fases tempranas del desarrollo se relacionan con los procesos psicóticos.³⁷
- h) El niño no desea que la madre sea fálica, sino que teme considerablemente a la madre fálica-pareja combinada, que puede castrarlo y destruir su cuerpo, todo su interior.

Gillespie

Me interesa referirme a la posición de Gillespie sobre la teoría de la perversión, pues ayuda a situar a ésta (y por lo tanto al fetichismo) en relación a la psicosis.

En su trabajo de 1952, “Notas sobre el análisis de las perversiones sexuales”,²⁷ se refiere a la comparación perversión-neurosis, destacando que, siguiendo a Mélanie Klein, no se trata de un contraste entre falta de defensa y defensa, como un análisis superficial de la frase freudiana, “las neurosis son el negativo de las perversiones” podría sugerir, sino de un contraste entre defensa basada en la represión y defensas más primitivas, de naturaleza esquizoide (clivaje, negación, idealización).

Destaca la importancia del factor oral en las perversiones; aunque la predominancia masculina observada en algunas de ellas (fetichismo, exhibicionismo) no permite dejar de lado la importancia del complejo de castración. Cree que en ellas está en juego una angustia de castración determinada por conflictos anteriores, predominantemente orales.

Considera que el fetichismo es el resultado de una regresión desde el estadio fálico del Edipo, motivada primariamente por angustia de castración, que alcanza al estadio oral-sádico, en el que el yo y sus relaciones de objeto se caracterizan por el Clivaje.

La importancia del complejo de castración acerca los perversos a los neuróticos, mientras que la regresión a los estadios arcaicos los acerca a los psicóticos.

El clivaje es el mecanismo que les permite mantener una parte de sí mismos en un nivel neurótico y (otra en un nivel psicótico. Se trata de un clivaje en el que una de las partes conserva una buena relación con la realidad —podría haber clivaje entre dos partes igualmente psicóticas—, que considera característico de la perversión y que permite eludir la psicosis ya que en la esfera no sexual el yo

continúa aceptando la realidad y comportándose normalmente.

Me parece fundamental este concepto de Gillespie. Permite responder al punto que señalé como g) de la teoría del fetichismo.

En otro trabajo, “La teoría general de las perversiones”,²⁸ de 1956, Gillespie se refiere, entre otras cosas a las que dejaré de lado, al superyó de los perversos (entendiendo por tal tanto al post-edípico como al arcaico). Piensa que está constituido de un modo que prohíbe la heterosexualidad pero no así algunos componentes pre-genitales. La perversión permite una pequeña cantidad de placer, evitando mayor angustia y culpa; el yo adopta una parte de su sexualidad infantil, lo que le permite rechazar el resto. Puede hacerlo porque su superyó es particularmente tolerante con este aspecto, y además porque existe un clivaje del yo y del objeto que establece un objeto idealizado y una parte del yo relativamente libre de angustia y de culpa. Mediante este procedimiento puede mantener una relación sexual en un área donde el juicio de realidad no tiene vigencia.

Este concepto me parece resultar totalmente confirmado por el material clínico que expondré.

Winnicott

Winnicott,⁵⁸ con sus formulaciones sobre el objeto transicional, ayuda a esclarecer el problema del fetichismo.

Los objetos transicionales no forman parte del cuerpo del niño, pero tampoco son reconocidos como pertenecientes a la realidad externa. Son la primera posesión de un objeto no interno (por lo tanto no mágicamente controlable), pero tampoco externo como la madre real (por lo tanto no fuera de control).

Los objetos transicionales se sitúan en un área de experiencia intermedio entre la realidad interna y la vida externa, entre la creatividad primaria y la percepción objetiva basada en el juicio de realidad. Es el área de la ilusión, que en el adulto es inherente al arte y a la religión, pero se vuelve propia de la locura si el sujeto insiste demasiado en que los Otros participen de su creencia.

En el bebé se tratará, por ejemplo, de un pedazo de ropa, la punta de una frazada, un juguete, una palabra, un tono, un manierismo que se toman vitalmente importantes para el niño en el momento de ir a dormir y representan una defensa frente a la angustia (especialmente depresiva).

Me interesa destacar las características que Winnicott atribuye al objeto transicional: permite cierta omnipotencia del niño sobre él (aunque es con él que pasará del control mágico al control por manipulación), el niño puede tanto amarlo como mutilarlo, no debe cambiar nunca, debe sobrevivir a la agresión, debe dar calor o tener alguna textura que indique vitalidad o realidad propia, no viene de afuera —al menos desde el punto de vista del bebé— pero tampoco de adentro —no es una alucinación—, su destino es ser gradualmente abandonado, pues se diluye en el campo cultural (y también en el fetichismo, la adicción, los talismanes obsesivos, etcétera).

Winnicott afirma la existencia normal y universal del objeto transicional, con un surgimiento situado entre los Cuatro y los doce meses.

Destaca que su importancia no radica en que simbolice al pecho, sino en que, no siendo el pecho, sea real. Se coloca en la raíz del simbolismo.

Winnicott vincula al fetichismo con una persistencia anómala del objeto transicional, siendo aceptada este pronto de vista por numerosos autores.

Bak

Deseo mencionar la contribución del estadounidense Bak.³ No se limitó, como otros múltiples autores, a reiterar la significación de pene materno atribuida al fetiche desde Abraham y Freud, sino que considera que puede representar, aislada o condensadamente, al pecho-la piel, a las nalgas - las materias fecales y al falo femenino. En él estarían telescopadas en un mismo símbolo las diferentes etapas de la relación pre-genital. Me interesa este aspecto de “condensador” del fetiche, así como también la posibilidad de variaciones en su significado.

También interesa la vinculación que presenta entre fetichismo y angustia de separación excesiva. Una solución frente a esta angustia es identificarse con la madre, identificación que resulta conflictual por implicar el renunciamiento al pene. La importancia concedida al falo materno es una protección contra el deseo de librarse del pene para preservar la identificación con la madre. Piensa que el fetiche anula la separación de la madre por medio de la ligazón con el sustituto simbólico.

El compromiso fetichista preserva de dos peligros, considerados como los peores: separarse de la madre, ser castrado.

Masud Khan

Otro autor cuyos aportes creo que enriquecen el tema es Masud Khan 33, 35, 34. Enfatiza 33,34 el clima afectivo que precede al acto fetichístico: un estado amorfo y confuso de excitación y angustia lindante con el temor a caer en la inercia y la negatividad totales. (Es decir, en la psicosis.) El acto fetichístico constituye una auto-protección frente a esta crisis que se siente no poder enfrentar.

El paciente tiene la impresión de haber creado el fetiche como objeto mágico, estando en esto implicado un deseo de maternidad. Experimento sentimientos de triunfo y control frente a él, seguidos de un desilusión.

El fetiche está construido como un colaje: contiene afectos complejos e arcaicos, procesos psíquicos y relaciones con objetos internos y parciales; logra mantenerlos en un estado de no integración. H. Segal en un aporte a la discusión de este trabajo³³ lo califica de soporte.

En otro trabajo,³⁵ Khan describe la existencia de un objeto interno con estas características de colaje y superposición de partes como lo específico de la perversión, que impide la introyección de ningún objeto total.

El fetiche permite el funcionamiento del yo y las relaciones de objeto; gracias a él, el paciente no cae en el retraimiento autístico.

La imago de la madre fálica, a la que el paciente de ese trabajo se había fijado, estaba compuesta de sensaciones provenientes del pene propias de sus estados de excitación y del objeto materno hacia el cual esas excitaciones se dirigían: creó una imago unitaria de su *self* del objeto.*

Rosolato

Rosolato, influido por el pensamiento de Lacan, ha presentado algunos puntos de interés.^{50, 51, 52}

En *Étude des par versions...50* expresa que los aspectos esenciales del

* Quizás tiene esto alguna semejanza con la afirmación de Koolhaas ⁴¹ de que el fetichista tiene una vinculación de participación mística con su objeto.

fetichismo son los que *se* relacionan con el Edipo.

Reitera el planteo de Freud en cuanto al fantasma primero de que todos los seres tienen pene, el riesgo de ser castrado por el padre, la renegación de la diferencia de sexos. La elección del fetiche es el resultado de desplazamientos. La renegación se transforma en una verdad sin la cual fracasa toda la organización mental, y entra en juego la psicosis.

El yo del fetichista está clivado, rechaza al superyó y deja en libertad al ello. Frente a las escisiones del sujeto, el fetiche aparece como una contrapartida: está delimitado espacialmente, es inmutable. Piensa que esta perennidad evoca la permanencia del deseo.

El fetiche está cortado en cuanto a su pertenencia corporal, pero en una continuidad que recuerda al cuerpo, ya que o es una parte de éste o algo que lo ha tocado. Ve aquí una referencia evidente a la castración: es un pronto en el camino de una posible relación con el Todo, trazando una frontera con lo desconocido y lo que Falta, luego de lo cual comienzos lo insólito y el horror que se vincula con él. La madre es concebida como el peligro del Todo. (No se comprende por qué llegando al horror frente a la mujer, Rosalato se detiene en la falta de pene, no piensa que el horror está más allá, más adentro.)

Cree que se aprecia aquí un aspecto gnóstico de dicotomía original absoluta entre el Bien, al que se opone al Mal en forma maniquea. En un camino hacia la Luz (concebida como imagen superpaterno de narcisismo fálico), la mujer aparece del lado del Mal, debe ser mantenida a distancia o exorcisada por medio del fetiche. El paralelo del fetiche en la Gnosis sería el icono, que no es sustancia sagrada sino representación y se interpone frente al santuario.

Por otra parte, el perverso se comporta como si trasgrediera una ley y la sustituyera por la ley de su deseo. La ley que reniega es la de la castración, la de la diferencia de sexos. Renegada esa ley, su deseo queda en suspenso y erige cualquier objeto como objeto de deseo. El placer que obtiene con él le parece el signo de que su ley es su deseo.

En otro trabajo⁵¹ recalca que el fetichista somete toda su actividad sexual a la prevalencia del órgano visible del placer, el pene.

La renegación se origina en la mirada. Toda la problemática del perverso vuelve continuamente a la dicotomía entre el mirar y el decir, de donde surge un circuito cerrado: esconder-mostar-decir. Espía la mirada del otro para leer seducción, aprobación, castigo o frustración, pero efectúa un corte del lenguaje verbal.

Otro punto que centra el sistema perverso es el secreto, vergonzoso, demasiado precioso o peligroso por su poderío. En el análisis aparece como una restricción o suspensión voluntaria de la trasmisión. Es la secuencia del esconder-mostrar-decir, en forma de un “esconder para mostrar sin decir”. (La validez clínica de esta formulación me parece total.)

En un tercer trabajo,⁵² comienza a dudar de la ecuación fetiche—pene materno. Cree que el fetiche contiene al mismo tiempo el velo —el cuerpo, su reducto digestivo, vaginal, de continente— y lo que está enmascarado —el pene—, en una relación recíproca donde cada término se sustrae a la acción del otro.

Smirnoff

Recientemente, otro autor francés, Smirnoff,⁵⁶ trabajó también este tema. Señala la importancia de que el fetiche sea independiente del objeto original, lo que asegura su disponibilidad para el sujeto. También, que asegure una solución “paralela” al Edipo, evitando la angustia de castración y permitiendo que el sujeto tenga alguna actividad sexual.

Señala que puede haber intentos de transacción como el analista “fetichizando” la transferencia o utilizando las palabras en forma fetichística. (Me parece importante el encare de esta posibilidad.)

Deseo citar algunos desarrollos de entidad que sólo conozco por referencias.¹³ Son las opiniones de Batlint, 4, 13 en cuanto al significado del fetiche, que considera serían las heces, especialmente las de la madre (basándose en la relación descrita por M. Klein entre el niño y el cuerpo materno) y la vagina o matriz (esto especialmente en los casos en que el sujeto introduce una parte de su cuerpo en el fetiche, representando esta parte al pene del padre a quien el coito es permitido)

Son también las opiniones de Payne,⁴⁵ 13; que proporciona una interpretación kleniana según la cual el fetiche está sobredeterminado, siendo un conglomerado en el que se fusionan todos los objetos parciales con la figura parental combinada, mediante el cual se procura externalizar el conflicto interno, evitando a la vez el fin sexual arcaico de matar al objeto de amor.

II. intento de presentar un enfoque en base a material clínico propio

el paciente

X es el paciente sobre el cual centré un trabajo clínico anterior.⁵⁷ Ahora lleva cuatro años de análisis, que se suman a los que ya llevaba en ese momento.

En aquel trabajo mostré el hermetismo que caracterizó los primeros años de su tratamiento y los distintos esfuerzos y vicisitudes que permitieron una apertura del campo, con inclusión de su “secreto” perverso, el fetichismo más o menos entretejido con homosexualidad.

Recordaré los datos históricos fundamentalmente de X: es el tercer y último hijo, único varón, de un matrimonio francés que se divorció cuando él tenía dos años. Vivió con su madre y sus hermanas desde ese momento hasta los nueve años, en la ciudad provincial donde nació. Cuando tenía nueve años, la madre decidió instalarse con un amante en otra ciudad y dejar a sus hijos. Estos pasaron a vivir con el padre, quien casi de inmediato se trasladó con ellos a Uruguay, a trabajar como ingeniero en una empresa.

X tiene ahora treinta años, está por recibirse de abogado ha adquirido intereses políticos y culturales, forma amistades no sexuales con varones y mujeres, mantiene relaciones heterosexuales satisfactorias aunque muy esporádicas, lleva un noviazgo estable y afectivamente gratificante, con proyectos de matrimonio para cuando se reciba. Continúa viviendo con su padre, cada vez más anciano y enfermo, casi paralizado. Sus dos hermanas mayores se casaron hace varios años. Su madre continúa viviendo en su país natal y no ha pedido reanudar comunicación con ella, pese a esfuerzos realizados en ese sentido. Persiste el fetichismo, aunque con frecuencia muy disminuida.

su análisis

Me resulta fácil proporcionar datos externos sobre lo ocurrido con X y su vida sexual luego de que se incluyeron en el campo analítico su fetichismo y su entonces amor idealizado y narcisístico hacia Federico —su compañero de estudios igual a él en todo—. Cronológicamente: desapareció el amor idealizado hacia Federico; comenzaron a gustarle las mujeres; fantaseó con ellas; inició contactos superficiales (salidas tipo ir a bailar, algunas caricias, sin atreverse a intentar relaciones sexuales, conscientemente por temor a ser impotente); se ennovió platónicamente con una chicos que le gustaba mucho (pero apenas ennoviado empezó a odiarlo); simultáneamente surgió un período de relaciones homosexuales con el mismo Federico en ese entonces va completamente desidealizado (relaciones que consistieron fundamentalmente en masturbación recíproco y en tenderse X sobre su compañero, frotándose los penes, fantaseando ocasionalmente que Federico era mujer); luego dejó a su primera novia y continuó las relaciones homosexuales con Federico; mantuvo después su primero relación heterosexual con una chica, tipo “programa”; al día siguiente dejó definitivamente a Federico —salvo algún *acting* durante las vacaciones— “porque va no lo necesitaba”; tuvo otras relaciones con muchachas (generalmente acompañado por algún amigo con experiencia); se ennovió por segunda vez con una chica a quien quiere; progresó con dificultad hacia tener mayor intimidad coma ella. Aún no ha mantenido relaciones sexuales completas con su segunda novia y continúa masturbándose con el fetiche, especialmente durante las vacaciones analíticas y los fines de semana, habiendo aparecido una masturbación manual simple, que tiende a aumentar en frecuencia, en sustitución de la fetichística y que practica especialmente cuando se ha excitado previamente con su novia sin lograr satisfacción. La masturbación fetichística surge cuando se siente angustiado, con rabia, con sueño o —esto muy disminuido en la actualidad— cuando se ha excitado mirando algún muchacho

que le gusta.

Me resulta mucho más difícil, casi insuperable, sintetizar en unas frases varios años de trabajo analítico. Diré sólo, en cuanto al momento actual, que X, desde aquellos silencios y ausencias sistemáticos descritos en el trabajo anterior,⁵⁷ ha pasado a ser, en general, un otro con quien trabajar. Es así que asocia con relativa libertad, incluyendo su problema “con las zapatillas” —así lo llama— y con lo sexual —ahora dificultades en el acercamiento sexual con la novia y dificultades para mantener relaciones heterosexuales con mayor frecuencia, así como períodos de resurgimiento del interés por los muchachos parecidos a él o por recordar las experiencias homosexuales vividas—. Desde luego sigue habiendo cierres parciales, por lo general vinculados a frustraciones —en especial interrupciones más—. Persiste su voz monótona y su inmovilidad corporal y le es dificultoso exteriorizar verbalmente afectos positivos hacia mí.

En cuanto al pasado, el trabajo analítico se ha centrado en torno a dos ejes principales y un tercero y un cuarto cuyo predominio ha aumentado más o menos recientemente (tal como puede extraerse, por razones de exposición, de las naturales y continuas variaciones cotidianas):

a) La analista - madre mala - pecho perseguidor - interior del cuerpo materno terrorífico (por contener el pene paterno perseguidor, etc.): en este sentido su amor hacia los hombres apareció fundamentalmente como una huida del pecho perseguidor y una venganza y ataque contra la madre mala - pareja combinada; su no atracción por las mujeres, sus resistencias frente a mí; su mantenimiento de la distancia y los secretos se mostraron como resultado de intensa angustia persecutoria, a su vez consecuencia de la voracidad, deseos destructivos de distinto tipo, envidia, etcétera. (Dejo de lado, metodológicamente, al fetichismo va que luego me referiré exclusivamente a él.)

Cada paso de su aproximación transferencial, que se vio seguido bastante rápidamente por una aproximación a las mujeres afuera, fue el resultado de una victoria frente al temor hacia la madre perseguidora, mediante el fortalecimiento del pecho bueno - madre buena interiores y, proyectados en mí, y de un avance hacia la integración. Comenté en el trabajo anterior cómo la relación buena conmigo se mantenía clivada y oculta; retrospectivamente veo que su gravitación era mover de lo que en ese momento pude comprender.

Naturalmente, este trabajo con la analista — cuerpo de la madre incluyó los distintos aspectos de la elaboración del Edipo temprano, del acceso a la posición depresiva, del camino hacia los objetos totales y discriminados. Creo que los datos cronológicos de la evolución externos de su conducta sexual marcan distintas etapas de la elaboración del Edipo temprano.

b) La analista - madre buena; pero que puede abandonarlo y volverse mala. Esto tiene su obvio antecedente histórico en lo ocurrido con su madre. El peligro de que yo también sufra ese cambio, me vuelve totalmente mala, lo abandone por un amante - padre, parece siempre latente y puede apreciarse en trastornos pre y post-vacacionales, consistentes en reaparición de las faltas, silencios y *actings*; anteriormente también había alejamiento el último día de la semana y en la segunda mitad de la hora, en la que se sumía en un silencio distante. Se trata del temor al abandono a no ser querido, o quedar solo frente a la madre perseguidora, o solo frente a la pareja combinada, o solo sin nada bueno, solo con objetos muertos, según los momentos, que maneja generalmente mediante identificación con el perseguidor (él no viene, él no habla), venganza retaliativa (*actings*), negación de mi importancia como objeto (“no vine porque me olvidé” o “porque no tenía ganas”). Se trata también del enojo frente a su dependencia y de la necesidad de negarla.

c) De un año o dos a esta parte, trabajamos mucho también en torno a la

prohibición interna de vivir, de ser feliz, originada en un superyó con niveles aún muy arcaicos (perseguidores de la vida) c objetos internos muertos vivos,⁹ principalmente el padre débil, enfermo, abandonado por su mujer. Se trata de su sometimiento a esos aspectos del superyó y a esos objetos, en una variedad predominantemente depresiva, en la que el objeto — padre lo mantiene esclavizado con exigencias de una reparación imposible (aunque también pueden verse aspectos paranoides de temor a ser matado al fin por este objeto era putrefacción —tiene éscaras, huele mal—>.

Obviamente este problema es paralelo en su elaboración con el duelo por el padre. (Hasta ese momento había sido mucho más trabajado el duelo por la madre.) El paciente se identifica con ese objeto en tanto su enfermedad limita su vida y su capacidad de goce.

d) En los últimos meses, ha surgido un cuarto eje:

el de la recuperación de la potencia de su pene (en un sentido simbólico además del estricto), que en un comienzo ha sido omnipotencia, con aspectos bastante sádicos y grandes deseos de control, y está abarcando ahora temores a dañar con esa omnipotencia y defensas maniacas.

el fetichismo del paciente

Relataré los datos referentes al fetichismo del paciente. Recuerdo 57 que sólo me lo dio a conocer hacia el final del segundo año de análisis.

Consiste en masturbarse con zapatillas de suela de yute (alpargatas), azules (siempre con las dos, las que, señalo, son iguales tanto para hombre como para mujer). Los procedimientos son variados y se desarrollan en dos lugares: el

cuarto de baño y la cama. En el primero, el espejo no desempeña ningún papel ni tampoco el wáter; siempre se mantiene parado; utiliza las siguientes variantes: introducir el pene en una zapatilla y besar u oler la otra, introducir el pene en una zapatilla y apretar la otra contra los testículos, introducir el pene en una zapatilla y ponerse la otra, introducir el pene en una zapatilla y colocar la otra enfrente. En la cama, en un lugar y posición que surgieron paralelamente con sus primeras fantasías heterosexuales conscientes —hará unos treinta meses— se acuesta sobre las zapatillas, introduce el pene en una “como si fuera una vagina” y beso a la otra; es en la actualidad el procedimiento más frecuente. Desde esa fecha, aproximadamente usa preservativos o una bolsa de nylon; antes lavaba la zapatilla o eyaculaba en una lata.

Al margen del rito fetichista, la presencia del fetiche le era necesario para dormir: colocaba las zapatillas al lado de él, dentro de la cama.

La práctica fetichista comenzó a los nueve años, recién llegado al Uruguay, conjuntamente con el inicio de las relaciones homosexuales e inmediatamente después de ser abandonado por su madre.

Las fantasías acompañantes han ido variando y a veces se alternan, aún cuando en el orden cronológico que señalará ha habido predominancia temporal marcada de una u otra. Las primeras que me refirió versaban sobre tener relaciones con los dos compañeros de escuela y liceo con quienes tuvo juegos y relaciones homosexuales, simultáneamente pero sin que lo supieran recíprocamente, entre los nueve y los diecisiete años. Se separó de ambos al terminar el liceo porque “no se vieron más, vivían lejos y le parecía mal”. Más o menos por esta época, otras fantasías versaron sobre imaginar relaciones con un muchacho cuyo jardín lindaba con el suyo también a los nueve años, parecido a él, que lo atraía y a quien le robó las primeras zapatillas que utilizó para

masturbarse. Luego predominaron las fantasías sobre relaciones con Federico— en la época en que estaba enamorado de él pero no tenían relaciones—. Simultáneamente, aparecieron fantasías sobre tener relaciones con muchachos que le gustaban, los cuales forzosamente se parecían a él. Después predominaron fantasías con actores de cine, tanto homosexuales como heterosexuales, pues imaginaba escenas eróticas y se identificaba con atisbos personajes. Finalmente, surgieron las fantasías de relaciones heterosexuales, cuyo primer objeto fue mi secretaria, seguida luego de distintas mujeres; ahora también su novia —la segunda; con la primero jamás fantaseó conscientemente nada—.

Últimamente le predominan las fantasías heterosexuales, pero reaparecen algunas veces las homosexuales, especialmente durante interrupciones del análisis; en ese caso, utiliza preferentemente el cuarto de baño y no la cama.

La práctica fitichista ha sido ininterrumpida desde los nueve años, habiendo disminuido pero no desaparecido desde el comienzo de sus relaciones afectivas y sexuales con mujeres. No hubo variación de frecuencia durante las etapas de relaciones homosexuales, las cuales, por otra parte, especialmente la mantenida durante el análisis, no le gustaban tanto como el rito con el fetiche, que lo excitaba mucho más. Con su novia sucede al revés, ella le gusta más intensamente. Las demás mujeres le gustan más o menos igual que una zapatilla.

Utilizaba, desde los nueve hasta los veinte años, las zapatillas del niño vecino parecido a él, que había robado; luego se compró unos pares propios. Después agregó unas zapatillas robadas a Federico cuando estaba enamorado de él pero no tenían relaciones. Durante unas vacaciones en las que se enteró que no había viajado a su país natal, robó dos pares de zapatillas a unos amigos.

Nunca se masturbó manualmente hasta una fecha bastante reciente, aunque hasta los catorce años, momento en que ya no pudo seguir doblándose tanto,

chupa su propio pene, no hasta eyacular “porque se cansaba”.

Es muy destacable su comparación entre personas y zapatillas y cómo, en sus relaciones sexuales, trata a las personas como si fueran zapatillas. Por ejemplo, dejó a Federico como quien tira una zapatilla inútil.

El fetiche tiene por antecedente histórico un objeto transicional: su colcha azul. Recuerda que no podía dormir sin ella. Le contaron que una vez, cuando tenía un año, lo llevaron de viaje sin la colcha y se enfermó, tuvo 40° de fiebre, debieron volver urgentemente y se mejoró de inmediato al reencontrarse con la colcha. Después, se acuerda que la colcha seguía sobre su cama, pero no le importaba tanto. Es de notar que la colcha tenía el mismo color de las zapatillas y que hasta hace poco, como ya dije, dormía con las zapatillas dentro de la cama. Además, las zapatillas aparecieron como objeto de deseo habitual inmediatamente después de su separación de la madre y la colcha.

Voy a referir los recuerdos infantiles del paciente porque me parecen representar fantasías útiles para la comprensión de su perversión.

Antes de estas zapatillas hubo otras, que llamó pantuflas: las de cuero azul de su padre en las que recuerda haber metido su pene una vez cuando el padre vivía aún con él antes del divorcio, es decir antes de sus dos años.

Tiene otros recuerdos de antes del divorcio: un día la madre lo encontró besando o tocando a una prima de su misma edad y le dio una paliza; otro día se puso la camisa y la corbata del padre y la madre le pegó. (Estos dos recuerdos surgieron juntos, unas semanas después del referente a las zapatillas del padre y varias después del relato sobre la colcha.)

También de esa época, pero hablado desde los primeros meses del análisis, es

el recuerdo de una noche que estaba acostado ya y se tiró al suelo para que la madre se ocupara de él, pero ella quedó tras la puerta cerrada, con el padre, y él se volvió a subir solo a su cama. (Pienso que este recuerdo encubridor oculta - muestra algo vinculado a la escena primaria, sus deseos de interrumpirla, las zapatillas que quizás vio o tocó debajo de la cama de sus padres cuando trataba de ver qué ocurría.) Por este tiempo contó que, antes del divorcio, la madre dormía con un cuchillo debajo de la almohada, para protegerse del padre. (Tengo presente 57 el cuento de Quiroga que el paciente trajo a su primera sesión de análisis, aquel en el que una araña que había en una almohada mata a una mujer.)

También se acuerda que su madre, después del divorcio, acostumbraba andar desnuda por la casa y permitirle entrar al baño cuando ella se bañaba. Esto fue mencionado unas semanas antes que el recuerdo sobre las zapatillas del padre y la paliza por la escena con la prima y después del relato sobre la colcha, pero como vimos, lo sitúa en una época cronológicamente posterior.

Un año después conté que, luego del divorcio acostumbraba dormir la siesta en la cuna de su niñera, que estaba con muy poca ropa y que sus primeros juegos sexuales fueron con el hermano de esta niñera, que tenía dos años más que él y venía de visita de vez en cuando. Cree que esos juegos eran esporádicos y consistían en exhibición recíproca y ocasionales toqueteos.

Recientemente, me enteró que de chico odiaba las zapatillas y que la madre lo obligaba a ponérselas mediante palizas.

La madre supo de los juegos con el hermano de la niñera, lo reprendió y le dijo que no lo hiciera más. Muy poco después se produjo la separación de ella.

De lo dicho sobre el fetichismo del paciente, algunos puntos me parecían fundamentales:

- a) El fetiche tiene su claro antecesor en un objeto transicional.
- b) El fetiche surge después de haber sido abandonado por la madre y de haber perdido al objeto transicional.
- c) Quizás tuvo una aparición precoz y más o menos breve en la época del recuerdo de la zapatilla del padre; en ese caso fue, tal vez, precedido de la visión de la madre desnuda, pero también contemporáneo de sus tentativas de identificarse con el padre —usar su ropa— y de tener conductas sexuales activas con la prima. (Quizás también, como diría Freud, surgió en esa posible etapa precoz por desplazamientos en el trayecto de abajo arriba hacia mirar la escena primaria y los genitales de la madre o de los padres.)
- d) Está siempre inmerso en situaciones triangulares: él frente a la escena primaria; él, su niñera y el hermano de ésta; él, la madre y su amante; él y sus dos zapatillas; él y sus dos compañeros homosexuales; él y su novia y Federico. En algunas de estas situaciones queda excluido: la escena primaria —con la salvedad de su “triumfo” posterior durante el tiempo del divorcio- y la madre con su amante. En las otras, se relaciona con los dos vértices y es él quien controla la situación.
- e) La madre le prohibió tanto la heterosexualidad y la identificación con el padre como la homosexualidad, pero lo obligaba a usar zapatillas. Aquí parece configurarse el clivaje vertical del superyó, que le permite la actividad perversa, pero no la heterosexualidad.^{28, 8} Por otra parte, la madre parece haberle

prohibido más la heterosexualidad que la homosexualidad (paliza versus rezongo, si bien éste fue seguido de abandono).

f) La madre lo “sedujo” (desnuda) para después dejarlo.

g) Sus fantasías sobre la escena primaria son sádicas (el cuchillo - araña bajo la almohada).

h) La imagen que tiene de la madre es la de una madre fálica, que se niega a su función femenina, que usa armas fálicas, que no necesita al padre.²⁹

i) El padre está ausente de sus recuerdos directos, pero se ve por un lado, gime el paciente procuraba identificarse con él y por otro, que la madre lo rechazaba, lo consideraba peligroso, estaba pronta para atacarlo.

j) También podría pensarse en un deseo del paciente de penetrar en el padre — en el episodio de la pantufla— pero dado el encadenamiento entre recuerdos-asociaciones de meterse en el padre y acercarse sexualmente a la prima, el fin último sería la penetración en la madre, con fines libidinales, destructivos o ambos.

k) Tuvo numerosas oportunidades de observar los genitales femeninos.

l) Es probable que tema la castración, pero la castradora es la madre — pareja combinada.

m) Es probable que vivió el divorcio de los padres como triunfo edípico sobre el padre y control de la escena primaria. Y que luego se sintió vencido y perseguido por la nueva unión de la madre y su exclusión total. Por eso revivió la

conducta que había tenido con la pantufla del padre frente a la escena primaria.

Me ceñiré en adelante al estudio del material analítico referente al fetiche, tal como fue surgiendo en las distintas situaciones transferenciales - contratransferenciales, e intentaré formar con el mismo una teoría coherente.

a. ¿qué objeto es el fetiche?

Vimos qué significado tenía el fetiche para distintos autores, cómo algunos reiteraron el establecido por Freud y otros lo modificaron. Extraeré, en base al material, mi propia opinión.

Antes que nada diré que el fetiche no ha tenido un significado fijo —a diferencia de lo afirmado por Freud y muchos otros—, sino que éste ha ido evolucionando según los diferentes momentos del análisis.

Relataré sintetizadamente la sesión en que me revela el fetiche, cerca de dos años después de comenzado el tratamiento. (Recuerdo 57 que en esta época X se comunicaba conmigo principalmente en base a sueños.) Comenzó diciendo que hoy sentía que todo el mundo lo miraba por la calle. Anoche soñó que hacía tiempo que estaba detenido al borde de una selva, de pronto se decidía a entrar, entonces una pareja lo perseguía, luego el hombre no estaba más pero la mujer blandía un arma con pinchos, parecida a las que vio en películas sobre el Rey Arturo. Me va a contar algo que hace mucho que trataba de decirme y no ha podido. Refiere sucintamente y con gran esfuerzo que lo que más le gusta son las zapatillas, cómo se masturbo con ellas, desde los nueve años; las robé al niño vecino, ahora robó unas a Federico. Agrega que cuando está acá generalmente tiene ganas de orinar litros —es también la primera vez que menciona esto—. Yo, que esperaba “revelaciones con respecto a la homosexualidad, estoy muy sorprendida y me limito a interpretarle en términos

de su temor a mostrarme algo; que siente que entrar en el área de ese secreto es como entrar en la selva; hace tiempo que quería entrar allí, quizás desde el comienzo del análisis, pero no podía porque sentía y siente que es un lugar lleno de peligros; allí teme mis ataques, yo me vuelvo una mezcla de mujer y hombre, con mi arma de guerrero poderoso y se defiende orinando, sintiendo que su orina puede ser un arma contra mí.

Agrega que soñó también que una de sus hermanas estaba desnuda y tenía pene y él se preguntaba cómo había hecho para ocultarlo toda la vida. Interpreto también en base al secreto, cómo hizo para ocultármelo tanto tiempo, cómo le cuesta mostrármelo ahora.

De lo antedicho parece desprenderse que la zapatilla representa al pene de la madre. Pero, ¿cuál? ¿El que en el sentido freudiano debiera poseer para que él estuviera protegido de la angustia de castración? ¿O el pene perseguidor unido a la analista-madre, pegado a su cuerpo en una unión sorprendente y terrible, a la que desearía atacar con orina?

El arma del sueño recuerda al cuchillo bajo la almohada de la madre y a la araña dentro de la almohada del cuento de Quiroga; resulta poco reaseguradora para alguien que teme ser atacado o castrado, todo lo contrario.

Creo que se trata de objeto parcial pene perseguidor, en un nivel oral y genital, unido a los madre. En el propio sueño se observa un movimiento regresivo, primero lo persigue una pareja, luego sólo una mujer con el arma.

En la sesión siguiente contó un nuevo sueño: una mujer estaba sentada en un sillón y tenía una víbora en la cabeza, una chica se tiraba al suelo, por risa o por rabia, y él le hacía a ésta cosquillas en el pie. Lo interpreté en el sentido de miedo a mis palabras - ataques de víbora, no sabe qué puedo ocultar dentro de

mí, teme que le hable para dañarlo, mis palabras sean mordeduras; él aparece en dos formas, en una es una chica (ya castrada) y se tira al suelo buscando aparecer indefenso para calmarme y que le dé cariño, como en el recuerdo aquel de la infancia, buscando también separarme de la víbora - pene de un hombre metido dentro mío, cosa que lo excita y le da rabia, como cuando era muy chico y la madre se acostaba con el padre, como cuando la madre lo abandonó para irse con el amante; en otra forma es él mismo y se hace cosquillas-masturba para disminuir su excitación y angustia. (Ahora pienso que la chica en el suelo también podría ser una parte mía, y él haciéndome cosquillas en los pies-zapatillas interfiere con la escena primaria y trata de vencer al padre-pene. Pienso también que la chica en el suelo puede ser una fusión de él y yo.³ De todos modos la segunda parte es una defensa frente a la primera, representa al fetichismo como modo de elaborar la angustia paranoide vinculada con la pareja combinada; en el sueño de la selva huía, ahora presenta otra posibilidad que le permite controlar activamente la situación.

En sesiones siguientes aparecen varios sueños sobre pozos enormes y sucios y temor de ser tragado por remolinos. Estos podrían ser objeto de dos líneas interpretativas. Una freudiana según la cual teme que yo no tenga pene, esté castrada, el pozo sea la herida que dejó mi castración y esto anticipe el peligro de su propia castración por parte del padre edípico. El pozo también, en sentido lacaniano, representaría “lo que me falta”. Otro sueño contemporáneo podría verse como confirmando estas interpretaciones veía a la madre desnuda, con pene. Pero también una línea interpretativa kleiniana incluiría que mi interior es horrendo, no por castrado sino por lo sucio —anal— y tragador —oral— que contiene. En estos momentos, desearía “taparlo” con un pene “fantasma”, con el mismo sentido que se ha observado que tiene esa fantasía en la mujer.⁶ (Es decir como negación y baluarte para prohibir el acceso hacia y desde la parte del cuerpo clivada que “contiene” y delimita la cloaca y su mezcla confusional

angustiante de sustancias, órganos, objetos indiscriminables, perseguidores, destruidos.) Este paciente coloca esa parte en el cuerpo de la mujer.

Yo seguí esta línea interpretativa, a la que respondió con nuevos sueños. Un sábado soñó que tenía hora de análisis y venía, pero al llegar al consultorio encontraba dentro a uno de sus profesores, transformado en mecánico, que manejaba unos grandes instrumentos cortantes o como pinzas. Él luchaba contra este personaje y lograba expulsarlo. Se despertó en ese momento, fue al baño, prendió la luz y se masturbó introduciendo el pene en una zapatilla y colocando a la otra *enfrente*, “mirando”. Me parece claro que se trata de una fantasía de presencia del pene perseguidor en mi interior y lucha edípica para extraerlo. En este momento el aspecto genital parece más notorio que el oral: quiere entrar en mí y sacar al pene paterno, pero ese pene es también de naturaleza oral destructiva (pinza). Al despertarse, siente que no ha logrado esto y recurre a las zapatillas para externalizar el conflicto y librarse de los perseguidores internos: no es espectador pasivo de la escena primaria, invierte la situación, es actor y controlador de los padres en coito —en este caso aún con características de objetos parciales, fundamentalmente el pene—, interfiere ese coito y reduce a uno de los objetos, en este caso al pene del padre, siguiendo la situación del sueño, a espectador vencido y sometido. Esta es probablemente una tentativa para establecer clivajes más diferenciados (pene perseguidor/cuerpo de la madre gratificador) y una elección de objeto menos fluctuante, que disminuyan su angustia. Lo que queda en suspenso aquí es para qué fin último separa a la envidiada pareja; para gozar libidinalmente o para, identificado con el pene perseguidor y habiéndole robado su omnipotencia, destruirme. Me parece destacable la función controladora de la visión en este caso, “se miran con la zapatilla-pene y mira la zapatilla-cuerpo de la madre en la que introduce su pene —señala que prendió la luz—.

Pienso que las dos zapatillas están sirviendo de soporte para externalizar a los objetos de la escena primaria en el Edipo temprano. También para separarlos (dos zapatillas separadas) y controlarlos.

Un año más tarde, surgen aspectos más regresivos aún, y más siniestros, de su conflicto edípico temprano. Durante un empuje de transferencia erótica, cuyo análisis precedió a sus primeras y superficiales aproximaciones a las mujeres, en una sesión se queja de que la nueva secretaria es antipática; en cambio, la anterior le resultaba simpática y atractiva. Interpreto que teme que la cambie porque le gustaba, para prohibírsela, como la madre le prohibió los juegos sexuales con la prima. Continúa diciendo que está nervioso, le cuesta dormirme, siente los latidos de su corazón, acá también, y acá tiene una sensación rara, como si fuera claustrofobia en el pene. Soñó que buscaba las zapatillas para masturbarse en el fondo del armario y no estaban, y en su lugar encontró una araña, a la que aplastaba con un vidrio, que entonces se transformaba en cangrejo, él le clavaba un vidrio y *la* mataba. Asocia que las arañas hembras matan al macho durante la relación sexual y que olvidó decirme que también tiene claustrofobia en *la* ascensor del consultorio. Interpreto la claustrofobia en la relación conmigo, el miedo a quedar encerrado dentro de mí, en mi cuerpo, corriendo un gran peligro de que lo mate; si pierde *las* zapatillas, ese modo de satisfacción controlado por él, se encuentra conmigo — la mujer, un ser que pica, envenena, devora, mata, es incontrolable; en esos momentos quisiera escaparse o que su pene se volviera muy poderoso y pudiera vencerme, matarme.

Vemos que si pierde las zapatillas y se abandona a la excitación sexual con la mujer (palpitaciones, inquietud, deseo de sacar el pene), se encuentra con un objeto perseguidor exterminador, de naturaleza fundamentalmente oral, ambos sexos fusionados —el-la—, pecho-pene perseguidores fusionados, vinculado al

interior de la mujer —mi ascensor, el fondo del armario—. Pienso que se trata de la madre fálica descrita por Ahraham, 1 más bien que del interior del cuerpo materno - pareja combinada de M. Klein en su forma más arcaica.⁴⁰ El paciente teme la castración por parte de este objeto, no poder sacar el pene nunca más —claustrofobia—, pero también teme y mucho más, la muerte. Sólo la omnipotencia fálica propia podría salvarlo.

El rito fetichístico lo alivia de esas intensas angustias paranoides y le otorga la deseada omnipotencia y el control absoluto sobre los objetos perseguidores, que también ‘des—fusiona’ con las dos zapatillas. Pienso que las zapatillas no simbolizan acá esos objetos arcaicos, sino que son ellos, tratándose de la llamada por Hanna Segal 55 ecuación simbólica. (En ella se reflejan las perturbaciones del yo en sus relaciones con los objetos, que son sentirlos y tratarlos como el objeto original mismo, no difieren de él, debido a que partes del yo y del objeto original han sido proyectadas en esos objetos e identificadas con ellos. También la diferenciación entre el sujeto y sus objetos se ve oscurecida. Este estadio es previo a la capacidad de simbolizar propia de la posición depresiva y es usado para negar la ausencia del objeto ideal o para controlar al objeto perseguidor.⁵⁵

Vimos las zapatillas-ecuación simbólica de los objetos perseguidores, para controlarlos. Otras veces son la ecuación simbólica del objeto idealizado .Así por ejemplo, en un momento en que había surgido su vínculo conmigo como con objeto idealizado (yo sabía todo, comprendía todo, siempre estuvo seguro de que lo iba a curar), un lunes cuenta que soñó el sábado que besaba la mesa del comedor de la casa de la primera infancia y decía que era la casa más linda del mundo. Al despertarse se sintió mal y entonces se masturbó con una zapatilla puesta y besando la otra, después de lo cual se sintió mejor. Pienso que aquí la zapatilla es el pecho idealizado, que me lleva hacia él en mi ausencia, en

una especie de gratificación alucinatoria que triunfa sobre la realidad frustrante. Creo que la otra zapatilla, la puesta, puede entenderse como el deseo de meterse dentro, unirse con el pecho idealizado, gratificarse siempre; pero también podría interpretarse como unirse oralmente al pecho idealizado y pisotear-vencer al pecho perseguidor (eventualmente pene).

El ritual fetichístico también, siempre por ecuación simbólica, tiende a denigrar a los objetos que corporiza. El hecho mismo de sustituirme, en vacaciones y fines de semana, y haber sustituido a la madre cuando lo abandonó, por unas zapatillas, un objeto desvalorizado, sucio, que anda por el suelo y es continuamente aplastado, ya tiene en sí mismo un fin denigratorio. También la práctica misma — *acting* es un agente de ataque contra mí; así, por ejemplo, luego de aquellas vacaciones durante las cuales robé dos nuevos pares de zapatillas, no me lo pudo contar durante varias semanas porque sentía que era como una bomba contra usted y contra la curación

Aquí surge también el plano anal en que se mueve el fetiche. Es una bomba, un ataque anal, pero también con él gratifica deseos anales eróticos, cuando las huele, camino por el cual volvemos al cuerpo materno. Pero sin olvidar la importancia de lo anal y todo su séquito ambivalente —deseo del olor feo - limpieza de la zapatilla—. Este aspecto se mostró en forma evidente en el momento de iniciar sus relaciones heterosexuales. Unos días antes de la primera de ellas soñó que había encontrado un aparato, de forma rara, podía ser un wáter o un bidé, que sustituía a todos los otros aparatos del baño. Pienso que este aparato me representa en ese momento transferencial, como continente, *toilet-breast*, y representa a la mujer, pero como es un aparato inofensivo, puede acercarse sexualmente —por otro parte, para “celebrar” el quinto aniversario de la iniciación de su análisis—. Esta relación es la materia fecal buena-regalo que me ofrece. Pero es una materia fecal y no un acto genital.

La discriminación de los objetos contenidos en el cuerpo materno, de la madre y del padre fue un proceso largo y complicado. Se manifestó durante largo tiempo en el afuera por relaciones triangulares —por otra parte repeticiones de las de toda su vida—, en las que él se vinculaba con dos objetos más o menos indiscriminados, pienso que en una búsqueda de exteriorización de su conflicto en personas y no en fetiches. Así por ejemplo era amigo de un muchacho e iba a bailar con su hermana, o salía con una chica y luego estudiaba con su hermano, o estudiaba con un Juan y salía con una Juana. Este proceso culminó con la simultaneidad de su primer noviazgo (platónico) y su relación homosexual con Federico —aquí los objetos ya no eran tan indiscriminados, ya que con uno podía tener contacto sexual y con el otro no-. Esta relación homosexual fue continuamente interpretada por mí como fruto del miedo a la mujer-analista o a la novia-analista, a su cuerpo, temores a su interior, necesidad de un pene extenso reasegurador y protector, o búsqueda de un aliado para el ataque o la venganza. Esta posición homosexual era fundamentalmente una defensa frente a la angustia paranoide,⁴⁹ pero localizada en el interior del cuerpo femenino. La angustia había aumentado por el mayor acercamiento a mí, que es como vivía su noviazgo.

Por esta época soñaba recurrentemente que tenía relaciones con Federico, pero que Federico tenía vagina, no tenía pene, aunque tampoco cuerpo femenino con curvas ni pechos. Yo le interpretaba vinculando el temor a los contenidos del cuerpo femenino y a los pechos. Un día soñó que tenía relaciones sexuales con esa primera novia, pero que la movía en todas direcciones y el pene salía para otro lado y era visible todo el tiempo. Interpreté que desearía que el cuerpo de la mujer fuera así, pues no tendría miedo, controlaría la situación mirando, como lo hace con la zapatilla, que es entonces una vagina, pero separada del interior temido del cuerpo y de los pechos; en igual forma procura controlarme a mí, por

ejemplo, tratando de que gran parte de su comunicación me llegue a través de sueños, en la monotonía de la voz y de la postura, en la falta de *expresión* verbal de sus afectos. Luego de esto comienza a masturbarse en la cama, con la zapatilla “como si fuera una vagina”, fantaseando con mujeres y usando preservativos; la otra zapatilla es besada. Pienso que acá hay una discriminación, por momentos la zapatilla es un objeto genital, materno y femenino, pero limitado espacialmente, cosificado y controlado mediante la vista. Es una vagina, pero cuyo contenido se ve y que no está ligada al cuerpo temido, cuyo interior es invisible. También puede ver su pene controlar si no lo pierde.

Otro significado de las zapatillas es el narcisístico, son una parte de él. Con ellas puede prescindir del mundo externo, de la realidad, crear su propio objeto de deseo, como antes, cuando chupaba su propio pene. También el olor que lo excita es el de sus propios pies (heces), ya que, en otros momentos, usa estas zapatillas en forma común.

Todo el rito fetichista denota una actitud narcisista de bastarse a sí mismo y sólo necesitar objetos inanimados, totalmente dependientes de él que le permiten negar la realidad psíquica de sus angustias o de sus necesidades de gratificación.⁴⁸

En un plano más elaborado, últimamente, pudimos ver que “las zapatillas” representan una forma de ser diferente, yo que cuando se masturba con la mano hace “como todos los muchachos cuando se quedan como las ganas después de apretar o la novia”; en cambio, utilizando su fetiche, es distinto a todos. Ahora las usa de vez en cuando “por si acaso”. (Por si acaso se reiteran frustraciones inmanejables, como sucedió con la madre.)

En síntesis, no creo que se pueda de ningún modo adscribir un único

significado al fetiche. Según el momento transferencial lo he visto como pene perseguidor a quien hoy que vencer y controlar en su unión con la madre, como soporte de ambos objetos edípicos tempranos y tentativa de separarlos, como pecho idealizado, como pecho - pene perseguidor, como heces deseadas, como parte propia. Claro está que encontré todo esto usando una técnica kleiniana y “ningún miembro de la pareja analítica es inteligible sin el otro, ambos están indefectiblemente unidos [...], construimos fantasías de pareja entre ambos [...], la técnica es parte del diálogo y condiciona en parte las respuestas del dialogante”.³

De todos modos, lo que yo he podido ver, como mi manera de analizar, con este paciente, es que el significado central del fetiche parece situarse en los madre, a veces como unido al padre en pareja combinada que quiere separar y atacar, a veces como pecho, a veces como vagina, frecuentemente como objeto parcial, a veces indiscriminado (pecho-pene, cuerpo de la madre-pene). Trata de controlar un conflicto que se sitúa predominantemente en el nivel del Edipo temprano. Se trata del Edipo por la relación de tres; se trata del Edipo temprano por la intensidad de la ambivalencia, el predominio oral, la incierta y oscilante elección de objeto sexual, la pareja combinada casi siempre presente, el carácter parcial de los objetos, mientras van estableciéndose como totales. El paciente “logra” con su fetiche gratificación sexual —oral, anal y genital— y agresiva; y apacigua sus angustias paranoides.

La externalización en una cosa —fuera de la mente, fuera del cuerpo, fuera del cuerpo materno, fuera del mundo animado— me parece una modalidad propia del fetichismo, que lo diferencia de otras formas de vivir el conflicto. (Pienso que en los fetichistas que utilizan una parte del cuerpo humano como fetiche, la diferencia no es sustancial, pues se trata de una parte cosificada.)

El fetichista externaliza fundamentalmente su conflicto edípico temprano,

pero lo externaliza en una cosa y en una cosa fija, que le permite una solución “paralela” (y psicótica) al Edipo y cierta actividad sexual.⁵⁰

¿Por qué en una cosa?

¿Por qué siempre en esa misma cosa?

b. el hecho de que el fetiche sea una cosa

Ya Freud aludió ²⁵ a la elección de un objeto inanimado como fetiche motivada en la facilidad con la cual se puede contar con él en cualquier momento. Otros también señalaron esa “ventaja”.

Es cierto que con las zapatillas el paciente hace lo que quiere, a diferencia de lo que le sucede conmigo, con la madre, con las personas. Al ser cosas lo protegen de muchas angustias: de ser atacado (por permitir el control total y, por ecuación simbólica, permitir el control total sobre sus objetos internos, librándolo de los perseguidores, objetos no controlados en su concepción del mundo) ;⁴⁷ de ser rechazado (no tienen sentimientos, no pueden no quererlo, no pueden preferir a otro); de ser abandonado (no pueden irse por sí solas) o de perderlas (son sustituibles por otras iguales) ; de poder dañar (no importa porque ya están sin vida y se pueden reemplazar).

Así le evitan involucrarse en la relación humana, con todas las dificultades que le son inherentes.³²

Pero creo que en la *relación* con cosas hay otras implicancias. Héctor Garbarino²⁶ habló recientemente de la relación del esquizofrénico con un objeto parcial humano cosificado (en vez de con seres humanos). Piensa que se trata de una de las defensas más regresivas, más aún que la desintegración,

destinada a evitar la reintroyección de lo proyectado. Esta defensa fracasa en parte y el yo mismo está más o menos cosificado. El móvil reside en la necesidad de aliviarse de una situación paranoide insoportable, pero como consecuencia el sujeto queda sumido en un horrible y desesperante vacío.

Pienso también que la cosificación se extiende al objeto idealizado, como modo de protegerlo de la aniquilación: si es cosa, no puede morir. Tampoco puede él matarlo en momentos más ambivalentes o invadidos por la envidia, ya que al no tener vida es invulnerable a la pérdida de la vida.

Schoenberger—Mahler⁵³ hace varios años, también se refirió a la imposibilidad de distinguir entre lo animado y lo inanimado como una manifestación de psicosis en la infancia.

Creo que mi paciente se sitúa dentro de estas dos descripciones, con la salvedad de que la cosificación y la distinción entre animado e inanimado se restringen a un sector de su vida.²⁷ Ha proyectado y matado a sus objetos, volviéndolos cosas, para controlarlos siempre totalmente y para no reintroyectarlos nunca; los ha bloqueado en el área fetichística, sobre un objeto ambiguo que puede alojar tanto a unos como a otros. Pero entonces su relación con el mundo humano casi desapareció y su propio yo quedó muy empobrecido.

La pregunta que se plantea es por qué un objeto con el que su relación es sexual. Creo que es porque el conflicto insalvable se situó a nivel del Edipo temprano, a nivel de su imposibilidad de elaborar la relación de los padres entre sí.

Pienso que en el estudio psicoanalítico del fetichismo no se ha tomado en

cuenta este aspecto, que me parece fundamental: la elección de una cosa como objeto sexual, el carácter psicótico subyacente a esta elección.

c. el hecho de que sea siempre la misma cosa vinculación con el objeto transicional

¿Por qué siempre la misma cosa?

Se presentan varias respuestas complementarias: porque son dos, de sexo ambiguo, pueden ser besadas, mordidas, olidas, penetrados, miradas, y, por lo tanto, pueden avenirse a “ser” los objetos indiferenciados entre sí del Edipo temprano; porque el camino estaba trazado por el objeto transicional, del mismo color, siempre el mismo; por desplazamientos, como lo sugirió Freud, a partir de la contemplación de la escena primaria y su poniendo que las zapatillas estaban debajo de la cama de los padres.

Pudimos ver cómo la colcha azul de la infancia poseía las características atribuidas por Winnicott al objeto transicional. Con una diferencia quizás, la necesidad demasiado imperiosa: 40° de fiebre un día que no la tuvo. Esto permitiría pensar que ya por ese entonces las relaciones objetales del paciente estaban perturbadas.

Pienso que las zapatillas ahora, salvada la edad y la gratificación sexual, tienen también las características del objeto transicional: un área de experiencia entre la vida interno y externa, dependen de él, están bajo su control, sobreviven a la agresión, tienen una textura rugosa, tienen un determinado olor, vienen de fuera pero él las crea desde adentro como objeto de deseo, le son inseparables (hasta

dormía con ellas, -las llevaba a todas partes).

Pero, ¿por qué este objeto transicional a través del tiempo? Para salvarlo de la psicosis.²⁷, 28 Porque una vez establecido no pudo, sin ayuda, librarse de él (de la cosificación, del control omnipotente necesitado).

d. mecanismos fundamentales en la constitución del fetiche

Freud describió la renegación (*Verleugnung*) y el clivaje del yo (*Ichspaltung*) como fundamentales para el establecimiento del fetiche.**16. 21, 22**

Creo que la renegación puede estar vigente en mi paciente. Conoce la existencia de los genitales femeninos y la reniega: están y no están. Pero los reniega porque son la entrada a un interior lleno de peligros, donde también está el pene paterno. Pienso entonces que reniega también, y fundamentalmente, la escena primaria, la pareja combinados; una serie de desplazamientos, como dijo Freud, lo lleva a elegir su fetiche, pasando por la defensa extrema de la cosificación y siguiendo el camino marcado por el objeto transicional.

Por supuesto, está presente el clivaje del yo, aún cuando es distinto del descrito por Freud, por ser también clivaje de los objetos y del superyó. Lo más característico es el clivaje propuesto por Gillespie 27 como específico de la perversión: una parte de su yo vive en la realidad, mientras que la otra se mueve en el área de la psicosis, estando inundada de angustias extremas, de las que se protege con mecanismos esquizoparanoides primitivos, en relación con objetos arcaicos y tendencias asesinas o de fusión. La restricción de la psicosis a una zona le permite vivir “normalmente” en otras. En el análisis pudo darse una implicación cada vez mayor del área “normal”, paralela a una restricción del área loca, aún no desaparecida.

En la parte “normal” o neurótica funcionaba, funciona todavía en parte, la renegación de los genitales femeninos y de las relaciones heterosexuales que despiertan su angustia de castración (“no voy a poder”). En el área psicótica funcionan los mecanismos arcaicos erigidos frente a la angustia de muerte.

Estos son, fundamentalmente, la externalización y cosificación de los objetos primitivos, perseguidores e idealizados —principalmente los propios del Edipo temprano— y de partes del yo tanto buenas como malas, mediante identificación proyectiva (cuya reintroyección intenta paralizar), procedimiento sin el cual su yo se hubiera desintegrado.³⁷ Estos objetos, por una serie de desplazamientos y por ecuación simbólica, son colocados en el fetiche, para allí ser controlados en forma mágica omnipotente.

Este control omnipotente inmoviliza la lucha en un “área intermedia”⁵⁸ fuera de él, librándolo de peligros psíquicos internos (psicosis) o atribuidos al cuerpo (hipocondria) y externos (no teme más ni la retaliación ni el abandono ni la exclusión). Permite que no tema que sus partes propias (las de la identificación proyectiva) queden aprisionadas y controladas por el objeto, ni que lo invadan nuevamente-, pues el objeto inanimado *es* controlado en forma total. Permite que no esté separado de su objeto ideal más que cuando lo desee, que no tema dañarlo, que no lo envidie —ya que es su creación propia—. Permite que niegue su relación con objetos ausentes.

Este control omnipotente es el resultado, y a su vez aumenta, la idealización de las propias partes omnipotentes, que le permiten subyugar a todos sus objetos y angustias. Por lo cual, el acto fetichístico es un verdadero festín narcisístico.

El área psicótica clivada, que *se* exterioriza en el rito fetichístico, funciona

como válvula de escape. Surgió definitivamente criando la separación de su madre, que lo había abandonado por una nueva pareja, *se reactiva* durante el análisis en ocasión de separaciones, cuando se despierta angustiado, cuando ha tenido alguna frustración. Pienso que, en esos momentos, si no tuviera el fetiche entraría en estados clínicamente psicótico, por ejemplo autismo total.^{32, 34} No ha abandonado el fetiche “por si acaso”, porque aún siente que necesita esa válvula de escape.

De todos modos, el clivaje área psicótica/área neurótica no soluciona su conflicto ya que estaba profundamente limitado y empobrecido, su conducta fetichista era demasiado loca. Por eso buscó el análisis.

e. vías de solución

Por razones metodológicas no mencioné hasta ahora las modificaciones que fue sufriendo el objeto fetiche durante el análisis (paralelamente a su subsistencia parcial en la forma descrita). Desde luego muchos de los objetos que enumeraré *sólo* serían fetiches en sentido amplio (opinión de Greenacre, citada por Dorey 13), ya que la relación con ello sino es sexual, pero también se trata de cosas y también le fueron inseparables. La labilidad que permitió el pasaje de un objeto a otro indica que se está produciendo la asimilación de los objetos arcaicos.⁷ También puede verse sin tránsito, con idas y venidas, desde las ecuaciones simbólicas a los símbolos, que puede culminar en una actividad sublimatoria. Una diferencia con el fetiche zapatilla es que estos nuevos objetos han tenido un significado más discriminado y unívoco: la analista-madre o la analista-pecho, pero no el pene ni el padre.

Los nuevos “fetiches” fueron los siguientes:

1) Unos tres años después de iniciado el análisis aparece una almohada sin la cual no puede dormir y con la que tapo su cabeza. Está aún más cerca del objeto transicional que las zapatillas. Soporta dos significados clivados: es buena y suave y lo aísla del mundo externo malo, pero es una almohada, igual que la del cuento de Quiroga que relató en la primera sesión y que fume luego objeto de repetidas referencias. Se mantiene durante un lapso prolongado y después desaparece.

2) Un año después surge la radio y especialmente un programa “que tiene la mejor música y está todos los días, también los sábados y domingos”. No logra separarse de la radio, “es como si fuera una parte comía” la lleva a todos lados, especialmente en sus salidas con chicas. Tiene un sentido protector, sustitutivo mío, es el objeto idealizado controlado por él, pero en camino de salir de la ecuación simbólica.

3) Un tiempo después la radio es reemplazada por el tocadiscos “porque así oye lo que quiere”, especialmente discos cantados por mujeres. Es centro de gran preocupación y numerosos cuidados. Se duerme escuchándolo. También se masturba con el fetiche escuchándolo. Es soporte del objeto idealizado controlado por él. Probablemente las zapatillas en este momento son principalmente los objetos perseguidores.

4) Es sustituido, aunque en parte coexiste, por el grabador, que tiene la ventaja de que escucha lo que gimiere y lo puede llevar a todos lados. Se apreciaron fantasías de traerlo a la sesión para así llevarse una voz. Desde luego sigue siendo el objeto idealizado necesitado. Pierde interés recién hacia fines de 1970. Desde ese momento, cuando quisiera tenerlo se canta a sí mismo, interiormente.

5) Coexistiendo con tocadiscos y grabador, dos latos. Una le fue regalada por una chica llamada Luisa y en ella eyaculo después de masturbarse —se trata de una etapa previa al uso de preservativos—, y, en la época de las relaciones con Federico, ambos eyaculaban en ella. Es un *toilet-breast*, receptáculo de odio y venganza. Dura poco tiempo.

Lo otra lata proviene de su infancia y contiene todos sus papeles importantes: documentos, vacunas, mi número de teléfono. Después de un tiempo deja de transportarla consigo, dejándola nuevamente en la casa. Creo que acá ya no es una ecuación simbólica ni un objeto tan idealizado; representaría mi existencia como objeto bueno nucleador de su yo.

6) El último objeto que ha aparecido es la casa de unos conocidos frente al río Uruguay. Está “enamorado de la casa, del río, del atardecer, es lo primero”. Hace planes para comprarla, la alquilo para pasar las vacaciones.

Se diferencia de los objetos anteriores en que está netamente fuera de sí y es mucho menos controlable —y de ningún modo mágicamente, debe pagar por ella—; es compartible con otras personas, fundamentalmente lleva a su novia; está dotada de cierto grado de vida (reanimada 26) dado que el sol simboliza la vida, las aguas se mueven, pasan barcos, gente, hay plantas y animales. Trata de mantenerla en el área real: no lleva las zapatillas cuando va. Y se esfuerza por embellecerla, haciendo diversos arreglos él mismo (reparación).

Pienso que simboliza la reparación del cuerpo materno y de sus contenidos. Todavía conserva una fijación en ese objeto (“es lo primero”), con una relación incestuosa, pero creo que puede considerarse que algunas de estas actitudes son de índole sublimatoria.

f. fetichización en la relación analítica

Este es un aspecto de interés focal para el análisis de un perverso. 32 Pero estudiarlo a fondo sería tan amplio que daría origen a otro trabajo. De modo que me limitaré a señalar algunos aspectos principales.

Sabemos que preservó al fetiche de mí durante largo tiempo. Esto se debió al autismo transferencial que describí en el trabajo anterior,⁵⁷ a los fuertes clivajes, al temor a la irrupción de la parte psicótica. Mi intromisión dañaba su sistema estático y podía provocarle angustias insuperables; dañaba también su omnipotencia idealizada.

preservación del fetiche con el secreto

Pero también creo que es de señalar el aspecto esconder — para mostrar - sin decir y el cortocircuito de lo verbal.⁵¹ Retrospectivamente veo cómo me “mostraba” algo el fetiche desde el principio, por ejemplo en sueños donde aparecían valijas con zapatillas o gente siempre caminando o corriendo, en las ropas azules que usaba casi siempre, cuando afirmaba que sobre su relación con los hombres no tenía nada más que decir. Pero tardó dos años en poder verbalizar sobre el fetiche y yo sólo entendí de groé se trataba cuando pudo hablarlo.

Creo que hubo todo un juego erótico en esto; yo le pedía que él me mostrara, él no quería, yo volvía a pedir, él seguía sin querer, por fin accedía, pero mostraba en forma disfrazada, yo no entendía, volvía a pedir y así sucesivamente. Era un juego, con una fantasía de seducción recíproca y las angustias correlativas.

clivaje en la sesión

En las sesiones, durante años, se observaba una división entre la primera mitad, durante la cual hablaba, contando fundamentalmente sueños en los primeros años, y una segunda parte durante la cual se encerraba en un silencio irreductible. Hace unos dos años y ya muy disminuida en frecuencia y en duración esta división, supe que durante la segunda mitad de la hora se cantaba a sí mismo.

Entiendo que se trata acá de una repetición transferencial del acto fetichístico: se alejaba de la relación viva conmigo para refugiarse en una relación inerte con sonidos. Lo hacía para controlar la separación-exclusión frente a un tercero, representada por el final de la sesión. Sin duda, en ese período acumulaba, por un lado, todo el odio hacia mí, por otro se preparaba a soportar la separación-exclusión, también yéndose primero.

Esta división configuraba la externalización del clivaje descrito por Gillespie 27 en la sesión misma: una parte más o menos según los cánones de la “realidad”, una parte psicótica, en la que la realidad es despreciada, yo no estoy, no me oye y rigen las fantasías omnipotentes y la música propia idealizada. Esta parte psicótica constituía un ataque a su vínculo conmigo, en el sentido de Bion.¹¹ Su silencio agredía mi estado de ánimo, mi capacidad para introyectar sus identificaciones proyectivas, punto de partido para que nuestra relación fuera creativa. Este ataque era exitoso, pues yo sentía contratransferencialmente angustia frente a su silencio y multiplicaba interpretaciones innecesarias.

fetichización del analista

Dadas sus enormes dificultades en las relaciones humanas, su frustración y odio frente a la madre, su miedo a las mujeres, es natural que haya procurado cosificarme y controlarme para hacer llevadero su vínculo conmigo y también para transformarme en objeto sexual sometido.

En el trabajo anterior 57 mostré cómo me controlaba con las faltas, los silencios, los baluartes, reduciéndome durante largo tiempo o ser la intérprete de sus sueños. También pude darme cuenta posteriormente cómo me controlaba con la mirada y sabía el lugar de cualquier objeto por más pequeño que fuera, por ejemplo si mis cigarrillos estaban estampillados o no.

Creo que la comunicación mediante sueños, además de ser una forma más controlada, era también un intento de elaborar un fetiche para que lo usáramos juntos, lo que tendría un sentido de fascinación mía frente a sus “interesantes y profundos” contenidos, también un sentido de seducción mía frente a la exhibición de su falo onírico omnipotente y también un sentido de repetición estricta del rito fetichista, siendo los sueños una zapatilla y yo la otra, lo que “mira”.

Los objetos “fetiches” que fueron surgiendo durante el análisis, como representantes míos más o menos simbólicos, dan cuenta, creo, de las distintas etapas de mi fetichización y de la evolución de su relación conmigo hacia una forma más simbólica (no ecuación) y reparatoria. Creo que persiste un fuerte aspecto de fetichización mía, que puede apreciarse en lo insoportable que le resultan las separaciones.

conclusiones

Mi teoría del fetichismo, basada en el análisis de este paciente, se resumiría en los siguientes puntos:

- a) El conflicto central es el Edipo, pero el Edipo temprano, que no pudo elaborarse. Teme la castración, la destrucción del interior de su cuerpo y la muerte por aniquilación.
- b) La castración provendría de la pareja combinada perseguidora, unión de objetos aún parciales —o por lo menos uno de ellos parcial—.
- c) El paciente reniega la existencia del sexo femenino en el plano neurótico de su personalidad, porque en el plano psicótico teme ser destruido por la mujer-pareja combinada.
- d) El yo está profundamente clivado, en una parte psicótica y una parte neurótica; dentro de la parte psicótica hay clivajes idealizado—perseguidor, pero no hay distinción entre animado e inanimado. También el superyó está clivado, longitudinalmente, permitiéndole la satisfacción perversa, pero no la gratificación heterosexual.
- e) El fetiche es el objeto de deseo, creado omnipotentemente para cosificar y controlar los objetos arcaicos; se llega a él por el camino del objeto transicional y quizás por desplazamientos a partir de la contemplación de la escena primaria.
- f) Su significado es variable, según los momentos transferenciales, pero siempre se trata de una ecuación simbólica y de la externalización de *objetos* predominantemente parciales y predominantemente relacionados con el Edipo temprano.
- g) Se trata de un proceso psicótico encapsulado en una parte de la personalidad.

h) No desea que la madre o la mujer sea fálica sino que la desea sin interior del cuerpo. En este sentido puede preferir una mujer con un pene que tape la entrada a su interior, pero como defensa, y no como deseo de ver un ser no castrado.

El fetichismo, según este material, es un modo psicótico de resolver el Edipo temprano, que se intenta lograr limitar a una parte clivada de la personalidad. Se apoya en la cosificación —una defensa psicótica— y en un objeto transicional previo del que no ha podido desprenderse.

BIBLIOGRAFIA

1. ABRAHAM, K.: **La araña como símbolo de los sueños**, en Psicoanálisis Clínico; Hormé Buenos Aires, 1959.
2. ABRAHAM, K.: **Observaciones sobre el psicoanálisis de un caso de fetichismo del pie y del corsé**, en Psicoanálisis Clínico; AM, K.: **La araña como símbolo de los sueños**, en Psicoanálisis Clínico; Hormé. Buenos Aires, 1959.
3. IZAK, ROBERT: **Le fétichisme**, en “Objets du fétichisme”, Nouvelle Revue de Psychanalyse, Gallimard, n° 2, Paris, 1970.
4. BALINT, M.: **A Contribution to Fetishism**. Int. J. Psycho-Anal, v.16, 1935.

5. BARANGER, M. y W.: **La situación analítica Como campo dinámico.** Rev. Urug. de Psicoanál. t. 4, n.^o 1; 1961-62-.
6. BARANGER, M. y M., FERNÁNDEZ A., GARBARINO M., MENDILAHARSU S. y NIETO, MARTA: **Mecanismos hipocondríacos “normales” en el desarrollo femenino.** Rev. Urug. de Psicoanál., t 6, n.^o 1; 1964.
7. BARANGER, W.: **Asimilación y encapsulamiento: estudio de los objetos idealizados.** Rev. Urug. de Psicoanál., t. 1, n.^o 1; 1956.
8. BARANGER, W.: **Aspectos problemáticos de la teoría de los objetos en la obra de Melanie Klein.** Rev. Arg. de Psicoanál., t. 19, n.^o 1-2; 1962.
9. BARANGER, W.: **EL muerto-vivo.** Rev. Urug. de Psicoanál., t. 6, n.^o 4; 1961-62.
10. BARANGER, W.: **Posición y objeto en la obra de Melanie Klein,** Kargieman; Buenos Aires, 1971
11. BAUDRILLARD J.: **Fétichisme et idéologie, en “Objets du fétichisme”,** Nouvelle Revue de Psychanalyse, Gallimard; n.^o9. **París, 1970.**
12. BION, W. R.: **Attaks on Linking.** Int. J. Psycho-Anal., v. 39, part. 5-6, 1909.
13. DOREY, R.: **Contributions psychanalytiques à l'étude du fétichisme,** en **“Objets du fétichisme”,** Nouvelle Revue de Psychanalyse, Gallimard, n.^o 2, París, 1970.

14. FREUD, S.: **Beyond the Pleasure Principle**. S E., t. 10. Hogarth Press, Londres, 1964.
15. FREUD, S.: **Delusions and Dreams in Jensen's Gradiva**. S. E., t. 9; Hogarth Press, Londres, 1964.
16. FREUD, S.: **Fetishism**. S. E., t. 21. Hogarth Press, Londres, 1964.
17. FREUD, S.: **Introductory Lectures to Psycho-Analysis** S. E., t. 16. Hogarth Press. Londres, 11,64
18. FREUD, S.: **Leonardo da Vinci and a Memory of his Childhood**. S. E., t. 11; Hogarth Press. Londres, 1964.
19. FREUD, S.: **Neurosis and Psychosis**. S E., 6. 19. Hogarth Proas. Londres, 1964.
20. FREUD, S.: **Notes upon a Case of Obsessional Neurosis** S E. 10, Hogarth Press. Londres, 1964.
21. FREUD, S.: **Outline of Psycho-Analysis** S. E., t. 23, Hogarth Press. Londres, 1964.
22. FREUD, S.: **Splitting of the Ego in the Process of Defence**. S. E., t. 23, Hogarth Press. Londres, 1964.
23. FREUD, S.: **The Ego and the Id**. S. E , t. 19, Hogarth Press. Londres, 1964.
24. FREUD, S.: **The Loss of Reality in Neurosis and Psychosis**. S. E.,t.10. Hogarth Press. Londres, 1961
25. FREUD, S.: **Three Essays en Sexuality**. S. E., t 7 Hogarth Press. Londres, 1964.
26. GARBARINO, H.: **Consideraciones acerca del mundo inanimado del esquizofrénico**. Rev. Urug. de Psicoanál., t. 11, n° 2; 1969.
27. GILLESPIE, W.: **Notes en the Analysis of Sexual Perversions**. Int. J. Psycho-Anal , v. 35; 1952.

28. GILLESPIE, W.: **The General Theory of Sexual Perversions**. Int. J. Psycho-Anal., v. 37; 1956.
29. GREEN, A.: **Sur la mère phallique**. Rev Franç. de Psychanal., t. 32, n° 1; 196S.
30. HEIMANN, P.: **A Contribution to the Re-evaluation of the Edipus Complex**, en ‘New Directions in Psychoanalysis’. Tavistock. Londres, 1955.
31. JONES, E.: **Vida y obra de Sigmund Freud**; t. 2. Nova. Buenos Aires, 1960.
32. JOSEPH, B.: **A Clinical Contribution to the Analysis of a Perversion**, Int. J. Psych-oAnalytic., v. 52, part. 4; 11,71.
33. KHAN, M. M. It.: **Foreskin Fetishism and its Relation to Ego Pathology in a Male Homosexual**. Int. J. Psycho-Anal., v-. 46, p. 1; 1915.
- 34 KHAN, M. M. R.: **Le fétichisme comme négation de soi, en “Objets du fétichisme”**, Nouvelle Revue de Psychanalyse. Gallimard. París, 19 70.
35. KHAN, M. M. E.: **The Role of the “Collated” Internal Object in Perversion-Formation**. Int J. Psycho-Anal., u-. 50, p. 4; 1969.
36. KLEIN, M.: **Early Stages of the Edipus Conflict**, en “Contributions to Psycho-Analysis”. Hogarth Press. Londres, 2950.
37. KLEIN, M.: **Notes en Some Schizoid Mechanisms**, en “Developments of

Psychoanalysis”. Hogarth Press. Londres, 1952.

38 KLEIN, M.: **Odipus Complex in the Light of Early Anxieties**, en “Contributions to Psycho-Analysis”. Hogarth Press, Londres, 1950.

39. KLEIN, M.: **The Emotional Life of Young Infant**, en Developments of Psychoanalysis. Hogarth Press, Londres, 1952.

40. KLEIN, M.: **The Psychoanalysis of Children**. Hogarth Press, Londres, 1951.

41. KOOLHAAS, G.: **El tiempo de la disociación, de la represión, de la reparación**. Rev, Urug. de Psicoaonál., t. 2, nº 1-2; 1957.

42. LAPLANCHE y PONTALIS: **Vocabulaire de la Psychanalyse**. P.U.F.; Paris; 1967.

43. LITTRÉ: Dictionnaire de la langue française.

44. MANNONI, O.: Clefs pour l’imaginaire. Du Seuil. París, 1969.

45. PAYNE, S.: **Some Observations en the Ego Development of Fetishist**. Int. J. Psycho-Anal., v. 20; 1919.

46. PONTALIS, J. B.: Préface, en “**Objets du fétichisme**”, Nouvelle Revue de Psychanalyse, Gallimard, 2, Paris, 1970.

47. RODRIGUÉ, E.: **The Analysis of a Three-Year- Old Mute Schizophrenic**, en “New Directions in Psychoanalysis”. Tavistock; Londres, 1955.

48. ROSENFELD, H.: **On Psychopathology of Narcissism: a Clinical Approach.** en "Psychotic States". Hogarth Press, Londres, 1965
49. ROSENFELD, H.: **Remarks en Male Homosexuality, en Psychotic States**", Hogarth Press, Londres, 1965.
59. ROSOLATO, G.: **Étude des perversions sexuelles á partir du fétichisme,** en "Le désir et la perversion . Du Seuil. París, 1967.
51. ROSOLATO, G.: **Généalogie des perversions,** en "Essais sur le symbolique". Gallimard, París, 1949.
52. ROSOLATO, G.: **Le fétichisme dont se dérobe l'objet,** en "Objets du fétichisme", Nouvelle Revue de Psychanalyse Gallimard, 2; Paris, 1970.
53. SCHOENBERGER-MAHLER, St.: **Autism and Symbiosis.** Int. J. Psycho-Anal., v. 39. 1953.
54. SEGAL, H.: **Introducción a obra de Mélanie Klein.** Paidós., Buenos Aires, 1965.
55. SEGAL, H.: **Notes on Symbol Formation.** Int. J. Psycho-Anal., v. 38, p. 6, 1957.
56. SMIRNOFF, V.: **La transition fétichique,** en "Objets du fétichisme", Nouvelle Revue de Psychanalyse. Gallimard, 2 Paris. 100.
57. URTUHEY, L. de: **Hermetismo y apertura en el análisis de un perverso.** Rev. Urug, de Psicoanál., t. 10, n° 1-2, 1968

58. WINNICOTT, D. W : **Transitional Objects and Phenomena.** Int. J. Psycho-Anal., a-. 14; 1953.

59. Diccionario de la lengua española. Espasa Calpe - Madrid, 1970.

LA HUMANIZACIÓN A TRAVÉS DEL SÍMBOLO

génesis del lenguaje

AÍDA AURORA FERNANDEZ*

Significado de la conquista del símbolo

En la noción fundamental de simbolización —ya sea mística, práctica o matemática— descubrimos la clave de todos los problemas humanísticos. Aquí, hallamos una nueva concepción de la “mentalidad” que puede esclarecer interrogantes de la vida y de la conciencia, en lugar de oscurecerlas como han hecho los “Métodos científicos” Si en verdad es una idea seminal, engendrará sus propios métodos tangibles con el objeto de resolver las obstructivas paradojas de mente y cuerpo, de razón e impulso, de autonomía y obligación y superará los anquilosados argumentos de una época pretérita desechando la jerga misma en que fueron enunciados y configurando los equivalentes de tales argumentos en un lenguaje más significativo. El estudio filosófico de los símbolos no es una técnica extraída de otras disciplinas, ni aun las matemáticas; ha surgido en los campos que el gran progreso del conocimiento científico dejó abandonados. Acaso contiene la semilla de una nueva madurez en la próxima estación del entendimiento humano.¹

Reflexionando acerca de un material obtenido durante el análisis de una paciente psicótica de 32 años, con particular dificultad para utilizar el lenguaje verbal, comencé a repasar todos aquellos conceptos que se plantearon a lo largo de años de trabajo en el estudio psicológico de

* Dirección: J. Benito Blanco 643, Ap. 902, Montevideo.

¹ Susanne K. Langer: Nueva clave de la filosofía. Ed. Sur, Buenos Aires, 1958.

enfermos afásicos,² que á tantas interrogantes nos enfrentan, especialmente en lo que se refiere a la pérdida del pensamiento categorial. En este aspecto, uno de los fenómenos que más llamó mi atención fue el hecho de que estos pacientes con deficiencias notorias en el uso del lenguaje con afasia central o amnésica, conservan un alto nivel intelectual. Esto lo he constatado en muchos de ellos, cuyo rendimiento en el plano del lenguaje estaba muy reducido y su capacidad operacional sobre el mundo que los rodeaba sólo alcanzaba niveles de relación concreta con los objetos. La representación y el símbolo habían desaparecido, dentro de las posibilidades de vivir la experiencia. Es decir, que enfrentados a pruebas estándares, como por ejemplo el test de Wechsler, obtenían rendimientos intelectuales que oscilaban de término medio para arriba, llegando algunos pacientes a rendimientos de inteligencia superior. Sin embargo en estos mismos pacientes la manera que tenían de operar en otras pruebas, como el test de Goldstein-Scheerer, era en un nivel racional concreto, desprovisto de capacidad de abstracción, con una marcada imposibilidad de desprenderse de los objetos en sí. Para ellos era totalmente inaccesible la función generalizadora, el objeto era captado-entendido, en tanto se lo vinculaba directamente á una acción presente. ¿Qué relación existe entonces, entre esta pérdida de una función tan especializada como lo es la capacidad de pensamiento conceptual (la representación in absentia); es decir, de esta función que constituye el instrumento por excelencia del ser humano, la característica diferencial de la especie, y la conservación concomitante de un buen nivel intelectual, de la capacidad de pensamiento racional-causal?

Se torna evidente a través de la experiencia con este grupo de pacientes que conservan su capacidad de racionalizar, de moverse con pautas pensantes, de utilizar lo que llamo el complejo ideico causal, en un

² Como colaboradora de los doctores Sélíka y Carlos Mendilaharsu.

contexto de relaciones lógicas, pero en un nivel desprovisto de generalizaciones. Su pensamiento es acción ya que está siempre ligado a objetos presentes con los cuales se opera en un nivel práctico. El objeto es reconocido y cobra sentido en tanto se vive “aquí y ahora” conmigo, es decir, directamente vinculado a una necesidad actual. La mesa que le muestro, es reconocida como tal cuando el enfermo dice: “Esta mesa es para comer; se ponen los platos aquí”. “Esto sirve para tomar la sopa”, continúa, cuando ve un plato. “Con esto la tomo” (cuchara). El paciente, con un nivel intelectual superior a término medio, ejecuta al hablar todos los movimientos inherentes a la acción que describe. He observado que piensan realizando; un enfermo me expresó que si le daba sopa me mostraba cómo se tomaba, que así no podía y con un gesto de cansancio se echó hacia atrás con expresión de desinterés. Estoy aburrido —agregó— como disculpándose. Este paciente tan bien dotado intelectualmente, no podía acceder al nivel operacional del niño que juega, dramatizando que come, que manipula utensilios, que actúa un papel, todo ello en ausencia de los objetos, de la comida, etc. La palabra para este paciente es entonces un signo, no un símbolo, de otras tantas mesas, platos, cucharas. El objeto cobra vida cuando está presente y unido a una necesidad básica del individuo. En relación con esto creo que el cansancio y el desinterés que aparece en estos pacientes durante el desarrollo de las pruebas, radica fundamentalmente en que no disponen de su capacidad de representar, pudiendo sí responder en un nivel inteligente, relacionando causas a efectos, pero no comprendiendo aquello que le planteamos en un campo de abstracciones. La reacción, llamada catastrófica, que vemos aparecer en ellos, es debida a la angustia que experimentan frente a algo que rebasa sus posibilidades ante la exigencia del examinador. Surge entonces el aburrimiento, el desinterés como en un mono o un perro, cuando su mundo sensible no descubre el objeto que le indican.

Aquello que escapa al hacer directo-práctico no tiene sentido. No existe para ellos lo que no es signo de algo, signo inmediato de sensibilidad. Estos enfermos han perdido su capacidad de transmutar en símbolo lo que los sentidos proporcionan, es decir no pueden efectuar la operación ideica más elemental. Sabemos que el uso de signos es una función mental que constituye el comienzo de la inteligencia. Las sensaciones operan como signos que informan, pero luego en una etapa más elaborada hemos visto que el hombre hace un uso peculiar de los signos. Los utiliza, no solamente como indicadores de cosas, sino también para representarlas. A propósito de esto, filósofos, psicólogos, neurólogos y antropólogos, han llegado a la conclusión de que, ya que el uso de los símbolos surge en un estadio tardío, puede inferirse que es una forma altamente elaborada de actividades animales más elementales que aparecieron como necesidades biológicas y se instalaron como resultado de la experiencia cotidiana con el mundo circundante. No obstante esto, existe un fundamento diferente entre el uso de meros signos y de lo que es un símbolo. Éste es el punto en que comenzó la historia del homo sapiens; la conquista del símbolo constituyó la encrucijada a partir de la cual se definió la especie humana. Si bien, el uso de signos, es decir el manejo de relaciones causales entre determinadas señales a las que corresponden determinadas reacciones, necesarias para la conservación del individuo, es la primordial manifestación de inteligencia, solamente el día en que estos signos dejaron de ser sólo señales concretas para transformarse en representación de cosas no presentes, que se podían recordar-nombrar, ocurrió el cambio trascendental.

A partir de este momento fue que el hombre pudo comenzar a “pensar en”, a “referirse a”, es decir que los signos dentro de este nuevo encuadre dejaron de ser síntomas de algo presente para transformarse en símbolos de objetos ausentes. Vemos entonces que la capacidad de simbolizar, la función simbólica, es la característica que diferencia al hombre del animal,

que también utiliza signos y conoce relaciones causales. El desenvolvimiento del lenguaje se operó dentro de esta dimensión, cuando el primer hombre le puso un nombre a un objeto y luego lo recordó, lo representó con él. Realizó la hazaña trascendental de, al nombrarlo, presentificarlo “in absentia”, comenzando de esa manera su historia como ser reflexivo, ya que la vida mental es un proceso simbólico. Como dice S. Langer: “No es mental porque los símbolos sean inmateriales ya que con frecuencia son materiales y *quizá siempre lo sean*, sino porque son símbolos [...] El acto fundamental del pensamiento es la simbolización, *un nivel más alto que el comienzo del actuar inteligente del simio, del perro, etc.*”, la señal-estímulo en la que está “la cuna del error y en consecuencia el origen del acierto”. El hombre al simbolizar, representar lo ausente, abrió las puertas al mundo de la generalización y de la síntesis, aprendiendo a conceptualizar. Asimismo logró posponer el acto, el pensamiento-actuación, demorando reacciones frente a señales-estímulos. Interponiendo el símbolo como puente creador de nuevas posibilidades, conquistó el mundo interminable de la fantasía. S. Langer, refiriéndose a lo que Freud descubrió con respecto al valor del sueño, que es algo muy distinto que un exceso de energía vital o la resultante de un trastorno visceral, como sostienen otras teorías, expresa que: “Una mente cuyos poderes semánticos precedieran el funcionamiento del circuito motor, sólo pensaría; cualquier extravagancia asociativa constituye una equivocación”. Si nuestras vísceras incurrieran en tantas equivocaciones durante el sueño cuantas comete el cerebro —como creen los que le restan significado a los productos del sueño— todos hubiéramos muerto de indigestión después de haber mamado por primera vez.” De esta manera el problema del significado ha terminado casi totalmente con la observación tal como la utilizan las ciencias biológicas. “El triunfo del empirismo”, continúa, “se vio amenazado por la sorprendente verdad de que nuestros datos sensoriales

primeramente son símbolos. El edificio del conocimiento humano se despliega ante nosotros no como una vasta compilación de informes sensoriales, sino *como una estructura de hechos que son símbolos y de leyes que constituyen sus significados.*” La base real de la evolución del hombre sobre las demás especies, radica en su capacidad de simbolización, que abrió nuevos horizontes a su pensamiento-acción (pensamiento-práctico), pensamiento en términos de causalidad, para hacerlo en un contexto de conceptualización de los significados simbólicos. Dejó de ser un pensamiento lineal, para entrar en la espiral ascendente de las motivaciones múltiples. Mientras se sigan considerando las sensaciones, signos de cosas que se creen las originan (relación de causa-efecto) y aunque se les vincule a sensaciones pasadas que fueron signos similares, “ni siquiera”, como dice S. Langer, “habremos arañado la superficie de la mente humana que trafica con símbolos”. “Sólo cuando nos introducimos en las variedades de la actividad simbólica, empezamos a comprender por qué los seres humanos no actúan como gatos, perros o monos superdotados intelectual-mente”. El símbolo “explica justamente esos rasgos característicos de la condición humana: el ritual, el arte, la risa, el llanto, el habla, la superstición y el genio científico”, ya que su cerebro desarrolla constantemente mediante la transformación simbólica de los datos sensoriales una interminable corriente de ideas ricas en espontaneidad, dentro de un encuadre de comunicación significativa-intencional.

Esta encrucijada entre el signo y el símbolo, que define a la especie humana, es el punto al cual volvemos, claro está, dentro de otro sustrato de interrelaciones molí racionales, cuando nos encontramos ante el ser sano y el enfermo, aquél que tiene acceso a la palabra —el discurso articulado— y el otro que permanece encerrado por un horizonte menos amplio. En este caso e; individuo vive con su potencial reducido, moviéndose en la relación directa con los objetos, con los que actúa prácticamente de acuerdo a sus

necesidades, es decir que piensa actuando, sin poder ubicarse en la insospechada dimensión de los espacios de la abstracción y la generalización, del símbolo y la fantasía.

I

“-La noción de que la esencia del lenguaje radica más bien en **la formulación y expresión de concepciones** que en la comunicación de necesidades naturales abre una nueva perspectiva en el misterioso problema del origen del habla. En consecuencia, no basta con ver para creer; es necesario... ver e interpretar.”*

El lenguaje es utilizado por el paciente esquizofrénico, como por el hombre normal, con una intencionalidad, no meramente para comunicar necesidades naturales. La esencia del habla es encontrar formas articuladas de elaborar concepciones simbólicas, cuyo “oscuro”, desconocido, significado debemos interpretar. Para esta labor no hay mejor instrumento, como ya sabemos, que la contratransferencia del analista. Esta compleja gama de asociaciones, sugerencias y sentimientos que configuran la nueva fantasía que emerge en el campo de la relación bipersonal, nos permite ir corroborando paso a paso, los imperceptibles movimientos y cambios que se operan en los actos, gestos corporales, en las fugaces formulaciones verbales y palabras aisladas con que el esquizofrénico se relaciona con nosotros.

En este trabajo planteo: *a)* la evolución del lenguaje en una paciente esquizofrénica, que vino a analizarse ya con un importante mutismo, según informaron sus familiares. Este proceso lo estudio en el plano

* S. K. Langer, *ibídem*.

transferencial, mostrando el uso del pensamiento-acción y luego el pensamiento-significado; *b*) la naturaleza de la divergencia o diferencia entre lo ya adquirido por la paciente —proceso de integración— y lo que no adquirió por un desarrollo interferido por varias motivaciones. Un desarrollo basado en una prematura y poco elaborada relación de objeto. Relación primaria con objetos muy invasores, impositivos (madre y padre sin *holding*). Todo esto visto a través del importante proceso regresivo que se instaló en el vínculo transferencial* y *c*) la instalación de un “estado cataclísmico”, que en la relación transferencial el paciente esquizofrénico establece con el analista. Estos pacientes, como dice Bion, tienen una manera de relacionarse, prematura-precipitada y muy dependiente. Como consecuencia de esto vemos entonces, que desborda todo el hacer analítico la instalación en el paciente de un estado confusional (Rosenfeld) y que “atormentado por las mutilaciones” (Bion), le es imposible comprender el significado, ni llenar los huecos de sus primitivas relaciones de objeto tan restringidas y pobres. La introyección no pudo nunca consolidar sus introyectos (vínculos), ya que éstos fueron explosivos-violentos y hubo de ser utilizada la proyección, también en forma masiva y explosiva como actuaciones incontrolables, gritos, llantos, gestos, palabras-cosa. Para llenar luego este vacío de vínculos formativos-vitales, recurre el sujeto a la identificación proyectiva como medio de relación con los demás. Este modo relacional no tiene límites definidos —por lo menos el paciente no los reconoce—, porque para él no existe el otro como ser diferenciado-independiente. Su cuerpo es el cuerpo del analista y viceversa. Esta es la característica que fundamentalmente deseo destacar y considerar en relación con la manera de relacionarse de estos pacientes, “prematura-frágil y tenaz”.

* Ver trabajo número 8, en la Bibliografía.

Para Bion el fracaso en la capacidad de percepción, constituye el núcleo del futuro trastorno en el buen desarrollo de las posibilidades de pensamiento verbal.

La identificación proyectiva de la percepción consciente, cumple el papel de desprenderse de todo acercamiento a la realidad interna y externa intolerable para el yo de estos sujetos. Aquí cabe que nos preguntemos por qué el esquizofrénico sufre esta desviación con respecto al sujeto normal. ¿Por qué este ataque sistemático contra el aparato de percepción? ¿Se trata realmente de un ataque? ¿O estamos simplemente frente a un modo de existir inherente a determinado modo de acceder al mundo de un yo que carece o que posee en grado menor la posibilidad de elaborar-demorar recreando los datos sensibles del mundo interno y mundo externo? Es decir, planteo si estos pacientes carecen del potencial necesario para una buena transmutación de sus sensaciones en símbolos. Creo que en lugar de percibir significados, solamente reciben datos “en bruto”, síntomas de un hacer concreto-práctico, pero que no pueden operar sobre la experiencia sensible, transformándola en un mundo para sí. Viven la cosa en sí, el contacto con los otros como algo cosificado-asimbólico, sin contenidos emocionales positivos, en tanto el potencial del significado escapa a sus posibilidades. La importante y fundamental función de la transmutación de conceptos generalizados no existe y sólo está el signo señal, el síntoma de hechos desprovistos de expresividad conceptual.

Cuanto mayor sea la identificación proyectiva, mayor será también la divergencia entre las partes psicóticas-asimbólicas y las no psicóticas de la personalidad. El abismo que en el sujeto adulto, separa estos aspectos, es el que se presentifica abruptamente cuando se instala la situación transferencial. El trabajo analítico, entonces, en este tipo de pacientes es el poblar ese abismo, nutrirlo de todas aquellas percepciones, versus significados, capaces de crear un vínculo y de ser mantenido libre de

identificación proyectiva tan masiva. La labor es re-actualizar los introyectos en el nuevo encuadre relacional, reelaborando en él los “jirones” por decirlo así, de sus vínculos primarios, concretos, cosificados en parte (las partes psicóticas), nutrirlos de transmutación simbólica, separándolos del objeto “en sí”, mediatizándolos por medio de la palabra-comunicación.

II

pensamiento- acción simbólico

La paciente permaneció largos minutos inmóvil tendida en el diván (había demorado un año en utilizarlo en forma adecuada, concurriendo 5 veces por semana). De pronto se incorporó violentamente; sus movimientos son siempre violentos y desmañados, como si no hubiera adecuada correlación entre lo que piensa-necesita hacer y el instrumento con que ejecuta la acción. Se sienta en el diván rígida, con el rostro congestionado como le ocurre en los momentos que soporta una gran tensión interna, mirando hacia delante.

P. — “Usted tiene tantas cosas hoy —todos esos bichitos [animalitos de cerámica]— que están en la biblioteca.” Da la impresión de que los ve por primera vez a pesar de que en otras oportunidades los utilizó para expresar otros contenidos.

P. — “Usted no es usted. Son... pedacitos.” Continúa refiriéndose a las piezas de cerámica: “¿Qué pasa ahora?” Camina, toca los objetos. “Hay tanto ruido hoy aquí... no entiendo.”

Le digo que ella hoy aquí se siente en pedacitos

—que por eso me dice que no es ella hoy y que yo no soy yo—, que algo pasa ahora en ella. Me mira asintiendo.

P. —”Usted me pegó... hace un rato...”

Por mi parte pienso qué pasó cuando entró; no encuentro nada que pueda haber significado un ataque para ella, pero en base a otras veces, me refiero a la última sesión, ya que el tiempo para esta paciente * siempre tuvo un valor muy particular. En virtud de la característica de su relación conmigo, basada en la identificación proyectiva, no vivenciaba las separaciones.

—Usted me está diciendo que le pegué ayer cuando estaba por irse, porque le hablé de las vacaciones. (Se las había anunciado dos sesiones previas. Siempre debo hacerlo con esta paciente con tres meses de antelación.)

P. —”Vacaciones... vacaciones... me duele, me pega esa palabra... cuchi... cuchi... corta... papel...” Habla caminando, toma el cortapapel que está sobre el escritorio y lo frota contra su brazo.

P. (murmurando) — “Duele... duele.” Lo abandona y toma una de las cerámicas que representa una llama y la muerde, luego se tira en el suelo y arranca lanas de la alfombra. Se las come lentamente, mirándome. Siento su mirada como algo que me envuelve, me toma, que ya en otras oportunidades se la interpreté como un acercamiento oral. Lo hago así también ahora y me dice: “Tengo que mirarla, si no la pierdo.” Mirarme es comerme —como a la llama, como a la alfombra— para llevarme dentro de sí.

P. —“¿Se enferma?”, pregunta alejándose de mí bruscamente.

Le interpreto. Usted quiere comer más cosas mías aquí —comerme a mí porque tiene miedo de perderme en las vacaciones—, pero esto la asusta mucho, teme que me enoje con usted y que la castigue enfermándola por adentro.

P. (mastica las lanas ostensiblemente y las escupe):

—”Las muerdo... están rotas... no están más” dice, y las esconde debajo del escritorio.

* Ver trabajo anterior (número 8).

Es evidente que actúa todo lo que está pensando. Utiliza el pensamiento concreto-omnipotente, manipula objetos, me come para llevarme consigo. Luego ve que al morder las lanas se rompen, teme mi venganza (partes mías dañadas dentro de ella) y cumple el acto mágico de desprenderse de mí para que no la ataque-enferme.

Piensa actuando en un nivel concreto de relación directa con los objetos pero ya comienza a esbozar el pensamiento-significado, aunque los objetos son utilizados como signos-representativos y no como símbolos puros. No puede verbalizar-simbolizando lo que piensa sino que juega con los objetos para expresarse.

En una sesión posterior —6 meses después— dice al entrar:

P. —“¿Hace mucho que está trabajando? Tengo un blanco aquí. [Se toca la cabeza con una mano.] Yo dormí —no pienso—, no puedo —duermo—, borro... tengo que borrar...”

Interpreto. Duerme porque le da miedo pensar-sentir las cosas que la asustan. Yo soy la que trabajo-pienso porque usted pone en mí su capacidad de pensar, por eso siente el blanco-vacío en su cabeza.

Asiente con la cabeza.

P. —“Mejor borrar todo-dormir... ¿Qué es mañana?”

Le digo que ella quiere que yo piense; me da a mí esa función que ella puede cumplir, pero que quiere borrar para no sufrir-no enterarse qué día es mañana.

Silencio.

P. —“Mañana no vengo...” Me mira abriendo mucho los ojos. Luego me nombra deletreando casi mi nombre. Yo pienso que al hacerlo es como si me aprehendiera corporalmente.

Interpreto. Usted me agarra con los ojos, me agarra con las letras de la palabra que es mi nombre, para tenerme con usted, llevarme dentro mañana que no viene, que no me va a ver.

Necesito utilizar un lenguaje muy concreto, decirle qué significa lo que hace, lentamente, como si yo también la tocara. Siento que solamente contactándome así “corporalmente” con ella es que comenzó a comprender.

P _”Yo quiero pensar en usted y no puedo cuando no la veo. .. ¿Cómo sabe que la agarro? Yo la toco...” “Digo y digo su nombre, así la tengo, porque allá [en la casa] quiero pensar en usted y. no sé... se me olvida... no está.”

Esta paciente, profesora de filosofía, fue testada, a pedido del psiquiatra que la medicamentaba, para dilucidar la sospecha que tenía la familia sobre un importante deterioro mental.

El resultado del test de Wechsler y de otras pruebas complementarias, fue que no existía tal deterioro, como ya había intentado que la madre de la paciente comprendiera. El rendimiento intelectual alcanzó el C. I. de 140, inteligencia superior.

Me refiero a este punto, porque deseo insistir sobre el desencuentro que se plantea, como ya lo expresé, entre la buena capacidad de racionalización causal, el mantenimiento de un buen rendimiento en la conducta inteligente de estos pacientes y su total incapacidad para el manejo de las relaciones simbólicas en un campo de meras abstracciones. El símbolo es un signo concreto, pasando posteriormente a tomar el lugar de un signo representativo, pero todavía dentro de un contexto de inmediatez relacional.

Como vimos la paciente comenzó a esbozar un intento de retenerme o representarme cuando no me veía, con una palabra, mi nombre. Al nombrarme, así lo expresó, me tiene con ella, pero aún debe repetirlo constantemente y escribirlo, para sentirme con ella, verme concretamente

en él. “Con su nombre llené las paredes de mi cuarto. Cuando lo miro, usted está ahí... si no la pierdo, no sé dónde está...”

Cuando dice esto yo siento que es como si me palpara directamente y entonces la paciente agrega: “A veces me levanto, prendo la luz y los voy a tocar. Si los toco veo que usted está allí conmigo.”

En una sesión de mitad de la semana, en la cual como algo muy excepcional me sonrió al entrar, perdiendo momentáneamente la máscara de rigidez facial que siempre tenía, dijo:

P. —”Tengo la cabeza llena de ideas, me dieron vuelta toda la noche y hasta ahora... qué horrible no poder hablar... están ahí adentro [se toca la cabeza], pero no tengo palabras, no sé qué estoy pensando... Es espantoso saber que pienso y no poder decirlo...”

Me mira abruptamente y como sorprendida expresa:

P. —”Todos mis amigos están muertos... ¿Usted va a morir también? [Silencio breve] Quiero irme. . . [Recita]: *Lasciati omni speranza voi chi entrati. . .* Estoy destruida, toda destruida. Mi madre tiene algo en la cabeza... un E.E.G... algo le van a hacer, no sé.”

Interpreto. Usted tiene mucho miedo de destruirme a mí como cree que destruyó a sus amigos, a su novio, a su padre, a su madre (enumero todos los hechos que en otras sesiones ella expresó). Teme destruirme la cabeza, como siente destruida la suya, por eso no se anima a sentir para usar sus ideas, ponerlas en palabras, nombrar lo que piensa y siente, porque eso es ver la María loca que hay en usted.

P- —”Tengo lágrimas que no salen... tengo palabras y nos las encuentro... ¿Qué pasó? Cuánto hace que estoy así. ¿Cuándo empezó todo? [Se obnubila de pronto visiblemente, el rostro aparece confuso.] No aguanta más... no aguanta...”

Lentamente emerge del caos y el mundo interno empobrecido, lleno de muertos, de partes destruidas, mediante la introyección muy parcial aún de

aspectos míos, pero esto mismo la aterroriza frente a lo que comienza a conscientizar, cayendo como defensa, en la inconciencia caótica.

Entonces le digo que se siente atrapada, sin esperanza, teme que yo no aguante más, que la María sana que hay en ella no aguante más, cree que no vamos a poder salir de este infierno-locura, que vamos a quedar las dos destruidas.

P. — “¿Estoy loca?...Hace tiempo... me olvidé de hablar...”

Habla como para sí, en voz muy baja. Mi sobrinita está aprendiendo a hablar, dice todo entreverado, yo le entiendo más que la madre.

Le contesto. Usted se siente muy entreverada, está aprendiendo a hablar y teme que yo no la entienda... Me mira y repite: en - tien - da = da - tiend - en = en - da-tien—... en círculo no se entiende... Mi sobrinita habla sola...

Le digo: No, en círculo no se entiende, cuando se encierra adentro suyo y no quiere darme sus cosas-palabras y tomar mis cosas-palabras no entiende y teme que yo tampoco la entienda, eso es lo que me está comunicando, cuando habla sola se siente sola.

Luego de la sesión en la que comenzó a nombrarme pudo jugar algo más con las palabras y relatarme muy brevemente alguna fantasía o sueño. Lo hacía con pocas palabras aisladas, con las que me daba alguna imagen del sueño.

P. —”Quiero llenar esta destrucción... estoy desmoronada ¿quién puede?... El vacío está”, continuó. “Tengo miedo aplastar... aplastar. ¿Estoy loca?” Parecía deletrear o silabear lo que decía en forma lenta, pesada, como mostrándome el enorme esfuerzo que le significaba expresar sus intelecciones, síntesis de lo que pensaba y sentía.

Interpreto. Sólo una parte de María está loca, por eso la otra María lo sabe ahora y lo puede decir, decírmelo. Teme que no podamos la María sana y yo trabajando juntas, llenar el vacío, pensando y hablando de la María loca.

Teme desmoronarme-aplastarme como quedó hasta ahora aplastada la María sana.

P. —”Miedo... miedo... hablar-pensar... todo está en escombros... oscuridad...”

Según su costumbre, la paciente permanece acostada rígida-inmóvil-silenciosa por espacio de unos minutos. A medida que el análisis progresa este tiempo fue disminuyendo. Por mi parte siempre lo he sentido como una coraza envolvente-defensiva con la que la paciente pretendía mantenerme quieta y lejos, o quieta y cerca otras veces, pero sin tocarla. Literalmente ella me acusaba que yo la “tocaba” con mis palabras.

P. —”Si alguien mirara aquí adentro (por la ventana)...dejaría de hacerlo enseguida... vería algo diabólico...”

En esta sesión abandonó su pose ritual hablando con una extraña firmeza.

P. —”Usted está siempre igual... inmóvil... y eso es inhumano. .. La... sobrinita jugó y rió con la muñeca que le regalaron. Es diabólica su quietud, inhumana.”

Interpreto: Usted me está hablando de la María que hay en usted, inmóvil, siempre igual. La María que no deja cambiar a la otra, que no deja jugar y reír conmigo a la otra María. Pone en mí a esa María que usted siente inhumana-diabólica.

P. (se sienta violentamente) —”No le permito que fume; por qué se mueve; quédese quieta.”

Insisto: No quiere ningún cambio aquí, no permite que nada se mueva. Si yo soy humana —hago cosas—, estoy viva como la María sana. Usted siente su parte inhumana-inmóvil. Se angustia mucho, cuando descubre que una parte suya y yo estamos vivas.

Me da la espalda y dice: “Va a llover, ¿eh?... qué calor.” Se va afuera para no pensar en lo que está sintiendo aquí.

P. — “Anoche me acosté temprano... hoy estuve todo el día acostada...”

Inmóvil-quieta-obligando a vivir inhumanamente, como a una cosa a la María sana que hay en usted.

En la sesión siguiente dice: “Usted tose como un ser humano. Ahora veo que es como otra persona... [tose] Yo me siento débil, no tengo fuerza para nada... estoy destruida... déme su fuerza. Puede vivir... respirar... cuando pienso en usted. ¿Qué hará cuando no estoy...?”

La identificación proyectiva es ahora olivada. Una parte de la paciente se une a mí, sintiéndose con fuerza como para enfrentar la parte destruida-loca. Esto ocurrió en la medida en que comenzó a verme independiente de ella, con vida propia, diferente, y a vincularse conmigo a nivel simbólico, logrando prescindir en parte del contacto directo.

La deshumanización y la cosificación corren por cuenta de la importante identificación-proyectiva. Esta paciente vive el objeto-analista como parte propia, por eso no puede asignarle vida independiente. El analista es algo que “está aquí en mí”.

Existe una deshumanización por exceso de idealización (en otras perturbaciones), pero esta idealización, se juega-vive dentro de otro contexto relacional. La deshumanización que planteo en esta paciente, considero que está motivada por la estrecha ligazón, manera peculiar de “vincularse” con el objeto —si puede llamarse vínculo a esto— ya que en la experiencia transferencial lo que se siente con estos pacientes, y en particular lo he experimentado con esta paciente, es que viven como un apéndice (relación narcisista). Actuaba como si realmente no hubiera separación entre ella y yo; ella era una parte mía, yo una parte de ella. Éramos un solo cuerpo, de ahí la invasora-pesada vivencia que tuve que soportar durante un lapso bastante largo (3 años), debiendo moverme con una especie deseudópodo, una parte que extendía mi cuerpo más allá de sus límites acostumbrados (el cuerpo de María). Sentía que la única manera de lograr algún progreso con ella, era sobrellevando esta situación que se

instaló desde la primera sesión. Esta relación es la que Bion denomina, “prematura, precipitada y muy dependiente”, agregando además, que es tenaz y frágil; “la identificación proyectiva”, expresa luego, “con el analista como objeto, se transforma en hiperactiva”.

Considero pues que más que una relación, es un existir en el otro. Por momentos sentía que tenía dentro de mí el cuerpo de María (ella me habitaba) o que estaba adentro de ella, en una unión viscosa-confusa (Rosenfeld), difícil de soportar hasta que no es comprendida. Y esto quiere decir hasta que el analista no se encuentre en condiciones de compartir este modo de existir, habitando en el otro, como partes, bien del analista en el paciente, bien del paciente en el analista. Esto es el fenómeno que Resnik describe como dramatización autoplástica del pecho, que revela una elaboración narcisística de la relación objetal. Todo ocurre en su propio cuerpo.

La confusión de la paciente caracterizada por una obnubilación casi total con breves ramalazos de comprensión, la angustia cataclísmica que experimentaba cada vez que nos separábamos (fin de semana), momentos en que estallaba en actuaciones tremendas (golpes-tajos en los brazos-alcoholismo incontenible, siendo necesario internarla dos veces para ayudarla a controlarse), eran las respuestas que ya me había acostumbrado a esperar, conducta que llegaba a su acmé en la proximidad de las vacaciones, que los primeros dos años, reduje a sólo 20 días.

Sin embargo algo me mostraba que el vínculo conmigo, movilizaba en ella una cierta modificación, muy leve pero progresiva. A veces la desesperanza y, la duda me invadían, aunque esto ocurría en algunas sesiones muy negativas, en las que la paciente venía como una verdadera piltrafa humana; ya casi de humano no había nada más que su antropomorfismo. Se orinaba sobre el diván, se babeaba, comía las secreciones nasales, permaneciendo en silencio toda la sesión. A veces me

decía al retirarse: “Me mato... hoy, *no puedo más*”. No obstante, como dije, imperceptiblemente se fueron operando modificaciones en su comportamiento y si bien es cierto que el esquizofrénico (lo constaté ampliamente con esta paciente) tiene primordialmente alterada su capacidad de percepción, según entendemos las “personas normales” que nos movemos en un mundo de relaciones simbólicas, no es tan así.

En mi experiencia analítica sé perfectamente que estos pacientes alteran, “cambiando” gran parte, si no todo lo que se les dice, pero este llamado ataque sistemático al aparato de percepción (Bion), no lo considero literalmente un ataque. Por otra parte deseo expresar que esta denominación de “aparato”, no me parece adecuada; yo la llamaría provisoriamente nivel perceptivo, o mejor aún conducta perceptiva, apertura al mundo de la sensación organizada en un contexto relacional con uno mismo o con los otros. Pienso que esta paciente se movía en un nivel relacional muy primitivo, anterior a la introyección del objeto-analista. Ella-yo, éramos un organismo-masa, un mismo cuerpo, por lo tanto mis palabras eran cosas en sí, cosas desprovistas de significado-representación. Eran cosas que existían en un nivel, causal-directo. Su horizonte de comprensión estaba mucho más “atrás” para decirlo de algún modo, de donde estaba el mío, por eso se hizo necesario que fuera regresando hasta ponerme al alcance de su nivel perceptivo o de su conducta perceptiva-concreta-indiscriminada. Allí me sentí un pecho-parte de-María, no independiente y entonces pude comprender que el “alimento” estaba en mi voz-vehículo-con-tacto, tomado como tal por ella. Mis palabras eran partículas, cosas que circulaban por yo-ella (las dos éramos una unidad-cuerpo).

Realmente sentía que habíamos llegado por el vínculo transferencial instalado, a un esbozo de protomundo-relacional. La paciente decía en ese momento del trabajo analítico:

P. —”Yo pienso con la voz... ¿qué voy a hablar?... No sé... Usted sabe todo lo que hago...”

Yo era una voz que la alimentaba-pensaba y sabía todo, de esta manera fuimos emergiendo ella y yo, de ese protomundo en que estaba sumida. Esta paciente tomaba mi voz-palabras, como un fluir vital. Así me lo decía: “Si habla está... no la entiendo... me hace bien.” Yo era alguien que estaba allí en ella y ella en mí; era una parte concreta de ella, o ella de mí según los momentos. Mis palabras eran literalmente cosas que percibía como tales, dentro del esquema referencial concreto, en sí no representativo. No significaban por lo tanto, lo que yo podría esperar, escapaban a su valor semántico, eran cosas-partes de necesidades presentes. *Lo que entonces aparecía como un ataque a lo percibido-semántico, era solamente un no poder acceder a ese significado*, no disponer de la instrumentación necesaria para lograr representarse aquello que yo deseaba transmitirle. Lo que esta paciente no “veía” o “tocaba”, no existía para ella. Considero que la identificación proyectiva total, es lo que dificulta nuestro hacer analítico. Si cuando la paciente decía que se mataba yo le interpretaba ese sentimiento como una agresión, un ataque a mí, etc., me respondía: “Usted me pega tanto... no entiende. La quiero demasiado... es demasiado fuerte esto... es como una goma... estoy pegada. Me mato para librarla de mí.”

Había ya comenzado a utilizar la interpretación clivada (Bleger) y a partir de este momento insistía tratando de ayudarla a librarse-librarme de la identificación proyectiva en que estábamos atrapadas.

Evidentemente la paciente quería destruir (matar como ella decía), la parte enferma-loca y salvar la parte saña-cuerda de María, la parte que quería vivir y en ella estaba yo. Ese “la quiero demasiado... es demasiado fuerte esto...”, que hubiera podido tomarse, “sí, pero me odia demasiado fuerte también”, que algunas veces le interpreté, sin ningún resultado, quería decir, lo que de pronto comprendí. Estoy demasiado fetalmente

unida a usted y usted demasiado “uteramente”, unida a mí, somos demasiado una. Si tengo que salvar la María-sana y a usted es matando la otra María enferma-loca. En su oscuro mundo asimbólico-concreto, tenía que salvar lo bueno, yo-ella. De esta manera lo expresó: “Mi hermana tuvo una nena... [silencio] Las parteras tienen tijeras... la nena mueve las manos solita... cuando nació... mueve los brazos. Mi hermana dijo parece grande... ya crecida... las parteras tienen unas tijeras... puede cortarme usted. Es pesado arrastrar esto... Córteme a mí, usted no... ¿Usted se mueve también?”

Se refería a la María enferma-loca, quería separarse de ella uniéndose a mí en forma más discriminada. Me pedía que la ayudara a nacer-librarse de la locura-in-discriminación. Debemos pensar que aquello que por su apariencia se toma por ataques-agresiones-odio, puede significar otra cosa muy diferente. Debemos aprender a comprender la semántica que se esconde en su operar concreto con las cosas y paulatina, sistemáticamente, permitirles acceder a un mundo de objetos-relaciones, organizado dentro de significados cada vez más complejos, en la medida que la introyección del objeto-analista, se va produciendo. Sobre todo en la medida en que se van discriminando mediante la interpretación clivada, las diferentes partes del paciente y el analista. Esto nos llevaría a un crecimiento organizado del mundo conceptual, a posibilitar reunir en una intelección teleológica, los sentimientos y la idea (pensamiento causal-inmediato) en un plano de relaciones simbólicas. Único camino que humaniza, es decir, que descosifica al ser enfermo, rescatándolo de su empobrecida concretud, al permitirle disponer de su poder humano simbólico. La expresión representativa, la motivación semántica-compartida, la palabra-símbolo-objeto introyectado-asimilado, el recordar, es lo que permite separarse, tener vida propia.

Fue mediante esta línea de trabajo como esta paciente cruzó, en cierta forma, el puente del pensamiento concreto, asimbólico, del pensamiento-signo, al recuerdo. Pudo crear determinados conjuntos de ideas, que conformaban una fantasía muy elemental todavía acerca de su relación conmigo (estando yo ausente), es decir, descorporizó el vínculo, introduciendo un comienzo de relación donde el concepto de separación era más comprendido, aunque aún no aceptado.

De esta manera al alcanzar el nivel de la palabra-símbolo, obtuvo la instrumentación necesaria para desprenderse de la identificación proyectiva tan masiva y comenzar el proceso de disociación. Creo como lo plantea Bleger, en base a lo observado en esta paciente y en otros, que este tipo de vínculo masivo, indiscriminado, confuso, es anterior al clivaje del objeto. Es en esta etapa que el bebe alucina el pecho como parte propia, cuando lo necesita y no lo tiene a su alcance. Esta paciente había perdido (o nunca alcanzado en forma adecuada), la posibilidad de simbolización y su queja más frecuente durante un largo período del análisis era que había perdido la memoria mediata e inmediata. Olvidaba todo cuanto hacía o le decían. La capacidad de recordar, está instrumentada en gran parte por la posibilidad simbólica del individuo, vale decir, el hecho de crear adentro, en la mismidad reflexiva del ser, el mundo externo, instalando en él los vínculos-objetos de que provee la vida relacional. Mientras este proceso no se produce, existe ese gran vacío del que se quejaba la paciente y que transferencialmente yo sentía como algo material, pesado, con la solidez triste de lo ineluctable. Yo-analista era la que “llenaba” “ese agujero en la cabeza”, mientras estaba la paciente en sesión, en cuanto era yo la que debía cumplir las funciones de pensar, recordar, relacionar, pero en la próxima sesión todo comenzaba otra vez en una repetición de horizonte concreto-*proto-humano-asimbólico*.

Montevideo, 1970

IV resumen

En este trabajo se plantea la génesis del lenguaje, su descubrimiento por el hombre, como el comienzo de su historia como ser reflexivo. Se considera que es el punto de la encrucijada entre el signo y el símbolo, lo que define a la especie humana como tal. El desenvolvimiento del lenguaje se operó dentro de la dimensión trascendental que constituyó el hecho de poner nombre a un objeto. Al realizar esta hazaña y luego recordar, presentificando al objeto “in absentia”, comenzó para el hombre la amplia gama de posibilidades en el campo de la formulación y expresión de conceptos. El acto fundamental del pensamiento es la simbolización, con esto abrió las puertas al mundo de la generalización y de la síntesis. Interponiendo el símbolo como puente creador de nuevas posibilidades, conquistó el mundo inagotable de la fantasía, “venciendo” la muerte, la pérdida, la ausencia, al superar con él, el pensamiento acción (nivel concreto). Se estudia:

1) —La evolución del lenguaje en una paciente esquizofrénica afectada de un importante mutismo, viéndose el proceso en el plano transferencial, donde se observa el uso del pensamiento-acción y más tarde el pensamiento-significado.

2) — La naturaleza de la divergencia o diferencia entre lo ya adquirido por la paciente —proceso de integración— y lo que no adquirió por un desarrollo interferido por varias motivaciones. Este proceso se estudia a través del importante fenómeno regresivo que se instaló en el vínculo transferencial.

3) — La instalación de un “estado cataclísmico”, que en la relación transferencial el paciente esquizofrénico establece con el analista, del tipo planteado por Bion como transferencia prematura, precipitada y muy dependiente. Como consecuencia de esto se ve que desborda todo el hacer analítico, la instalación en el paciente de un estado confusional. La

introyección no pudo nunca consolidar sus introyectos (vínculos), debido a que fueron explosivos-violentos, debiendo también utilizar la proyección en forma masiva y explosiva como actuaciones incontrolables, gritos, llantos, gestos, palabras-cosas.

Se plantea si estos pacientes carecen del potencial necesario para una buena transmutación de sus sensaciones en símbolos. Se cree que en lugar de percibir significados, sólo perciben datos “en bruto”, síntomas de un hacer concreto-práctico, pero que no pueden operar sobre la experiencia sensible, transformándola en un mundo para sí. El trabajo del analista consiste, entonces, en poblar el abismo que separa la parte psicótica-asimbólica de la personalidad, de la no psicótica, reelaborando en el paciente, los “jirones” por así decirlo de sus vínculos primarios, concretos, cosificados, al nutrirlos de transmutación simbólica, separándolos del objeto “en sí”.

Se muestra a través de algunas sesiones:

- 1) El pasaje de la paciente del pensamiento-acción-asimbólico, al pensamiento-significado.
- 2) El comienzo del uso de la palabra-símbolo y el proceso de introyección del objeto.
- 3) Las primeras rupturas de la identificación proyectiva y el comienzo de separación de sujeto-objeto.

Posteriormente se desarrollan los conceptos de intelección teleológica; objeto introyectado-asimilado y la palabra-símbolo, nivel que la paciente logró alcanzar a través del largo trabajo de análisis.

summary

This paper deals with the genesis of language, its discovery by man as the start of his history as a thinking being.

One considers that the crossing point of sign and symbol defines the human species as such. The development of language took place within the transcendental dimension originated in the fact of giving an object a name.

This achievement and the remembering and making present the object “in absentia” opened a wide range of possibilities in the field of formulation and expression of concepts.

The fundamental act of thinking consists in symbolization, which leads to generalization and synthesis.

By interposing symbols as a bridge to new possibilities, man conquered the inexhaustible world of fantasy, thus “winning over” death, loss, absence, since symbols overcome acting-thinking (on a concrete level).

1) — This paper shows the evolution of language in a female schizophrenic patient with a serious mutism. The process was followed at transference level where the use of acting-thought and later on meaning-thought could be observed.

2) — This paper shows also the nature of divergences or differences between what the patient had already acquired (integrating process) and what she could not acquire due to various causes interfering with development.

This process was followed through serious regressive phenomenon in the transferential link.

3) — A “cataclysmal” condition appeared in the transferential relationship between this schizophrenic patient and her analyst, much of the kind Bion described as premature, hasty and over-dependent. As a consequence, the establishment of a confusional condition over-flowed the

analytical process. The introjecting process never achieved firm introjects (links) for these were of an explosive, violent nature. The patient resorted to massive, explosive projection as well, through uncontrolled acting, screaming, crying, gesturing and the use of word things.

The question arises whether these patients lack the necessary potential to transmute sensations into symbols. One would think that instead of perceiving meanings they can only perceive “in the rough” data, symptoms of concrete, practical work, but are unable to elaborate sensible experiences into a world for themselves. The analytical work then consists in filling the gap between the psychotic-asympbolic part of the personality and the non-psychotic one, through the re-elaboration in the patient of the “pieces” so to say of their primary, concrete, thing-like links, feeding them with symbolic transmutation and separating them from “in se” objects.

Some sessions show:

- 1) the patient’s passage from asympbolic-acting-thin-king to meaning-thinking.
- 2) the beginning of the use of symbol-words and the process of introjection of objects.
- 3) the first breakings-up of identification-projection and the beginning of separation of subject-object.

Later on the concepts of teleological intellection, introjected-assimilated object and word-symbol were developed. The patient reached this level through a long analytical work.

BIBLIOGRAFÍA

1. ACHARD ARROSA, L.: Mutismo y comunicación no verbal en un niño autista. Rev. U. de Psa., t. II, n° 1-2, 1957.
2. AJURIAGUERRA, J. DE, INHELDER, B. y SINCLAIR, H.: La ontogénesis del lenguaje. La Revue du Praticien. T. XV. n° 17, 1965.
3. ÁLVAREZ DE TOLEDO, L. G. DE: El análisis d-el “asociar” del “interpretar” y de “las palabras”. Rev. de Psa., t. XI, n° 3, 1954.
4. BION, “W. R.: Desarrollo del pensamiento esquizofrénico. Rev. U. de Psa., t. II, n.º” 1-2, 1957.
5. BION, W. R.: Notas sobre la teoría de la esquizofrenia. R«v. U. de Psa., t. II, n.º 1-2, 1957.
6. BION, W. R.: Lenguaje y esquizofrenia. Nuevas direcciones en psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1965.
7. FERNÁNDEZ, A. A.: Algunas consideraciones sobre el resultado de tests psicológicos aplicados a los enfermos afásicos. Anales del Instituto de Neurología, t. XIV, 1960.
8. FERNÁNDEZ, A. A.: Regresión psicótica provocada por el encuentro con el encuadre psicoanalítico. Rev. U. de Psa., t. X, n.º 3-4, 1968.
9. GRINBERG, L.: Perturbaciones en la interpretación por la contraidentificación proyectiva. Rev. de Psa., t. XIV, n.º 1-2, 1957.
10. HEYMANN, E.: El significado antropológico del lenguaje. Anales del Instituto de Neurología, t. XIV, 1960.
11. KLEIN, M.: La importancia de la formación de símbolos «n el desarrollo del yo. Rev. U. de Psa., t. 1, n.º 1, 1956.
12. KOOLHAAS, G.: Sueño diurno, memoria pantalla, recuerdo imaginativo. Rev. U. de Psa., t. VI, n.º 1, 19C4.

- 13.LACAN, J.: Las formaciones del inconsciente. Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.
- 14.LANGER, S. K.: Nueva clave de la filosofía. Sur, Buenos Aires, 1958.
- 15.LIBERMAN, D.: La comunicación en terapéutica psicoanalítica. Eudeba, Buenos Aires, 1966.
- 16.MERLEAU-PONTT, M.: Sur la phénoménologie du langage. Signen. Gallimard, París, 1960.
- 17.NIETO GROVE, M.: Comunicación extraverbal en el análisis de un niño de 9 años. Rev. U. de Psa., t. IV, n.º 4, 1961-62.
- 18.PIAGET, J.: Lenguaje y pensamiento. La Revue du Praticien, t. XV, 17, 1965.
- 19.RODRIGUÉ, E. y G. T. DE: El contexto del proceso psicoanalítico. Paidós, Buenos Aires, 1966.
- 20.SEGAL, H.: Notas sobre la formación de símbolos. Rev. U. de Psa., t. VIII, n.º 4, 1966.
- 21.SOPENA, C.: Acerca del hablar y el interpretar. Rev. U. de Psa., t. XI, n.º 1, 1965.

SOBRE LA PERMEABILIDAD EN EL ACCESO A LA POSICIÓN DEPRESIVA*

SAÚL PACIUK**

A través de un segmento de un análisis se desea exponer una forma de trabajo que, como todas, supone un esquema referencial sobre el que parece pertinente explicitarse. Tanto por aclarar qué pasa en la vertiente del analista como por asumirse que este esquema integra y codetermina lo que pasa en la relación que es objeto de análisis.

I. Se postula que siempre se está en alguna forma de relación de objeto cuyas modalidades caben dentro de los dos grandes modelos que Klein llamó posiciones esquizo-paranoide y depresiva, y que todo momento de una relación puede caracterizarse por *una particular articulación* entre ambas. Esto deja de lado los planteos que enfatizan una óptica evolutiva y entienden las posiciones como una versión mejorada de las fases. Procura formular una óptica dialéctica que puede hallar raíces sólidas precisamente en Klein, por ejemplo, cuando señala que la posición esquizo-paranoide es tanto un elaborar y tender hacia la posición depresiva como una caída desde ella.

II.— Siguiendo a Klein, las formas de articulación entre ambas posiciones pueden verse como suponiendo mayor o menor porosidad o permeabilidad para el pasaje de una a otra, pudiéndose entender la “normalidad” como una relación porosa y no como. La vida en una fase depresiva. O bien se puede decir que lo que describe la posición esquizo-paranoide son los

* Versión abreviada del trabajo leído en la APU «1 10 de setiembre de 1972.

** Dirección: Luis A. de Herrera 1042, Ap. 708, Montevideo.

modos de acceder y perder la posición depresiva, pudiendo el acceso estar más o menos trabado, siendo más o menos posible y seguido de una elaboración y de una huida.

Posición depresiva es relación de objeto total, lo que implica no el reconocimiento de una “totalidad” del objeto (como lo es para un observador) sino la experiencia de una relación superada, sentida como parcial porque ahora integra nuevos aspectos sentidos como aislados u olvidados en lo precedente. Al mismo tiempo el sujeto hace experiencia de sí, halla que se trataba apenas de “su visión” del objeto y de que él como sujeto entraba en juego en su constitución. El objeto total y la vida en la posición depresiva representan así “una presunción de acabamiento”, una meta y no una posesión, por lo que puede decirse que se vive en ambas posiciones, deprimiéndose. El problema es cómo es ese pasaje, o lo que es lo mismo, las dificultades para acceder a la posición depresiva y la correlativa facilidad de caída en la esquizo-paranoide.

III.— La patología que atiende el análisis se concreta en una serie de modalidades de la relación con el analista (M. y W. Baranger) o de las formas de mostrar y dejar ver. Ya no será el catálogo de cosas que se hallan en alguien enfermo, sino formas de trato entre analizando y analista. Trato es una relación que el analizando intenta moldear según ciertos patrones, buscando moldear así también al ser del analista. La herramienta es la identificación proyectiva, a lo que corresponde el sentimiento basal de que el estado barruntado en el otro responde a algo de uno.

IV.— El análisis puede ser la tarea de posibilitar la relación depresiva, preparando la separación entre analista y analizando, llevando a que sea depresiva en un número crecientemente abarcador de aspectos y momentos de la relación. La posición depresiva se hace algo diferente a tristeza (Galeano), se hace tarea, algo a lograr que se puede malograr. Es trabajo “por” el objeto, yendo éste por desde el sentirlo como causa que empuja

(propio de las formas esquizo-paranoides) a verlo como cuidado por el sujeto y un sabido simultáneo cuidado por el objeto mismo.

V.— El análisis es planteado aquí sólo en cuanto análisis de las imposibilidades de tener o mantener una relación depresiva (en un sentido, con el objeto bueno), tanto como de mostrarla (conocer y dar a conocer), pues las dificultades para mostrarla (para superar el clivaje) no son sino las dificultades para tenerla con el analista (resistencia).

Las dificultades para mostrar son las de permitir que el otro sea otro por la vía de hacerse “su propia idea”.

VI. — Como “razón” de su imposibilidad de tener y mantener una relación depresiva, el analizando invoca toda una serie de causas *reales* y ajenas á sí mismo, y la tarea será hallar las formas de la complicidad que el analizando siente con esa realidad, hallar cómo esa realidad responde a su deseo y le pertenece. El analizando llega portando una queja contra los otros, la vida y el mundo, que no le dieron motivo ni oportunidad para entablar una relación depresiva. Llega sin objeto bueno interno. Mientras se queja ofrece una muralla para que sea otra cosa: es que la dificultad *real* encubre la dificultad fantasmática y si bien el analizando sufre por el aplazamiento de la depresión —la “vida verdadera”—, supone que ese sufrimiento es menor que el que tendrá con la eclosión de la “verdadera enfermedad”, en el momento en que la relación depresiva sea posible.

La posición esquizo-paranoide puede ser vista así como la vida en el “aplazamiento”, que no es simple masoquismo porque implica el sentir que la vida que tienen los objetos es igualmente sufrida y que su vida verdadera (para ellos sí posible) esta también aplazada. Pero no se trata del bien y del mal: el aplazamiento permite el trato cotidiano, funcional, con el objeto y lleva implícita la confianza en su resistencia y bondad. Y la relación depresiva es la posibilidad de tener otra cosa que este trato cotidiano, reconociendo aquello implícito.

VII. — Las dificultades temidas son las fantasmáticas, cómo vislumbra el analizando que será el analista, cómo se vivirá a sí mismo y, qué visión tendrá del analizando. Teme la ajenación, que este mundo le sea inhóspito y lo haga sentir inhumano, in-mundo. Sostiene que la posesión de un bien propio que deje libre al objeto para tener su propio bien, daría vía libre a los objetos perseguidores retaliativos y a los acusadores (lo que la haría inútil). Y por otro lado a objetos moralmente tan superiores que despertarían envidia, objetos vividos como sin envidia en tanto el sujeto piensa que a él le es inherente (lo que la haría enfermante).

El aspecto depresivo de la relación es entonces lo malo a evitar: implica una mera inversión de papeles y en favor de esta hipótesis el analizando cuenta con la realidad y con un conocimiento del mundo y la gente que nadie tiene como él. Por supuesto que es así, puesto que él mismo, con su “trato”, *los ha hecho* así (identificación proyectiva).

VIII. — Pero entonces, ¿a qué viene el analizando? Esto lleva a plantear algunos de los supuestos del análisis. Viene porque quiere analizarse, que el analista se haga cargo de él, sea su objeto malo, responsable o causa de lo mal que le va, siquiera porque no le va mejor y porque es menos de lo que merece. El analista que sólo conoce “lo enfermo” carga con su incapacidad culpable. Si tiene cosas buenas se irá independizando del analista, dejándolo ubre para otros y para tener su propio bien y esto es intolerable porque es vivido como un abandono, y como un riesgo de que esta vuelta a sí mismo traiga una revisión. La terminación ocurrirá por ser echado por el analista que descubrirá las “verdaderas” razones por las que vino y permaneció en análisis: privarlo lo más posible de la vida y de la posibilidad de vida que son los otros.

IX. — La salida a esta situación está dada por el poder hallar un cierto bien en los demás y en sí mismo, sentidos ambos como concomitantes. Se trata de un con sentimiento al bien de otros, dado no como conciencia o

como saber, sino avalado por la propia vida que, al disponer para sí de cosas buenas, testimonia que hay bien, que lo ha recibido y que lo continúa y eme la envidia de los otros no es tanta que los lleve a gozarse de los fracasos del sujeto

X. — Las relaciones de objeto pueden entenderse según un modelo triangular. La posición depresiva representa su resolución a través de un cuarto término (el propio bien, el buen vínculo propio) y la esquizo-paranoide los intentos de volverla una falsa relación de dos, con un tercero a cuya exclusión se tiende pero que no puede consumarse, porque aniquila al objeto y al sujeto. Porque no hay objeto si no es para un otro... En este planteo uno, otro, tercero son términos de relación y no necesariamente personas; es lo supuesto bueno del analizando o analista (dado a otros y que une a ellos) o lo privado de cada uno (lo para-sí) vivido por el otro como que le es debido y negado y donde ajeno se análoga sin más a bueno y bueno a deseado (lo quiero).

XI. — El esquema referencial práctico con el que se ha trabajado atiende al clivaje de los aspectos depresivos y a la dificultad de mostrarlos.

XII. — El relato que se presenta no es una prueba de las hipótesis enunciadas. Ante todo, porque carece de objetividad en cuanto el “material” es inseparable de la interpretación que de él se hace (W. Baranger), al tiempo que no le es indiferente la postura del analista: el analizando le habla a alguien y va pautando su hablar según le van respondiendo. Se propone sólo “a título de ejemplificación de lo señalado hasta aquí.

II relato

Las sesiones que siguen son consecutivas y corresponden a un análisis que había comenzado dos años y medio antes. El centro de gravedad de la

serie lo constituyen los exámenes que la analizando, una mujer joven, debe rendir.

El texto entrecomillado corresponde a la versión textual, y dentro de él, figura el parlamento del analista entre paréntesis.

SESIÓN I. Lunes

Atrasada 13 minutos

“... Tuve un problema con el auto y me hizo llegar tarde. Salí de casa con el tiempo justo y me viene rabia por no haber salido antes. Yo salgo como si afuera no pudiera tener problemas. (Sale y ya está acá.) Y después me da rabia la demora en casa, si saliera antes. .. Bueno, tengo que hablar del examen y me cuesta... Lo salvé. Pero tengo que decir otra cosa y es lo que más me cuesta... Lo salvé mejor de lo que pensaba, con nota muy alta. Entendí que era sobresaliente, pero era muy bueno sobresaliente. Me parecía que le hablaban a otro, no a mí. (Cómo me lo va a decir, yo diré que se trata de otra persona. Usted es dos personas. Una la que yo debo imaginar, que si salva es raspando y que está llena de problemas. Y hay oír a quien le voy a preguntar de dónde salió, de dónde sacó el sobresaliente.) Es el primer examen que puedo dar diferente. Empecé como siempre, entreverada. Me sentí nerviosa, debimos cambiar de salón y una profesora me acompañó y me preguntó por el casamiento [de un amigo común]. Entonces pensé que no puede ser, debía dominarme, no podía enloquecer. Influyó el trato de la profesora: en el mismo tono me preguntó en el examen. Los vi como gente como yo, no como cucos que me comerían cruda. Se me fue el susto y dije cosas que me sorprendieron, y ellos me dijeron que dije cosas que no habían escuchado antes, que eran descubrimientos. Estaba con todas las antenas. Después del examen hablé con el profesor y me dijo que se comentó la seguridad con que di el

examen. Estaba a gusto... Influyó cómo los veía, de mi lado, no buscando que me equivocara. Igual me preguntaron cosas rebuscadas pero me sentía cómoda, no era para jorobarme. Había una correspondencia entre ellos y yo, se dio una naturalidad... A usted le digo qué importante fue sentir a los profesores así. Pero después del examen no pensé eso, sino que pensé que se lo debía al análisis, no tenía la menor duda, como que hablar *acá*, me ayuda y me dio seguridad. No algo mágico, que salvara por hablar, sino... (Ésta es la otra cara de la que le cuesta hablar.) Sí, y no me había dado cuenta que aquí no comentaba eso. Lo hablé sí con otra gente, les dije que me daba cuenta que me ayuda el análisis. *Acá* digo que me ayudan los profesores. (Dice lo que no es, no lo que es.) No lo puedo decir, no podría explicar, ni tengo claro qué dije del examen. (Como si no pudiera mostrar un crecimiento suyo que vive como un crecimiento mío también.) ... Sí, pero la dificultad es con usted. Afuera puedo decir, reconocerlo... (¿Qué pasa?) Por un lado estoy distraída y por otro pensando que tengo otro examen. A éste voy mal preparada, tanto que si no le tuviera tanta rabia a la materia, ni debería darlo. Es Derecho, y desprecio todo lo que tenga que ver con abogacía. Casi no estudié, es un disparate. El examen es mañana. Pero la idea de darle más tiempo no la puedo soportar. Le tengo terror al escrito. Si lo salvo... es de suerte. Le tengo asco al profesor además. Cambia el examen por una salida con una chica. ¡Una materia que no me gusta y un tipo con una moral así! Se rodea de chicas todo el año y le gusta lucirse con mujeres. Y por eso yo no lo puedo ni ver. Una mala persona, una porquería. El tipo de hombre que está en clase y mira a las mujeres. No puedo estar con él, ni dos segundos le he dado el gusto de mirarlo. Hay una cosa de repugnancia. Entró a clase y me cayó horrible. Debe ser fascista. A todos les cayó simpático, alguna gente se dejó cautivar y la clase se fue transformando en un consultorio sentimental. Hacen juego la materia y el profesor (Y dedicarse a ellos lo vive como una muestra de aprecio y usted

quiere despreciarlos.) Prefiero pensar que paso dos días y me la saco de encima. Pero el examen anterior me dejó cansada, el físico ya no me da para ponerme a estudiar después que me voy de acá. (Como un contacto que quiere reducir al mínimo. Ni mirarlo. Lo rechaza y no quiere dejarlo entrar)...”

SESIÓN II.

Martes

Adelantada 3 minutos

“...Hay paro y los exámenes se postergaron. Y darlo hubiera sido un disparate. Creo que no hubiera dado. Le tengo mucho miedo, me siento como cerrada, no sé cómo voy a aprender. No me interesa y todo me parece estúpido. Me da lástima dedicarle hasta el lunes (A una materia y a un profesor a quienes tiene rabia.) Hmmm... y cuanto más leo más estúpida me parece, no tiene nada que ver con la realidad. Me gustaría estudiarla bien para discutir y mostrarles que son imbéciles y no sirve lo que estudian y hacerlos quedar como idiotas: dedicar la vida a enseñar eso. Al principio el profesor deslumbró, después quedó dividido el grupo. A mí me molesta hasta sentirlo cerca. Tiene hasta un ojo de vidrio y ni se sabe cuándo mira y cuándo no, y tiene un modo de mirar repulsivo. (Da la idea de que lo siente como alguien anormal.) Mentalmente anormal... Un tipo repugnante. Lo rechazo... (Hará cosas repugnantes.) Él las comenta. Un amigo que es profesor de la misma materia me comentó cosas de él. Se agarra enfermedades y las anda comentando. Hasta hay un estudiante preso desde hace un mes y se piensa que él lo denunció: anda observando, mirando. (Es como un tacho de basura, recolecta lo peor de todo y quién sabe qué cosas más imagina de él y rechaza.)... A esta altura mis compañeros opinan como yo. Menos uno que es de mi grupo y me cuenta siempre sus cosas. Pero ahora me enteré por otro, de que habla con el profesor para que lo divorcie:

eran cosas que a mí no me había contado. Así que si piensa mal de esa persona no hubiera ido a consultarla. Igual a esta altura la mayoría no confía en él. (Se pasaron a su bando.) Cada vez que me decían que es simpático, yo decía que es asqueroso. Pero es gente que ni trato. (Si no le daría rabia.) Sí. Pero para preparar el examen debo convencerme de que ese compañero es bien. No verlo como sé que lo voy a ver, porque necesito estudiar con él. Sin embargo tiene cosas feas. (Como si se viviera en competencia con el profesor y siente rabia porque la gente esté con él y no lo desprecie, porque no le den importancia a sus reparos.) Pero coincide con que los que lo rodean son los estúpidos de la clase. Es un sector especial. Son parecidos, bobos, y coincide: lo rodean. Los ignoro. (Como si para usted hubiera dos salidas: o bien ignorar al profesor malo y su grupo, ni mirar; o bien ir y destruirlo y mostrarle que es un imbécil. Pero no estudiando, no dedicándole tiempo, parece que también siente que lo desprecia)... No sé por qué no me gusta la materia. Pero me da que pensar lo estúpida que estoy frente a este examen, se me entreveran las cosas. (Como si entender y estudiar fuera como un reconocimiento de algo bueno en él y eso no lo puede hacer, se le entreverarían las cosas. Tiene que sentir que lo deja fuera.) Incluso he pensado que si salvo con nota me daría rabia. (Apenas y por suerte, no deberle nada al profesor y que tampoco le sirva para enorgullecerse. Que sea algo que lo avergüence.) Ésa era mi preocupación con el examen anterior: tenía que responder al profesor, se merecía que la clase respondiera a... su esfuerzo. (Como si conmigo tratara de no ver una relación que le daría rabia. Que sería sentimental, me hablaría de sus sentimientos si me sintiera simpático, como el resto del grupo a este profesor. Ayer se vio lo que le costaba decir que le fue bien y que lo vivía como en relación conmigo. Ignora los sentimientos para conmigo, y los desprecia. Me dedica el mínimo de tiempo. Sale con el tiempo justo. Como si conmigo tuviera dos relaciones. Una la vive

complicada y la ignora o la desprecia y se queda fría, no siente nada o no muestra qué siente. Porque si la relación se vuelve sentimental me sentiría agrandado y como un conquistador que ostenta su harén. Sentiría que todos me quieren, que usted sería una del montón y no me da el gusto. Después de salvar el otro examen, quiere perder éste para rebajarme, ponerme en mi lugar. Si no sentirá que me agrando, como este profesor.) Usted hablaba y yo asociaba todo con... Le mencioné ese otro profesor que es amigo. Tienen tanta relación... pero no me doy cuenta cómo es. Es amigo desde hace tiempo y da la misma materia. Yo le pedí que no estuviera en la mesa, que se retire. Y me doy cuenta que hacia él, siento lo contrario... pudiendo hacer que se quede y me ayude o no decirle nada, teniendo un amigo en la mesa, tuve necesidad de que renunciara y no estuviera. Con él se da una relación especial de confianzas. Yo lo quiero mucho y él a mí, y a la mujer es de las pocas que admiro. Me invita con café y me dijo con quién conversará el año que viene si yo me voy. Se acostumbró a mí y se dio la necesidad de hablar conmigo. Me asustó la relación, llegó a un punto que no debió llegar, siento que manejo la relación... (Llegó al punto de sentir necesidad. Es a mí el bueno, al que trata de echar del examen, porque la relación se complica y se siente como responsable por ella, a dónde puede llevarla; hay que cuidarse y respetar, y se pregunta qué pasará si no me tiene.) Yo no me daba cuenta pero de antes lo asociaba con usted. Por el físico, y en los sueños los mezclo. (Así expulsa al bueno, el lado bueno que no quiere que exista en esta relación, y puede decir que es una porquería y se puede enojar. Como si en este examen se fuera a dar la circunstancia de encontrar las dos caras al mismo tiempo y del mismo lado. Y para una debería dar un buen examen, responder al esfuerzo. Y para la otra, una porquería de examen.) Y entonces separé el bueno y ya está...”

SESIÓN III. Miércoles

“... Sobre el examen, se corrió una semana. Veré si soy capaz de prepararlo, empezamos a estudiar de nuevo, como empezar tan sólo ahora; lo anterior fue disperso y no sirvió. Voy a estudiar en una forma diferente a ver si lo entiendo... Ayer no lo hubiera podido dar. Nunca me vino tan’ bien un cambio de fecha... (¿Qué pasa?) Estoy dispersa, trataba de recordar lo de ayer para seguir. Pero no se me ocurre nada, estoy en blanco, o distraída... tengo la sensación de que lo de ayer lo viera todo más lejos, lo del profesor, del amigo, del examen. Todo. (Como una transacción: lo siente, pero alejado. Da examen pero por obligación. Llega en hora, pero sin ganas. Se distancia de lo de ayer, del encuentro de las dos caras en una misma mesa. Primero los distanció separándolos, uno en cada rincón, lejos. Ahora sintiéndose sometida a una obligación, ya no siente lo que podría sentir ayer.) No sé qué me pasó ayer. Fuimos al Instituto a la hora del examen, a ver si se sabía la nueva fecha. Estaba el profesor en el bar, con «sus»... «alumnos». No se sabía la fecha y le dije a uno de mi grupo que le preguntara al profesor. Y yo me arrimé, con un diario, haciendo como que allí había luz para poder leer. Con ese grupo no puedo estar. Entonces me vino como una tristeza y ganas de irme. Me sentía triste e incómoda. No era lo de otras veces, no porque cambió el sentimiento hacia él, él es lo que es, pero crucé dos palabras con él. Yo estaba fuera del grupo. (Si entra en tratos, si habla, le viene la tristeza. Se distancia, pone la cabeza en el diario, se distrae aquí, así domina la tristeza. Como si sintiera que ayer por primera vez cambió dos palabras conmigo, que sintió algo nuevo, otra forma de hablar. Pero esto le trae tristeza y trata de evitarla, distanciándose y sintiendo que se distrae o viene por obligación.). . . Sí, a lo que le tengo más miedo es a sentirme triste. Si comparo lo de ayer y porque me pasaba antes con él, prefiero sentir rabia y mandarme mudar. Porque como ayer, le

tengo un miedo espantoso. (El miedo a verlo al profesor y a mí bueno, a lo que sintió después del examen anterior y que le cuesta mostrar. Si me siente bueno trata de separar entre un bueno que es malo, bueno para los estúpidos y un bueno bueno que es exclusivo suyo y secreto. Si me ve bueno me sentiría como triunfador, como engrandecido y codiciado por un harén y le daría rabia verme así; usted sería para mí una de tantas. Sólo me puede tener como bueno en secreto, siendo sólo para usted y si soy compartido, soy una porquería. Tendría que ser estúpida para quererme.)... Pensaba qué me pasaba. Estoy no como ayer, pero parecido, medio triste. Y pensaba, ¿es de ahora? ¿O empezó ayer y estuve todo el tiempo así?... Me da miedo empezar a sentirme así. Lo comparo con la locura, va a aumentar y no voy a poder frenarla y voy a estar cada vez más triste. (Me dice que tenga ojo, a dónde la voy a llevar. Usted no estaba así, yo la puse así y todos dirán qué malo soy. Como una cosa que usted quiere evitar y yo quiero que le pase. Usted se opone, frena lo que yo quiero.) . . . Me cuesta decirle una cosa. Usted se enojaría conmigo. Al empezar a hablar entendía, y ahora cada vez menos y si se lo digo me dirá, «¡al diablo, hablamos y no entiende!» Pero quiero pensar y no puedo. (Como si se acercara y alejara de mostrar y ver la tristeza.) Querría ver por qué es que me invade. Necesito verlo, como urgencia de verlo. (Pero teme que verlo haga que la eche, que le diga que es loca y firme su certificado de loca, dejándola fuera del análisis.) ... Pero es como si me sintiera impotente para darme cuenta sola de por qué me pongo así, cada vez más triste y ya no puedo ni pensar. Lo necesito a usted que me ayude, si no... No puedo. Me da miedo ponerme a pensar sola. Y la idea de irme y darme cuenta me da miedo, me va a poner más triste. (Como si tuviera miedo de darse cuenta sola, fuera: pienso si no tiene miedo de descubrir que se pone triste en relación conmigo.) Sí, eso pienso. Si me pudiera quedar sería diferente. (Como si ponerse triste fuera descubrir que me necesita, que soy algo necesitado por usted. Como el profesor, si no

necesita nada de él, le puede tener rabia. Pero ayer sintió necesidad, y donde él estaba había luz. Pero trató de disimular su necesidad, mandó a otros a averiguar; usted sólo fue a leer el diario. Como si le hubiera visto un hilo de cosa buena, que no es del todo malo, pero que no lo demostraba: él es el mismo, usted leía el diario y sentía que hacía como que lo despreciaba. Como si descubriera que desprecia al malo, pero que también es bueno y necesitado y esto la deja triste, ya no puede separar tanto al malo y al bueno.) ...”

SESIÓN IV. Martes

Se siente confusa y angustiada, hoy es el examen y dependerá de la suerte. Hay cosas que recuerda, otras que no. Además “tenía todo el bolillado entreverado: no sé dónde empieza una y otra”.

Son 10 bolillas; sabe 8. La tiene confusa el haber podido estudiar ocho de una materia que hace una semana no podía ni leer: se le ‘confunden sus sentimientos hacia ella y no sabe dónde empieza cada una. Asocia que soñó que fue a ver “Persona”, pero era otra película aun cuando se llamaba igual. “Con el mismo título dos películas diferentes. (Es usted con el mismo nombre, dos personas. Es el profesor, con el mismo nombre, dos personas.)”

Las cosas seguras se le conmueven: que el profesor sea una porquería y ella la buena que odia la porquería. Ahora recuerda cuáles fueron las dos palabras que intercambiaron días antes y que no sabe por qué no le dijo: el profesor admitió que los tuertos no pueden manejar de noche y que quería estar con su mujer en las vacaciones: “Me hizo verlo diferente. Lo veía sobrador y ahora lo vi como un pobre tipo, tuerto. Siempre pensé que él quería disimular su defecto. Pensé, ¿es el mismo hombre? (Tiene que reducir el contacto a dos palabras: se le viene al suelo toda la imagen que

tenía de él y de usted; si él es basura usted es buena. Si no es basura, ¿qué será usted? Se veía como veía al profesor, tratando de disimular lo que no le gusta de usted. Como si odiara en él cosas que puede sentir tuyas, y él deja de ser la basura, ya no sabe quién es usted. Ni yo, que si valoro como usted pasará a ser el juez que la acusará.)”

Dice que tiene miedo al resultado del examen, a que le vaya mal. Señalo que tiene miedo a que le vaya bien. Algo de eso le pasó con un compañero, que está bien preparado y a quien convenció de que ella pierde. Entonces es un lío si salva, si la relación buena secreta sale a luz se le van a venir encima: los engañó, ella que odia al profesor y estudia apenas, va a aparecer como estudiando bien y unida a él. Le van a decir, a ella, lo que ella decía antes de los que atendían al profesor.

SESIÓN V. Miércoles

Atrasada 4 minutos

Por sistema ella adelanta el reloj, pero anoche para el examen lo puso en hora, y ahora antes de venir, se le paró: esto es algo premonitorio, anuncia una catástrofe: es lo que puede pasar si pierde el control de las cosas, de lo sucio, que controla en tanto está ubicado en otros...

Dio la primera parte del examen y le fue bien. “Se dio una situación diferente a la que esperaba: me tuve que sentar al lado del profesor, era el único lugar que quedaba libre y me pidió ayuda para repartir las hojas y sacar las bolillas. No lo vi como el Don Juan, sino alguien que pedía que lo ayude. Yo esperando la cachada de mis compañeros. Pero vino también otro profesor, raro, que se me arrimó y me llevó la serenata. No sabía dónde meterme. Para el oral, curiosamente, el que me va a dar confianza es el profesor del año. El otro tiene una mirada de víbora, asquerosa. Y dicen que es bravísimo.”

Poner su reloj en hora es sentir su querer acorde con el del profesor y esto la alarma: es el principio de la catástrofe. Pero está también el otro profesor; ella se pasó de bando, pero aclara que no le rinde pleitesía. También irá al examen con blusa nueva como un modo de realizar una “conquista transitoria. Es horrible, no quiero reconocerlo. Usar la conquista para salvar un examen con personas desagradables.” Ahora se siente igual al profesor, la conquistadora, del lado de él. Usa la conquista con gente que le interesa y es un juego que le agrada. “Tengo esa actitud de centro. Pero otras veces es por necesidad, con gente que necesito que me ayude: es una forma de que se queden y me da rabia.” Así la conquista se muestra como una actitud permanente, y yo iré pensando cosas de ella que teme que sean una cachada. Al mismo tiempo me descubre su juego: la blusa la usó conmigo, y necesita ser mi centro, por agrado y por temor a que la eche. De este modo trata de controlar cómo la deben ver los demás y si falla, como con el reloj, quién sabe qué pasa. Ella está adelantada, tiene ventaja y si la pierde, es la catástrofe.

El segmento de análisis relatado no constituye nada parecido a una etapa, a pesar de lo cual es legítimo el intento de tomarlo como una unidad, en una meditación que trate, a la vez, de dar forma al proceso que pudo operar en ella y de eludir el fantaseo libre. Por supuesto que para ello será necesario partir de un saber que sólo es posible en una visión posterior y de conjunto y que por ello atiende a elementos no considerados en la sesión.

De entre las varias vías posibles para el comentario, se intentará seguir la más emparentada con la línea interpretativa, es decir, las dificultades para el acceso a (o cuidado de) las formas depresivas de la relación, entendidas a su vez como una resolución posible de la relación triangular. Una resolución posible frente a las salidas imposibles que la analizando intenta a través de la seducción que le permite vivir la relación conmigo como de

dos (y enloquecer) repitiendo un molde que siente que ha estado aplicando durante su vida.

Desde este punto de vista, la serie puede ser vista como la elaboración de una situación central formulable así:

— la analizando vive el análisis como un examen en el que me hace trampa. No soy el examinador severo (y sobre todo, indiferente) que teme, porque me ciega y pone de su lado a través de una seducción que me impone una imagen de ella.

— esta imagen de ella es sentida como mejor de lo que siente que es “realmente” ella misma. La mentira es que está “madura” para el análisis, queriendo decir esto, para ser pareja conmigo.

— nuestra relación es así especular. Siente que “le hago caso” y no veo de ella más que lo que me quiere mostrar y esto equivale a que estoy unido a ella y no tengo nadie más con quien informarme, o una visión propia. Que estoy ciego, solo, encerrado y que no sé cómo es ella cuando no está conmigo, en tanto ella sabe cómo soy yo siempre, porque siempre soy igual, sólo psicoanalista. Como psicoanalista la acogeré, me lo impone mi condición, que me apresa. Como persona quizá desee otras cosas, pero si piensa esto, se siente echada.. Se siente bien estando sola conmigo y mal cuando hay un tercero a mi lado, que se confunde con mi lucidez y ser personal y con lo que ella misma es fuera de lo que me muestra.

— lo oculto, disociado, es lo bueno de ella y mío. Hacerlo visible expone a la locura (envidia) por lo que nada puede pasar a menos que sea secreto para mí, para la idea que debo tener de ella y que debe controlar, a la vez que por otro lado lo deja entrever, para mi desesperación como tercero excluido.

—lo bueno se define así como lo oculto o no tenido por cada uno. Bueno se análoga a deseado y ésta es una forma al menos de la relación confusional,

porque una vez que es apropiado, deja de ser bueno y la necesidad se reitera.

— si me vuelvo bueno, la sentiré desigual, la echaré (se sentirá privada de lo bueno que siente que tengo yo). Si ella tiene cosas buenas que se ven, el análisis termina (porque está bien o porque escapa de mi envidia)

— solo yo y ella nos pertenecemos: la tengo mientras tiene algo oculto que no me da y deseo. Mientras tengo algo oculto que desea secretamente. Tiene algo más que decirme mientras siente que se guarda algo (que no puedo hacerle decir). Mientras soy mamá y no tengo otros bebés.

— el peligro está en que me vuelva la lucidez inesperadamente. Entonces le responderé enojado o despreciándola. Se sentirá echada, loca, la antítesis de lo que siente que es ser psicoanalista. Se sentirá ajena, que no le importa, no le hago cargo de ella, no me siento responsable de ella.

— en la relación hay que ocultar una “porquería” y el problema es quién siente que la tiene: hay que hacer sentir al otro que la tiene él. Si sospecha que la siento en ella, la querré echar como a un residuo. Si la siento en mí (siendo ineficaz) la retendré pues nadie me querrá. Y si se convence de esto, me deja también.

— la forma de sentirla a ella con lo bueno es *haciéndome alguien lleno de curiosidad por lo que ella tiene (porque no me “da”).* Cegándome al no mostrar. Atentando así contra el análisis (hacer que yo sepa, que se supone que es para lo que vino). En otro sentido, no me deja hacer una idea propia acerca de ella y lo que le pasa, me priva de privacidad.

— tiene “reparos” para todo cambio y para lo que lo haría posible (mostrar todo). En parte porque entonces se harían aparentes sus “pretensiones”, una ternura equivocada que deberá confesar y de la que me burlaré tomándola como enamoramiento. Porque sólo muestra “que en su modo de querer el bien del otro y de propiciarlo se presume que lo quiere a condición de que

el otro quede en la constelación de su vida. Pero si queda, entonces siente que pierde valor.

— si la relación queda congelada, nada muestra y nada pasa. Si despunta un cambio, es amenazante por la posibilidad de que me sienta lúcido y revivido. De este modo soy el muerto-vivo al que le falta algo, y ella gasta mi tiempo (el que tendría para estar con otros) pero no su vida: a ella no le pasa nada y piensa que empezará a vivir cuando yo desaparezca.

La analizando puede admitir algo bueno en ella que se manifiesta por el dominio de sí y la responsabilidad por sí (sesión I). A la vez admite que el profesor está del lado de ella, sus *quereres coinciden* y *ésta es ja experiencia buena*. Pero *no lo puede decir*, reconocer. Instauraría una relación sentimental (sesión II), y por otro lado, no se podría enojar más conmigo, no habría razón visible, compartible, para el odio y la rabia y está el temor de que le diga que *es loca porque odia lo que siente bueno*. Aparecen las dos relaciones, pero entonces separa en mí la cara buena y la mala y volvemos al principio del ciclo: escapa de la situación de depresión paranoide, a través de la disociación, ahora no por sentirse idiota, sino basura, frente a un objeto puro.

La disociación es simultáneamente de sentimientos en ella, de aspectos en mí y de sentimientos míos hacia ella, y pasa primero por lo efectivo y luego por lo sucio y limpio. Los ataques dirigidos al malo son crudos, repugno y trata de no tener contacto para que no la ensucie. A este malo quisiera deshacerlo, fundirlo a través de dejarlo solo, abandonado por todos. Pero ella también está obligada a sentirse estúpida, sentirse bien (que conoce, que estudia) sería reconocerle algo bueno al profesor y no puede: su estupidez es otra vez acusatoria. Por otro lado está el bueno, al que desea y del que se enamora (sesión III).

En tanto yo quedo neutralizado: afuera están los buenos y los malos, acá ni ella ni yo lo somos, somos sólo espectadores de aquellas dos relaciones.

Intenta la integración del objeto y de ella. Ve diferente al profesor antes malo, no es tan malo, es humano, comprensible. Pero distancia esta experiencia, se distrae, no entiende (sesiones III y IV; trata de no ver ni ser vista, me lo cuenta en dos momentos distanciados). A esto sucede la confusión (en la idea que yo debo tener de ella). Pudo estudiar, pero ahora, ¿qué pensaré yo de ella? (sesión IV). Si me muestra, lo bueno de ella resultará ser malo porque genera temor a la persecución (yo la creía mala, que necesita, y es buena. Me engañó, me chupó la vida sin necesidad). Pero sobre todo porque la coloca en el lugar de los que ella antes denigró (los unidos al profesor). Y también lo bueno es malo porque saber mucho es fundir a la mesa.

Arriba, por último, a un reconocimiento de sus ataques, de cómo son y de que son de ella. La forma de atacar es la conquista, la ceguera de los demás, la anulación de su ser privado, personal, de algo bueno que puedan tener (sesiones IV y V), del tercero.

Los ataques dirigidos a los malos se justifican: es defensa. También si los usa para evitar perder al bueno, que huiría de su lado si no la viera mejor de lo que es. Pero la seducción es también, simultáneamente, un ataque al bueno: si lo ve bueno lo quiere todo, trata de someterlo, de hacerlo de ella sola, y para esto debe separarlo del tercero, que pasa aquí a ser el que se siente solo y echado y privado. Tercero es alguien o mi lucidez, lo bueno que me guardo (o que me consiente o restituye) y que me haría ser otro para ella, momento en que me burlaría de su “amor” y la dejaría, (o la haría sentir mal, según se vio posteriormente, porque le diría que es “como todas, que se enamoran de su analista”, y que no existe una afinidad especial conmigo). En todo este proceso, los cambios son amenazas potenciales que cada día debe sortear con un pesado andamiaje de ritos en lo que “gasta” su propia vida, (pensando que es la que yo quiero para ella), obligada a ocultar y denigrar sus buenas uniones, porque no puede tener y mostrarme que

tiene aquello mismo que no me consiente a mí. Pues si muestra que lo tiene, es para que yo me sienta excluido, una “mala” razón.

IV resumen

Entendiendo que la vida se desarrolla en la articulación de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva, involucrándolas siempre a ambas, se presenta una serie de sesiones de un análisis como ejemplo de algunas de las dificultades para un acceso permeable a la relación depresiva, para la salida de la relación cotidiana con el objeto.

En la Introducción se hacen explícitos aspectos del esquema referencial que guía el trabajo presentado. Se enfatiza que se analiza una relación y no un sujeto y que lo “patológico se concreta en modalidades de la relación. Siguiendo a Klein se postula que la finalidad del análisis es posibilitar una separación depresiva, con independencia recíproca entre analizando y analista y que la condición de esta separación es la instalación de un objeto bueno firme en el analizando y su consentimiento a que el analista disponga de un buen objeto propio. Es decir, la resolución de la situación triangular.

La relación que se analiza se despliega sobre la identificación proyectiva (el modo esquizo-paranoide de trato) tomando el concepto con una extensión mayor que la habitual en la literatura analítica y haciéndolo arrancar del sentimiento de que el estado supuesto del otro responde a algo de uno.

Las sesiones presentadas se centran sobre una situación de examen, analizándose las dificultades para mostrar al analista lo que la analizando siente. Es posible ejemplificar cómo esta dificultad es también la dificultad para permitir que el analista se haga su propia idea, sea otro. La envidia es vista como eje de este proceso.

Summary

Life is thought to develop through the articulation of the schizo-paranoid and depressive positions —both always being implied. A series of sessions is presented as an example of some of the difficulties to reach a permeable access to the depressive relationship, a way out of the everyday relationship with the object.

In the Introduction some aspects of the referential scheme followed by this work are made explicit. One stresses the fact that a relationship is being analyzed, not an object, and that “pathologic” elements manifest themselves through modalities of the relationship. Following M. Klein it is assessed that analysis aims at a depressive separation implying reciprocal independence of analyzand and analyst —the condition for this separation being the solid establishment of a good object in the analyzand and his consent to the analyst’s disposal of a good object of his own. That is to say, the resolution of the triangular situation.

The relationship analyzed in this paper evolves round the projective identification (schizo-paranoid modality of the relationship); this concept being given a wider meaning than the usual one in analytical literature and starting from the feeling that the assumed condition of the other person responds to something in oneself.

The sessions discussed in this paper refer to an examination situation. The analytical work here deals with the difficulties of the analyzand to show her feelings to her analyst. It is possible to take this example as an example also of the difficulties to allow the analyst to have his own ideas, to be somebody else. This process is considered to have envy as a pivot.

BIBLIOGRAFÍA

1. M. y W BARANGER: La situación analítica como campo dinámico Rev. U. de Psic., t. IV.
2. W. BARANGER: La noción de material. Rev. U de Psic., t. IV.
3. D. FAIRBAIRN: Estudio psico-analítico de la personalidad.
4. J. GALEANO: Depresión paranoide. Rev. U. de Psic., t. IV
5. J. GALEANO: Trasposiciones objétales y témporo-espaciales en la sesión analítica de un caso de homosexualidad. Edición mimeografiada, 1968.
6. E. HEYMANN: Conferencia sobre “La obra de Ricœur de L’interpretation” A.P.TJ. 1968.
7. M. KLEIN: Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. Rev. de Psic., t. IV.
8. M. KLEIN: Algunas conclusiones teóricas relativas a la vida emocional del lactante. Rev. U. de Psic., t II.
9. M. KLEIN: Envidia y gratitud.
10. J. C. REY: Queja y envidia Rev. U de Psic., t IV.
11. H. SEGAL: Factores curativos en psicoanálisis. Rev. U. de Psic., t VII.

LA ABERTURA EN UN GRUPO TERAPÉUTICO

CARLOS SOPEÑA *

En el logro de la integración del grupo, al igual que en la conquista de la identidad individual, desempeñan un papel preponderante los procesos identificatorios. Tal lo que se desprende de “Psicología de las masas y análisis del yo”, donde al referirse al grupo primario Freud sostuvo que es un conjunto de individuos que han puesto un único y mismo objeto —jefe o idea— en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual ellos se han identificado uno con otro en su yo. Cabe recordar que el ideal *del yo* tenía para Freud un origen principalmente narcisista, por ser la sustitución de la pérdida perfección infantil en que el sujeto mismo era su propio ideal.

Los procesos de idealización e identificación, de índole narcisista, tienen su origen, para J. Lacan, en el estadio del espejo y pertenecen al registro imaginario. Dicho autor se refiere a la fase en que el niño, al mirarse en el espejo, entra en relación con una imagen que no es él mismo pero que le permite reconocerse. La reacción de júbilo que manifiesta es debida a que adquiere una imagen unificada de su cuerpo antes fragmentado. Une el cuerpo y su imagen y se identifica de un modo inmediato con el doble de sí mismo, llenando una abertura o un vacío entre ambos términos. El doble, imagen de la unidad del yo, se transformará luego en ideal del yo.

Puesto frente a otro niño, la relación dual imaginaria se caracteriza por la indistinción entre sí mismo y el otro, que es tratado como un doble. Por ejemplo, el niño pega a otro y dice llorando que le han pegado, confundiendo la parte del otro con la que le es propia e identificándose con

• Dirección: Rambla Rca. del Perú 1075, Ap. 703. Montevideo.
•

el que ha sido pegado. Aquí no hay conflicto entre dos individuos sino un conflicto en cada sujeto entre dos actitudes opuestas y complementarias: pegar-ser pegado. El otro no es más que un compañero imaginario y el sujeto puede vivir toda la situación él solo, como lo pone de manifiesto la discordancia de sus conductas.⁹

La relación con el espejo tiene rasgos en común con la relación primera frente a la madre. El niño desea ser el complemento del deseo de la madre, ocupar el lugar del falo que a ésta le falta. También aquí hay relación dual e inmediata, identificación narcisista, alienación del sujeto.³

En el grupo, la relación imaginaria se caracteriza por la identificación inmediata de los integrantes entre sí y de cada individuo con el grupo como totalidad. De acuerdo con el ideal de integridad narcisista el grupo se constituye como sistema unitario, autosuficiente. La unidad grupal es relacionada con la estructura del propio cuerpo y con la identidad del yo individual, que ve reflejada su imagen en el grupo. La desintegración del grupo es asimilada a la desintegración del yo.

La imagen de la unidad del grupo, de una posible integración perfecta, sólo puede ser mantenida merced al desconocimiento de las diferencias basado en la negación de las diferencias sexuales y que sirve de protección contra las fantasías de escena primaria y contra la angustia de castración. Cuanto menos contacto tenga el grupo con su heterogeneidad y su ruptura intrínsecas, con mayor pánico y violencia reaccionará ante todo elemento discordante que amenace su integridad.

La ruptura del grupo cerrado introduce la alteridad. El encuentro con el otro sexo por el reconocimiento de la diferencia implica el acceso al orden simbólico, en que la relación está mediatizada por el lenguaje. Pasa de la dialéctica de las identificaciones a mantener una relación con la dialéctica ausencia-presencia, convirtiéndose en un grupo humano en el que están la castración y la muerte.

En esta breve comunicación voy a transcribir fragmentos de sesiones de un grupo terapéutico en un momento de cambio del registro imaginario en orden simbólico. Se trata de un grupo de personas adultas que se reúne semanalmente, integrado por cuatro mujeres y tres varones, y un terapeuta y un observador silencioso, ambos de sexo masculino. En sus comienzos había contado con otra integrante que se retiró a las pocas sesiones y que no fue sustituida por ser un grupo “cerrado”.

La sesión a que habré de referirme fue realizada siete meses después de la iniciación del grupo. Dos semanas atrás había sido suspendida la sesión, siendo éste el primer corte de la continuidad del grupo.

sesión I

Están presentes todos los integrantes menos Diego, que llegará más tarde. Ese día se ubican en lugares distintos a los habituales. Andrés, que cambió de lugar, dice: “Cuando te sentás aquí es distinto, te alivia la tensión de tener que hablar. Aquí tenés todo el panorama: cortinas, libros.” Entonces Elisa se levanta de su silla y atraviesa el consultorio en busca de otro lugar, diciendo: “Hace tiempo que no me siento aquí; vamos a ver qué tal es”. Luego de una pausa retoma la palabra: “La sesión pasada me cayó horrible cuando Diego dijo que no se iba a presentar al concurso. Yo tenía la seguridad de que se iba a presentar... [entra Diego] ... y que él no se presentara echaba por tierra también mis esperanzas de rápida recuperación.”

Diego dice que la suya no fue una decisión tajante, brusca, sino que se fue elaborando. “Decidí no presentarme porque me parecía que no llegaría, que necesitaba más tiempo. En este momento veo las cosas con más perspectiva y tranquilidad, tal vez porque no tengo el compromiso tan urgente del concurso. No tengo la ansiedad que me llevaba a estudiar veinte cosas distintas; siento que estoy ahondando, empezando a caminar. Tengo

conciencia de que estoy haciendo cosas que no quiero y que igual las hago y que eso es lo que me perturba. Como si por la ansiedad o un estado muy particular quisiera hacer lodo de una vez y no hago nada, entrando en círculos viciosos que me van atando y manteniendo en el mismo lugar.”

Elisa — “A mí me preocupa tu problema porque el mío lo veo parecido. Siento que tengo treinta y cuatro años y que es tarde y temo que nunca llegue a tener metas, proponérmelas y realizarlas... Logré entender algunos mecanismos míos y aceptarme como soy, que antes no lo aceptaba. Yo quería ser una supermujer. No he logrado hacerme un camino de mejoramiento de mis posibilidades y eso me preocupa.”

Marta cuenta entonces que hizo un viaje al interior y visitó a una familia con quien la habían dejado los padres cuando ellos se separaron. “Después de muchos años entré y me dejó trastornada. Son dos personas mayores y el cuarto estaba todo igual. La señora estaba grave y me sentí culpable de no haber ido antes. Fui y no sabía qué hacer. Tuve la mala idea de empezar a recordar, porque yo era feliz en esa casa; en esa casa no tenía asma porque tenía cariño. Y hablaron del primer libro de cuentos que me regalaron. Cuando bajé la escalera pensé que me desmayaba. No sé para qué fui, pero emocionalmente me desencajó totalmente. Después vine y tuve asma. Fue una venganza con el terapeuta porque lo quería decir en la sesión y él no nos atendió... [Andrés mira dentro de la cartera de Marta, que está abierta]... Me dio por arreglar después de eso; hice arreglar el living, mandé poner cortinas. Empecé a arreglar cosas por fuera, pero las de adentro...”

Sobre el final de la sesión Andrés dice lo siguiente: “Ayer me desperté temprano porque mi madre hacía ruido cuando abría la ventana y sentí que estaba en otra casa, que estaba dependiendo no de mí sino de otro. Fue tan complejo... sentí que estaba en otro lado, que no podría ser yo... y pensé que cuando mi madre se va de viaje qué cómodo me siento en casa, qué

libre. Su sola presencia... aunque no la vea en todo el día, si está en Montevideo, está ahí.”

Por último, Diego cuenta que estuvo en un homenaje a la memoria de su padre, en el que descubrieron una placa recordatoria. Estaban su madre y sus hermanos y varios amigos del padre. Dice haberse sentido molesto, con una sensación extraña de que los demás eran intrusos.

comentario

Desde el inicio de la sesión hay una movilización llamativa en el grupo: se ponen de pie, caminan, cambian de lugares. “Estoy ahondando, empezando a caminar”, dice Diego poco después, cargando de sentido a los desplazamientos que se habían producido. El caminar aparece ligado a una sensación de inestabilidad, de vértigo; el temor a la caída es expresado por Marta cuando dice que pensó iba a desmayarse al descender la escalera. Esta movilidad contrasta con un estado anterior de movilidad aparente, de continuas vueltas dentro de un círculo: “Quisiera hacer todo de una vez y no hago nada, entrando en círculos viciosos que me van atando y manteniendo en el mismo lugar”. La ruptura de ese círculo es lo que deseo señalar en este trabajo.

Cortinas y libros son mencionados con particular insistencia. Libros en la biblioteca, libro de cuentos y otro libro que, como veremos, traerán en la sesión siguiente. Cortinas que cubren la ventana y ventana que es abierta. Tanto el libro como la ventana pueden permanecer cerrados o ser abiertos. La ventana cerrada, que puede reflejar la imagen, representa al grupo en relación imaginaria; al abrir la ventana se pierde la imagen especular dando lugar a sentimientos de desvanecimiento de la identidad. El libro abierto representaría el acceso a la cultura, al lenguaje. Hay una vinculación entre disponer del cuerpo en el caminar y disponer de la habla. El empezar a

caminar indica separación, ruptura de la relación inmediata, sin distancia; al hablar la relación con los demás está mediatizada por el lenguaje.

Ponerse de pie y caminar en la sesión es mostrar y ver el cuerpo con sus características sexuales diferenciales. En el sentimiento de extrañeza y despersonalización manifestado por Andrés y luego por Diego podemos reconocer los efectos de la ansiedad de castración. La castración se abre paso, precedida de un juicio que pretende negarla, cuando Diego dice que “no fue una decisión tajante, brusca”. El corte está obviamente vinculado con la sesión suspendida, primera ruptura en la continuidad del grupo.

La abertura introduce la alteridad, el otro sexo pero también el otro lado. Andrés sintió que estaba “en otro lado” cuando la madre abrió la ventana. No es sorprendente que a este otro lado se lo asocie de inmediato con la muerte. Y si la muerte existe puede haber una crisis de las creencias religiosas, como veremos en la sesión realizada una semana más tarde.

sesión II

Andrés — La sesión pasada salí tan impactado que llegué a casa e hice un resumen de lo que pasó. Adentro se me empezó a mover el piso. Hice una serie de cosas infantiles... El sábado tuve una “pelotera” con mi novia y a las tres me tomé una pastilla para dormir; me desperté, tomé otra y dormí hasta las tres de la mañana; comí algo, después tomé otra pastilla y me dormí hasta las tres de la tarde. Fui al cine, después vine, tomé otra y dormí hasta el otro día, cosa que me ocasionó con mi novia grandes problemas. Ella no tenía nada que ver, era yo y mi enfermedad. Me di cuenta que lo que había hecho la sesión anterior fue enfrentarme a la enfermedad cara a cara.

Poco después Cristina, a quien por muy callada y ser la única virgen del grupo habían puesto el apodo de “el crustáceo”, dice, causando sorpresa, que tiene algo que contar.

Cristina — Toda la semana la pasé espantoso. ¡Con una amargura! A las chiquilinas del colegio les doy unas estampitas con unas imágenes amorosas. Fui a buscar el misal donde tenía las estampitas pero mi perro, cuando era cachorro, hace tres años, me lo había deshecho. Encontré el misal y me angustió verlo deshecho y me puse a pegar con papel engomado hoja por hoja. Tuve la sensación de que estaba arreglando mi vida y no podía parar. Me quedaron las tapas para arreglar. Se las podía haber puesto... tenía que buscar la parte que une las tapas. Llegó un momento en que no lo arreglé más y quedaron las tapas afuera. Veo que me falta algo y no sé qué significan las tapas del misal. Lo había dejado de lado porque yo era muy católica y hace dos años que no piso la iglesia. Todas mis creencias se vinieron abajo y no fui más a misa y a comulgar como una santa pavita.

Marta — Si no crees en nada de eso ¿por qué les vas a regalar las estampitas a cada chiquilina?

Cristina — No es que no crea. Yo pensaba que la religión era algo estupendo, fabuloso, hasta que hace un año empecé a pensar que eso era estúpido. Creo en mis ideas y no en lo que me inculcaron.

Marta — Seguís siendo católica a tu manera. Cristina — ¡Yo sigo siendo católica! Y más adelante:

Elisa —... Una vez, estando en el liceo, habían pintado las ventanas de blanco y alguien tocó la ventana recién pintada y dejó marcados los dedos. El director, que era muy estricto, hizo un escándalo a raíz de eso. Yo no tenía la seguridad de haber sido yo y el fin de semana pasé angustiada pensando que el director iba a llamar a la policía e iban a sacar las impresiones digitales. La sensación de culpa horrible y vergüenza cuando descubrieran que había sido yo, que era una buena alumna.

inicio de la sesión III

Elisa — Te quería hacer una pregunta indiscreta a vos, Cristina. ¿Sos virgen?

Cristina — ¿Tengo que ser sincera? En este momento no; desde hace dos días no. Embocaste justito.

Elisa — Pensé que el misal representaba la virginidad.

Cristina — Representaba sí,... aba

comentario

Otra vez libro y ventana. No porque sigan hablando de lo mismo sino como algo que insiste en lo que ellos hablan. Y la ventana nuevamente relacionada con el sentimiento de la propia identidad.

Andrés tuvo una reacción de pánico frente a la castración. El fin de semana se metió en la cama y su único deseo era dormir, evitando las “peloterías” con su novia. En tal sentido fue interpretado.

En esta sesión “la muda” del grupo empieza a hablar y al acceder al lenguaje se rescata por la palabra de su alienación en el papel imaginario de “santa pavita”...y mártir, añadiría, teniendo en cuenta la cruz de “crustáceo”. Ella ha creado para sí misma y para los demás la imagen de una santa que reparte estampitas. Dice que se la inculcaron. Al empezar a hablar en la sesión puede dejar de comulgar con esa imagen amorosa de sí misma y acceder a la vida amorosa. Elisa, por su parte, es “la buena alumna”. Ésa es la imagen de su compromiso fantasmático y ése es el papel que desempeña en el grupo mostrándose siempre inteligente, interesada, con deseos de progresar.

Al ser desflorada Cristina deja de ser una virgen entera e intacta; su cuerpo no es un falo. La desfloración es un efecto de diferenciación sexual, de encuentro con el otro sexo que rompe la imagen del espejo. Heterogeneidad y ruptura intrínsecas del grupo, que deja de ser un sistema

unitario que refleja la integridad del yo individual. La “parte que une las tapas” y que Cristina tiene que buscar porque le falta, subraya tanto la articulación de un término con otro como la existencia de una abertura o espacio vacío entre los términos. La castración es la parte fallante que une los miembros para constituir el grupo o, también es el hiato que marca la separación de los miembros entre sí.¹⁰

G. Koolhaas me ha indicado que con la desfloración de Cristina acontece la ruptura de la captación imaginaria, siendo la virgen una manifestación de Narciso. El dios griego de las nupcias, llamado Hymen o Hymenaios, pertenece en la mitología a la misma clase de dioses que Narciso, Adonis y Jacinto, cuya juventud y hermosura terminan con la muerte y se relacionan con la metamorfosis de la naturaleza. El significado de la desfloración como cambio del registro imaginario en orden simbólico se expresa en la rotura del misal como álbum (de álbum: blanco, libro en blanco) que, como el espejo, sirve de matriz para la colección de estampitas amorosas, espejismos de Narciso. Luego es reconocido como libro que trasmite en la sucesión de sus hojas la Sagrada Escritura, la Ley del Padre.

resumen

Se transcriben fragmentos de sesiones de un grupo terapéutico en un momento de cambio del registro imaginario en orden simbólico. La relación imaginaria se caracteriza por la identificación inmediata de los integrantes entre sí y de cada individuo con el grupo como totalidad. De acuerdo con el ideal de integridad narcisística el grupo se estructura como sistema homogéneo, cerrado, que excluye de sí la castración y la muerte.

El reconocimiento de la abertura rompe el sistema unitario al introducir la alteridad, marcando el acceso al orden simbólico, que establece relaciones mediatizadas por el lenguaje entre sujetos diferenciados. Pasa de la

dialéctica de las identificaciones a mantener una relación con la dialéctica ausencia-presencia.

La abertura no queda establecida de una vez para siempre, sino que el grupo avanzará por sucesivas rupturas de cierres imaginarios.

BIBLIOGRAFÍA

1. ANZIEU, D : L'illusion groupale. Nouvelle Revue de Psychanalyse. (Effets et formes de l'illusion), n.º 4, 1972.
2. BION, W. R.: Experiencias en grupos. Paidós. Buenos Aires, 1963.
3. FACES, J. B.: Para comprender a Lacan. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
4. FREUD, S.: Group Psychology and the Analysis of the Ego. S. E-Vol. XVIII. Hogarth Press, Londres, 1968.
5. GARBARINO, M.F. de; GARBARINO, H; NIETO, M.; PREGO, V.M. de; PREGO, L. E.: Mecanismos y evaluación de la curación en psicoterapia de grupo. Rev. Urug. de Psa. T. VII, nº 1, 1965.
6. GARBARINO, M. F. de; GARBARINO, H.: Estructura de los grupos terapéuticos. Rev. Urug. de Psa. T. IX, nº 1, 1967.
7. KOOLHAAS, G : La humanización del esquema corporal. Rev. Urug. de Psa. T. III, nº 4, 1960.
8. LACAN, J.: Le stade de miroir comme formateur de la fonction du Je. Écrits, Ed. du Seuil, París, 1966
9. LACAN, J.: La famille. Encyclopédie Française Vol. VIII.
10. LECLAIRE, S.: Psychanalyser. Ed. du Seuil, París, 1968.
11. PONTALIS, J. B.: Les techniques de groupe. Après Freud. Gallimard, París, 1965.
12. PONTALIS, J. B.: Le petit groupe comme objet. Après Freud

13.L'infini et la castration. Scilicet, 4, Ed. du Seuil, París, 1973.

NOTAS E INFORMACIONES

Pasado, presente y futuro de COPAL

En la historia de la organización de las asociaciones psicoanalíticas latinoamericanas, hubo un primer período en que la evolución de las mismas se llevó a cabo en forma aislada y con serias dificultades en algunos casos. Tales dificultades dependieron fundamentalmente de los inevitables conflictos y falta de experiencia que caracterizan las etapas iniciales de toda institución. Pero otro factor de gravitación en los distintos problemas que afectaban a los grupos analíticos era el de la ausencia de comunicación e intercambio de informaciones científicas y de todo tipo. No se había previsto entonces la utilidad que tal intercambio representaba, ni tampoco se tuvo en cuenta la conveniencia de integrarse en un tipo de organización que defendiera los intereses comunes. Sólo en 1956 se consolidó un principio de unidad al establecerse la realización de congresos latinoamericanos cada dos años, el primero de los cuales se celebró en Buenos Aires. Constituyó un marcado éxito, con una orientación fraternal intensa y un estímulo científico que incitó a la prosecución de estos congresos que se repitieron en 1958 en San Pablo y en 1960 en Santiago de Chile.

Cuando se realizó el congreso de Santiago de Chile ya se había establecido una unidad bastante armoniosa entre todos los conglomerados existentes, y surgió la idea de constituir, si no una confederación, un sistema que unificase más a los grupos latinoamericanos con distintas finalidades. En primer lugar, para asesorarse mutuamente e incrementar el desenvolvimiento científico, afectivo y social, como así también la expansión cultural del análisis. En segundo lugar, para adquirir una representatividad mayor ante los organismos psicoanalíticos internacionales, sobre la base de que la sumación coherente de las organizaciones le diera un mayor poder, como en efecto ocurrió. En tercer lugar, para establecer patrones o cánones similares para la formación analítica en todos los países latinoamericanos y lograr también los mejores resultados en virtud de la experiencia sumada e intercambiada. En cuarto lugar, se trataba de favorecer el intercambio didáctico y científico, sobre todo tendiendo a que las nuevas formaciones establecieran una coherencia mayor y un contacto estimulante con los grupos de otros países. Finalmente, y no menos importante, estaba la idea de constituir un bloque defensivo contra las resistencias que habitualmente había encontrado el análisis en todas partes, de manera que un organismo latinoamericano sirviese para defender a cada institución psicoanalítica en su propio país, de las agresiones locales, representando una unidad de todo el continente.

Fue en 1960 cuando se concretaron las primeras cristalizaciones de estas ideas que se habían venido desarrollando previamente en intercambios epistolares.

En el IIIer Congreso Psicoanalítico Latinoamericano realizado en Santiago de Chile se resolvió finalmente constituir el organismo que ya tuvo un nombre definido: C.O.P.A.L., es decir Consejo Coordinador de las Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina.

El término organización se instituyó antes que el de asociaciones porque había grupos de estudio que todavía no estaban contruidos como tales. Es decir que si bien había ya algunos organismos establecidos como filiales de la Asociación Psicoanalítica Internacional, otros grupos estaban luchando empeñosamente por constituir asociaciones analíticas en sus respectivos países y después consolidarse en forma suficiente y tener el aval necesario para ser reconocidos por la Asociación Internacional. COPAL debía respaldar la evolución de esos movimientos locales.

Hubo otro aspecto de considerable importancia entre los objetivos de COPAL. En muchos puntos de vista se coincidía con la conducción del Comité Ejecutivo de la organización internacional, pero en relación con otros problemas había discordancia y tentativas de modificar muchas actitudes. La voz de América Latina no podía ser oída en tanto constituyéramos pequeños grupos sin representatividad homogénea; y así fue como uno de los principales anhelos que consolidó COPAL fue el de constituir un bloque sólido que pudiera tener una voz que fuera escuchada y una capacidad de establecer decisiones formando el germen de una organización regional que constituyó no sólo una organización próspera y de resultados positivos para todo el grupo, *fino* que también fue un modelo que configuró después la estructuración regional de la Asociación Internacional.

En 1960 se constituyó una primera comisión con representantes de los distintos países. En aquel entonces estaban consolidadas las organizaciones psicoanalíticas de Buenos Aires (Argentina), de San Pablo (Brasil), una de Río de Janeiro (Brasil), Santiago (Chile) y México. De manera que uno de los estímulos era el de influir, en la medida de nuestros esfuerzos posibles,

en el desenvolvimiento y reconocimiento del resto de los países que no contaban con movimientos suficientemente desarrollados.

¿Cómo nos proponíamos realizar esta colaboración? En primer lugar mediante visitas o asesorías científicas; en segundo lugar concitando todas las vinculaciones que tuviéramos en el resto del mundo para apoyar estos movimientos que estaban en desarrollo; y finalmente, concurriendo a los congresos internacionales para lograr la aprobación de estas organizaciones. En verdad, la voz unida de América Latina empezó a presionar y a tener un fuerte significado en el movimiento internacional. No sólo consolidó la situación latinoamericana, sino que ayudó a integrar los movimientos dentro de sus propias áreas. Uno de los efectos que resultaba de estas circunstancias era que el grupo aislado que representaba cada organización se convertía en parte integrante de una totalidad que podía ser utilizada o empleada por ese grupo local.

El progreso fue tan marcado y tan evidente que la producción científica psicoanalítica en todos los países se incrementó; se incrementó también la actividad profesional y, en la medida en que se iba extendiendo el progreso psicoanalítico, las sociedades florecieron como floreció el movimiento psicoanalítico mismo. Es evidente que el psicoanálisis adquirió una extensión en América Latina desproporcionadamente mayor en relación con sus habitantes y el proceso cultural, que lo que había adquirido en los países europeos y en otras zonas del mundo. Nosotros creemos que COPAL ha sido un factor importante en este desarrollo.

En estas condiciones se llegó luego a lograr una representación que implicó la participación en la conducción internacional. En 1963, y por primera vez, se nombró a un analista latinoamericano miembro del Comité

Ejecutivo de la Asociación Psicoanalítica Internacional; correspondió al cargo de Secretario Asociado. En 1965 se designaron dos representantes latinoamericanos en el Comité Ejecutivo, uno como vicepresidente y otro como secretario asociado y poco después se pasó a considerar la presencia permanente de estos cargos, como así también el establecer una organización regional latinoamericana junto con una europea y una norteamericana. Con el Grupo de Estudio de Caracas, por primera vez se constituyó un Comité Patrocinador justamente a través de COPAL. El desarrollo de COPAL hizo que se pudiera lograr un Comité Patrocinador de las asociaciones autónomas, es decir no dependiente de las europeas o norteamericanas, sino formado por elementos de América Latina. Esto no sólo fue importante políticamente, sino también por el hecho de que las tendencias de América Latina encontraron expresión y ejecución en muchos de los desarrollos que se establecieron ulteriormente. Por ello al poco tiempo surgió la necesidad de establecer congresos panamericanos. Estos congresos fueron en realidad inspirados por COPAL y sus aspectos más positivos dependieron de COPAL, que posiblemente aportaba un mayor entusiasmo y el propio espíritu de desarrollo que había encontrado en América Latina el movimiento psicoanalítico.

Si comparamos este desarrollo psicoanalítico en América Latina con el logrado por el mismo proceso en la mayor parte de los países del mundo, comprobamos que el primero lo ha superado ampliamente. El movimiento psicoanalítico adquirió una enorme significación local e internacional revelada a través de la importancia de sus publicaciones científicas: importancia del número de revistas periódicas, como la Revista de Psicoanálisis argentina, la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, la Revista Brasileña, los Cuadernos de Psicoanálisis de México, etcétera; y, más especialmente, por la cantidad de libros que se publicaron con aportes

originales y que alcanzaron gran extensión como para que la publicación de material psicológico y sobre todo psicoanalítico inspirado por el movimiento psicoanalítico adquiriera en América Latina una importancia muy grande. El idioma castellano tuvo la fortuna de contar con la primera traducción de las Obras Completas de Freud; eso que pudo ser azaroso fue seguido realmente por un movimiento publicista y editorial intenso que, en muchos sentidos, ha sido mantenido y desarrollado por COPAL.

Los congresos psicoanalíticos latinoamericanos adquirieron después de 1960 un valor propulsivo mayor porque contaron con una organización central que los impulsaba, y fueron desarrollándose en la medida en que se iban inscribiendo nuevas sociedades como organizaciones definitivas. Así, el congreso de 1960 se desarrolló en Santiago de Chile, el de 1962 hubo de realizarse en Río de Janeiro, y en 1964 en México. Este Congreso coincidió con el Ier Congreso Psicoanalítico Panamericano. En 1966 el Congreso Latinoamericano tuvo lugar en Montevideo y fue seguido por el IIº Congreso Panamericano realizado en Buenos Aires que, inspirado y desarrollado en la época de mayor prestigio de COPAL, adquirió una trascendencia muy grande y en los hechos constituyó una exposición científica y social del más alto nivel. El Congreso Latinoamericano se trasladó en 1968 a Bogotá; en 1970 pasó a Porto Alegre y en 1972 a Caracas. El IIIer. Congreso Panamericano se realizó en Nueva York en 1969. Este congreso marcó un golpe negativo en el desenvolvimiento de las relaciones psicoanalíticas panamericanas debido a la defección de los analistas norteamericanos en el desarrollo de este proceso, al déficit de organización y a la expresión, a través de este congreso, de los conflictos internos en los movimientos psicoanalíticos en Estados Unidos.

A partir de 1965 se creó el Consejo Didáctico de COPAL para aunar criterios y tener bases comunes para la realización de la tarea psicoanalítica, como así también para el intercambio científico entre todos los institutos psicoanalíticos de Latinoamérica. Se trató de dar enfoques generales a los distintos problemas que atañen al entrenamiento, a los programas de estudio, a la organización de seminarios y a todo lo que podía implicar un incremento del patrimonio científico a nivel del psicoanálisis latinoamericano.

Fue muy importante el programa establecido por el Consejo Didáctico de COPAL de intercambio de directores de institutos. Se hicieron varios planes de intercambio en distintos años, lo cual significaba que un director de un instituto visitaba otro instituto para dictar conferencias, realizar seminarios y supervisiones y al mismo tiempo cambiar ideas con los profesores y analistas docentes del instituto visitado. Los planes realizados en los primeros años fueron realmente muy exitosos; tanto es así que reiteradamente se insistía sobre la ventaja de ampliarlos a miembros y candidatos, logrando un interés cada vez mayor por parte de las diferentes agrupaciones. Otro aspecto importante fue el de los precongresos de analistas didactos. El primero se hizo en Montevideo, junto con el VI Congreso Psicoanalítico Latinoamericano, siguiendo una norma que recientemente se había establecido en Amsterdam donde, previos a los congresos internacionales, empezaron a realizarse también precongresos de analistas docentes para poder discutir sobre distintos tipos de problemas concernientes a la formación y al análisis didáctico. El segundo precongreso se hizo en Colombia, el tercero en Porto Alegre y el cuarto en Caracas.

Cuando se formó el Consejo Didáctico se aprovechó también esa formación para crear niveles *standards* mínimos en la formación psicoanalítica que fueron aceptados por todos los institutos psicoanalíticos, normas *standards* que se referían a los medios necesarios para establecer pautas acerca de la aceptación de los aspirantes a seguir la carrera analítica, el mínimo de horas empleados en el análisis didáctico, el tipo de enseñanza en el instituto, los planes y programas de estudio para los seminarios, etcétera. También se establecieron pautas *standards* mínimas para el ejercicio de la función de analista docente, lo cual constituyó una novedad desde el punto de vista de la planificación de la función didáctica, ya que se plantearon las condiciones que se requerían para ser analista docente, las funciones que debería cumplir específicamente, como así también todas las normas a las que tenían que ajustarse los analistas docentes para hacer las entrevistas de admisión a los aspirantes a seguir la carrera docente.

presente

Veamos ahora el estado actual de COPAL. Hay que reconocer que COPAL ha pasado por una crisis bastante significativa y que se perdió gran parte del entusiasmo de los primeros años, tanto en lo referente a la intensidad del trabajo como a la relación entre los distintos institutos. Es interesante observar que en esa crisis hubo factores intrínsecos y extrínsecos. Entre los factores intrínsecos mencionaremos en primer término el hecho de que los pioneros del movimiento organizador de COPAL, así como del psicoanálisis latinoamericano, sufrieron un proceso evolutivo que hizo que se requiriera una sustitución por elementos jóvenes que desgraciadamente no aparecieron en la medida de lo necesario. Es decir, la fuerza y el dinamismo iniciales no encontraron la suficiente e indispensable continuidad. No se trata de imputar eso a la impermeabilidad de los iniciadores o a la falta de penetración de los sucesores, pero el hecho

existe. Evidentemente, no surgieron generaciones jóvenes con el entusiasmo de las generaciones anteriores. En segundo lugar, varias instituciones sufrieron crisis. Probablemente, más allá de la capacitación de unos y otros, se enfrentaron con un problema casi inevitable en todo proceso evolutivo, cuando ocurre el pasaje de una etapa a otra; COPAL no fue una excepción en ese sentido y se encuentra en un período crítico hasta que se afiance el cambio generacional.

Otro factor pudo ser el de ciertas crisis internas en el movimiento latinoamericano; por ejemplo, algunas sociedades sufrieron conflictos con separaciones de miembros. Hubo instituciones que se fragmentaron, -otras tuvieron disidencias; lógicamente, todo esto repercutió y seguirá gravitando hasta tanto se establezca una nueva re-estructuración en virtud de los cambios operados en la situación actual.

Entre los factores extrínsecos, el más importante es el movimiento político-ideológico contemporáneo que es universal y que tiende a conmover todas las estructuras; de manera que no es de extrañar que se haya conmovido COPAL como se conmueve cualquier institución establecida, situación agravada por las dificultades socio-político-económicas específicas de los países latinoamericanos. No podemos olvidar que algunos de los países han sufrido recesiones económicas muy severas, como Argentina, Uruguay, Chile, Colombia, etcétera, si bien otros han mantenido una situación de equilibrio. Sobre todo, tuvo repercusión muy seria lo ocurrido en la Asociación Psicoanalítica Argentina, ya que es la más importante numéricamente en América Latina. La crisis socio-económica de la Argentina ha contribuido a agravar esa situación.

futuro

Hasta aquí el pasado y el presente de COPAL. El futuro de COPAL es uno de los problemas de mayor importancia por varias razones. En primer lugar, porque el análisis tiene ahora un espacio universal de tal índole que desde ya crece por su propio impulso; pero, por otra parte, la necesidad de mantener institutos de estudio, formación e investigación se hace imperiosa. Una de las funciones esenciales que puede tener COPAL en el futuro es mantener el más alto nivel de profundidad en la investigación psicoanalítica, en un momento en que seguramente debe reconocerse la existencia de muchos focos de desarrollo científico con distintos criterios. Se deben crear nuevas condiciones para el intercambio científico, porque lo hecho hasta ahora probó ser efectivo en su momento, pero en la actualidad debe ser superado y modificado. Será conveniente instilar entusiasmo a las nuevas generaciones y propulsar el intercambio entre candidatos y analistas adherentes jóvenes. La tendencia actual y futura será la de otorgar una participación creciente a las nuevas generaciones encargadas de tomar la antorcha y mantener el proceso evolutivo.

Si bien la capacidad creativa surge espontáneamente y no necesita estímulo alguno, la sistematización en el estudio puede y debe ser estimulada. Se podrían conceder premios anuales a los mejores trabajos clínicos o de investigación, sobre todo a los analistas jóvenes. Uno de estos premios podría ser la publicación del trabajo a cargo de COPAL en forma de libro; o bien pagar viajes para la concurrencia a congresos psicoanalíticos latinoamericanos o internacionales, etcétera.

COPAL llegó a unificar el conglomerado continental de psicoanalistas, a menudo aislados, y tendió a buscar una estructura auténticamente latinoamericana con un pensamiento fácilmente intercambiable por las similitudes idiomáticas y por los diferentes aspectos comunes que

identificaban a todos los miembros y á todas las sociedades. COPAL cumplió una importantísima finalidad y su preservación implica la preservación del espíritu de una institución que sostenga los patrones elevados de profundidad que exige el progreso del psicoanálisis.

ARNALDO RASCOVSKY - LEÓN GRINBERG